

ISSN 0001-3773

**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
COLOMBIANA**

**TOMO LXXIV • Números 292-293  
JULIO-DICIEMBRE 2023**

Bogotá

Los artículos publicados en el *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta corporación, ni el Ministerio de Educación Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Revisión, selección y corrección de estilo:  
Isabel Luna Coutin

Armada digital e impresión:  
OPR DIGITAL SAS  
Calle 9 n.º 28-09  
Bogotá, D.C., Colombia, 2024

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

## COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la junta directiva

### Director del *Boletín*

César Armando Navarrete Valbuena

## ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3.<sup>a</sup> n.º 17-34  
Apartado aéreo 13922  
Bogotá, D. C. – Colombia

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y <i>Boletín</i>	3-41 46 75
Contabilidad	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

El director del *Boletín de la Academia Colombiana* ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:  
[biblacademialengua@gmail.com](mailto:biblacademialengua@gmail.com)

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.



# CONTENIDO

	Pág.
<b>ACUERDO DE HONORES</b>	
<b>Maruja Vieira</b> .....	9
<b>HOMENAJES</b>	
<b>Homenaje a Julio Flórez</b>	
<i>Carlos Rodado Noriega</i> .....	13
<b>Homenaje a don Jaime Bernal Leongómez</b>	
<i>Mariano Lozano Ramírez</i> .....	26
<b>Matilde Espinosa</b>	
<i>Guiomar Cuesta</i> .....	41
<b>POSESIONES</b>	
<b>Tres momentos estelares de la pragmática</b>	
<i>Constanza Moya Pardo</i> .....	69
<b>Discurso de recepción a doña Constanza Moya Pardo</b>	
<i>Mariano Lozano Ramírez</i> .....	84
<b>De académicos y naturalistas</b>	
<i>Alberto Gómez Gutiérrez</i> .....	90
<b>Redactar un mapa</b>	
<i>Pedro Alejo Gómez</i> .....	99
<b>Palabras de bienvenida a don Juan Esteban Constaín     como miembro correspondiente de la entidad</b>	
<i>Eduardo Durán Gómez</i> .....	104
<b>La nieve del almirante: cien años de Álvaro Mutis</b>	
<i>Juan Esteban Constaín</i> .....	106
<b>Discurso de recepción a don Juan Esteban Constaín</b>	
<i>Daniel Samper Pizano</i> .....	118

	Pág.
<b>Lengua materna: filología de una vida</b> Águeda Pizarro .....	124
<b>Águeda Pizarro, vida y obra</b> <i>Guiomar Cuesta</i> .....	141
<b>Discurso de bienvenida como miembro honorario de la institución a don Antonio Cacua Prada</b> <i>Eduardo Durán Gómez</i> .....	151
<b>Periodista y profesor de castellano fue el primer embajador de Colombia en Estados Unidos</b> <i>Antonio Cacua Prada</i> .....	155
 <b>TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS</b>	
<b>Mestizaje lingüístico: Aproximación a la escritura <i>tecnogamer</i></b> <i>Olympto Morales Benítez</i> .....	167
<b>Antonio Cacua Prada, exaltado a miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua</b> <i>César Armando Navarrete Valbuena</i> .....	176
 <b>COLABORACIONES</b>	
<b>Cuando las escritoras cuentan la historia de América Latina</b> <i>Luisa María Ballesteros Rosas</i> .....	181
 <b>VIDA DEL IDIOMA</b>	
<b>Cuestiones idiomáticas</b> <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....	197
 <b>CRÓNICA DE LA ACADEMIA</b> .....	203

## ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



### ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de doña Maruja Vieira, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

El director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua en uso de las atribuciones estatutarias

### CONSIDERANDO

Que el día sábado 28 de octubre del año en curso falleció en la ciudad de Bogotá la señora Maruja Vieira, excelsa poeta, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española.

Que doña Maruja Vieira White nació en Manizales el 25 de noviembre de 1922, fue familiar de Rafael Uribe Uribe y hermana del conocido líder político Gilberto Vieira.

Que doña Maruja Vieira se destacó también en el campo del periodismo y del ensayo.

Que dentro del periodismo desempeñó varios cargos como columnista de *El Tiempo*; *El Espectador*; *El Siglo*; *El País* y algunos diarios de Caracas, lo mismo que en la televisión venezolana donde presentó importantes programas culturales.

Que doña Maruja Vieira trabajó a favor del voto femenino en 1952.

Que, como poeta, perteneció al grupo de los Cuadernícolos, entre cuyos miembros figuraron Fernando Charry Lara, Álvaro Mutis, Jorge Gaitán Durán, Rogelio Echavarría, Guillermo Payán Archer y Jaime Ibáñez.

Que su obra poética consta de una veintena libros entre los cuales se destacan: *Campanario de lluvia*; *Poemas de enero*; *Tiempo de vivir y Palabras de la ausencia*. Que como ensayista dejó varios trabajos sobre autores hispanoamericanos españoles y colombianos, tales como sus escritos sobre Antonio Machado, Rafael Alberti, Juana de Ibarbourou, Elisa Mújica, Meira Delmar y los dedicados a varios poetas venezolanos.

Que durante su vida recibió varios premios, entre ellos: el *Premio Nacional de poesía* 1986; el premio *Vida y Obra* del Ministerio de Cultura en 2017; y, últimamente, la *Orden Nacional al Mérito en grado de Gran Cruz*.

## ACUERDA:

**Artículo primero.** Deplorar el deceso de doña Maruja Vieira, individuo honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

**Artículo segundo.** Presentar la vida y la obra de la poeta y académica ilustre doña Maruja Vieira como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

**Artículo tercero.** Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

**Artículo cuarto.** Publicar en el *Boletín de la Academia* algunos de sus trabajos más destacados.

**Artículo quinto.** Copia del presente **Acuerdo de honores** se enviará a sus familiares en nota de estilo.

Dado en Bogotá, D. C., a los 30 días del mes de octubre del año 2023.

EDUARDO DURÁN GÓMEZ  
Director (e)



## HOMENAJE A JULIO FLÓREZ\*

Por  
Carlos Rodado Noriega\*\*

El 10 de mayo de 2021 se cumplieron 150 años de fundada la Academia Colombiana de la Lengua (ACL). Con motivo de ese aniversario se realizó una sesión de la academia presidida por don Juan Carlos Vergara Silva, director de la corporación. En ese acto participaron don Santiago Muñoz Machado, presidente de la Real Academia Española y don Francisco Javier Pérez, secretario de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Fue una celebración sobria y muy sencilla porque el país y el mundo estaban bajo la grave amenaza de la pandemia del coronavirus, que ahuyentaba a los ciudadanos de cualquier acto público. Durante el presente año de 2023, por quebrantos de salud del director titular, ha sido encargado de la dirección de la academia el vicedirector de la institución, don Eduardo Durán Gómez, tal como lo ordenan los estatutos. El director encargado ha propuesto que, en el curso de este año, se publiquen dos libros en los que se haga un reconocimiento a la ACL por el invaluable aporte que ha hecho a la investigación científica de la lengua española en su siglo y medio de existencia. Uno de esos libros es una muestra antológica de discursos y escritos de académicos de esta venerable institución. El otro está destinado a exaltar la vida y obra de un personaje destacado de las letras colombianas que ha trascendido las fronteras geográficas de la nación: Julio Flórez, en el centenario de su fallecimiento (1923).

El libro dedicado al poeta boyacense abarca todo el ciclo vital del personaje homenajeado, desde su nacimiento el 21 de mayo de 1867, en Chiquinquirá, hasta su muerte en Usiacurí (Atlántico) el 7 de febrero de 1923. En esta antología hemos seleccionado los más importantes libros y escritos sobre la vida y obra de Julio Flórez, varios de los

---

\* Discurso pronunciado el 9 de agosto de 2023 con motivo de la presentación del libro *Homenaje a Julio Flórez*. Esta publicación fue editada por la Academia Colombiana de la Lengua.

\*\* Miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua.

cuales ya no se encuentran ni en librerías ni en bibliotecas familiares, de ahí que el libro que hoy presentamos tiene la importancia de tener en un solo ejemplar todas esas valiosas piezas biográficas y de crítica literaria.

El libro comienza con un escrito del académico honorario Antonio Cacia Prada. Este ilustre historiador hace una síntesis biográfica que contiene mucha información y datos interesantes sobre el gran bardo colombiano, desde su nacimiento hasta su muerte. El doctor Cacia tituló su escrito con la lacónica frase que el inmortal aeda pidió a sus hijos se colocara en su tumba como epitafio: «Julio Flórez: colombiano».

En el siguiente capítulo del libro se describen los entornos socio-culturales y políticos en los que discurrió la vida de Julio Flórez. El hogar donde se nace moldea un carácter y señala un derrotero en la vida. El padre del poeta, Policarpo Flórez, fue médico, pedagogo y presidente del Estado Soberano de Boyacá; le gustaba leer obras de Víctor Hugo y de Gustavo Adolfo Bécquer, que con seguridad también debieron pasar por las manos de su hijo. En el hogar de Julio Flórez se mezclaban la ciencia, la pedagogía y la política, y lo que allí aprendió suplió en gran medida el no haber pasado por unas aulas universitarias. En esta sección del libro hemos transcrito la obra completa que Gloria Serpa Flórez de Kolbe escribió sobre su tío abuelo, titulada «Contexto vivencial de Julio Flórez», uno de los ensayos más completos que se han escrito sobre la vida y obra del poeta boyacense.

Uno de los capítulos más interesantes de la obra que hoy presentamos es el relacionado con la evolución de la mirada crítica a la obra de Julio Flórez, donde se recogen artículos, ensayos, prólogos y párrafos de intelectuales y hombres de letras que se han ocupado de la vida y obra del poeta boyacense, como Tomás Carrasquilla, Rafael Maya, Aurelio Martínez Mutis, Baldomero Sanín Cano, Carlos Arturo Torres y Eduardo Carranza.

La selección abarca un período que va desde 1908 hasta el presente, y en ese recorrido cronológico, de más de un siglo, el lector podrá apreciar un análisis crítico de la producción literaria de Flórez desde diferentes ángulos. Es una selección que no pretende ser exhaustiva, porque la producción del bardo chiquinquireño fue inmensa, y son muchos los que han escrito sobre el poeta homenajeado, pero la muestra

antológica que aquí presentamos permite tener una visión objetiva de Flórez como persona y como poeta.

De esos escritos en los que se ha evaluado críticamente la obra del gran cultor del Romanticismo, merece especial mención, por la pertinencia que tiene para los objetivos de la Academia Colombiana de la Lengua en el ámbito de la lingüística, la tesis doctoral de Gloria Smith Avendaño, titulada *Edición crítica de la obra completa del poeta colombiano Julio Flórez*. Académicos, profesores y estudiantes podrán leer el capítulo siete de esta tesis: «El adjetivo calificativo en la obra poética de Julio Flórez: análisis morfológico, sintáctico y semántico». Es una investigación valiosa si se tiene en cuenta que no existe una edición que recoja la obra completa y bien organizada de Flórez. Además, tampoco se conoce un estudio lingüístico de su producción poética y, por lo mismo, la investigación de Gloria Smith se convierte en una fuente de consulta para los investigadores del lenguaje y, especialmente, para aquellos que estudian la estrecha relación que guarda la poesía con la lingüística y, particularmente, con la gramática.

Como es bien sabido, la producción literaria de Flórez es voluminosa. Se conocen diez obras, nueve de las cuales fueron publicadas en vida, y una póstuma, *Oro y ébano*, editada por iniciativa de sus hijos veinte años después de la muerte de su padre. El prólogo es del poeta y escritor Rafael Maya, que al comentar esta obra dice: Julio Flórez no se puede reducir solamente a

intérprete de la mentalidad colectiva, una especie de trovero popular que, aunque glorioso, no es lo más significativo de él. La obra más valiosa de Flórez es aquella que está cifrada en cantos de legítima grandeza, relativamente abundante dentro de su enorme producción, pero lastimosamente fue quedando a la zaga de sus otros versos, los de fácil comprensión popular, y por último se hundió en el olvido, o permaneció sepultada en la memoria de unos cuantos admiradores conscientes<sup>1</sup>.

Además de las colecciones anteriores, el inventario de obras incluye 120 poemas sueltos, entre ellos «Mis flores negras», una composición

---

1 Rafael Maya, prólogo del libro *Oro y ébano*, editorial ABC, Bogotá, 1943, pp. VIII-IX.

de la que su autor dejó escrita también su partitura para que fuera cantada. Carlos Gardel, Julio Jaramillo y el Dueto de antaño grabaron esta canción que trascendió las fronteras patrias.

También se encontró en el inmueble patrimonial de Usiacurí una colección de recortes de revistas y periódicos nacionales y extranjeros con crónicas y artículos sobre Julio Flórez. El inmueble fue entregado por uno de sus hijos, el doctor Hugo Flórez, en representación de la familia Flórez Moreno, a la Fundación para la Cooperación y el Progreso de Usiacurí (COPROUS), en el año 2001. Sin embargo, la casa se encontraba en condiciones lamentables de ruina y en el año 2006, siendo gobernador del Atlántico la persona que escribe estas cuartillas, se realizó la restauración total del inmueble, que desde entonces ha visto desfilar a millares de visitantes que le rinden tributo de admiración al vate romántico que supo interpretar los sentimientos de un pueblo. Como directora de la fundación ha estado desde 2007 Margarita Macías, una mujer diligente que ha puesto todo su empeño para conservar el inmueble patrimonial, así como el mobiliario, los manuscritos del poeta, recortes de prensa y artículos de revistas, coronas en bronce, utensilios y otros elementos de uso personal, como los anteojos y un hierro de marcar ganado, que existían al momento de fallecer Julio Flórez.

En el apéndice del libro se pueden apreciar copias fotográficas de algunos de los manuscritos y recortes de prensa hallados en la casa de Usiacurí donde el poeta vivió sus últimos trece años, así como del texto de un poema inédito: «Amor mío»<sup>2</sup>, pues no se ha encontrado en ninguna publicación y, por lo mismo, tiene un gran valor presentarlo en este libro del homenaje al gran bardo nacional.

Julio Flórez nació en un período muy convulsionado de nuestra historia, caracterizado por el crispamiento de las pasiones políticas que llevaba a dirimir las diferencias ideológicas en los campos de batalla. Sin lugar a duda, ese clima de odios partidistas que vio y vivió durante su niñez y adolescencia marcó una huella indeleble en su personalidad. A él le tocó ver en su juventud y en su edad madura la muerte, la desolación y el hambre que generaban las atroces confrontaciones que

---

2 [N. del E.]: Este poema se encuentra al final del artículo.

libraban liberales y conservadores, conocidas en la historiografía colombiana como las guerras civiles del siglo XIX. Luto, dolor y tristeza colmaban el ambiente de casi todos los hogares de Colombia, y los poetas del romanticismo con una sensibilidad exacerbada captaron el cuadro lúgubre que veían por doquier, no solo en los rostros de las madres, de las hijas y de las viudas, sino en los de los hombres que regresaban de la contienda heridos o extenuados.

Mientras esto acontecía en el territorio colombiano, en el ámbito de las letras estaba finalizando la etapa del Romanticismo, movimiento literario y artístico que había surgido en Europa, en el siglo XVIII y se prolongó hasta finales del siglo XIX, como reacción contra el racionalismo de la Ilustración. Otros, sin embargo, consideran que el Romanticismo fue el resultado de la primera Revolución Industrial, que provocó cambios sustanciales en los modos de producción y en la forma de vida tradicionalmente agraria, que cambiaron también la forma de pensar. La Revolución Industrial con el surgimiento de la máquina de vapor y la explotación de los obreros en las fábricas y las minas de carbón, donde laboraban también mujeres y niños, constituían un cuadro lúgubre que poetas, escultores y pintores plasmaron en sus obras.

En el campo artístico y literario, el Romanticismo fue una rebeldía de intelectuales que en la poesía y en el arte consideraban que no se debía poner límites a los sentimientos, y para expresarlos era necesaria la libertad plena en la composición; e igualmente la reclamaban en la política, y algunos más radicales defendían la relatividad de la moral, para concluir que aún en este campo no se debían establecer fronteras arbitrarias. El espíritu creativo primaba sobre la adhesión a las reglas y a los cánones establecidos por la sociedad. Frente a las circunstancias de horror que suelen presentarse en el mundo real, los románticos tratan de escaparse de la realidad que los abrumba y angustia. Pero casi nunca lo logran, por eso se tornan introvertidos y taciturnos, y con frecuencia sienten angustia existencial cuando ven la vida como un problema sin solución, actitud que lleva a muchos románticos al suicidio.

La vida de Julio Flórez transcurre en el momento histórico en que el Romanticismo se estaba extinguiendo, de ahí que Rafael Maya lo haya catalogado como una especie de romántico retrasado, pues cuando

apareció en la escena literaria de Colombia esa escuela ya ha fenecido<sup>3</sup>, y el historiador Javier Ocampo López<sup>4</sup> considera al poeta colombiano como un representante del Romanticismo tardío. En efecto, desde finales del siglo XIX ya era evidente el surgimiento en Hispanoamérica de otro movimiento literario conocido como modernismo. Los cultores de este género exploraban lo exótico, evocaban personajes mitológicos y hacían gala de una riqueza en el léxico caracterizada por el uso de galicismos y helenismos. Se apartaban de las rimas y métricas de la retórica tradicional y usaban el verso libre. En los vuelos de su imaginación se trasladaban a continentes lejanos y veían camellos exhaustos y sedientos de caminar por los desiertos de Nubia, mientras Julio Flórez veía la dolorosa y trágica realidad que ensangrentaba a una nación. La vivió Flórez en su propia casa cuando veía a su hermano Leonidas, a quien tenían que suministrarle diariamente un opioide para calmarle los dolores que le producían sus heridas de guerra<sup>5</sup>.

En la literatura, el modernismo representaba una ruptura con las corrientes existentes y buscaba imponer nuevos patrones estéticos en el ámbito de la poesía. Uno de sus mayores exponentes fue el nicaragüense Rubén Darío, cuyo poema *Azul*, escrito en 1888, se convirtió en modelo de la nueva corriente literaria. Una de las formas que adoptó el modernismo fue el *parnasianismo*, un nombre que evocaba al monte de la Fócida donde moraban Apolo y las musas, de tal manera que la nueva corriente literaria agrupaba a poetas en «un parnaso contemporáneo», que se preocupaba por la estética del verso en contraposición al subjetivismo de los románticos, que exaltaba la personalidad del autor como generador de sentimientos. Para los parnasianos un poema era una labor de orfebrería lingüística y, en ese afán, «sacrificaban un mundo por pulir un verso», algo que importaba muy poco a los románticos que expresaban sus sentimientos de amor, dolor, tristeza o decepción de manera patética o dramática sin reparar en el preciosismo de los versos.

---

3 Rafael Maya, prólogo del libro *Oro y ébano*, Editorial ABC, Bogotá, 1943.

4 Javier Ocampo López, «Julio Flórez: el poeta popular del amor, la tristeza y la nostalgia», en Julio Barón Ortega, *Julio Flórez en las letras nacionales y boyacenses*, Academia Boyacense de Historia, Tunja, 1997, p. 19.

5 Gloria Serpa-Flórez de Kolbe, *Todo nos llega tarde. Julio Flórez. Biografía*, Planeta, Bogotá, 1994, p. 86.

Otra de las formas que adoptó el modernismo fue el *simbolismo*, corriente literaria que nació en Francia de la mano de escritores como Stéphane de Mallarme, Paul Verlaine y Charles Baudelaire, cuya característica principal era el uso de metáforas e imágenes en la composición poética con la convicción de que esas formas estimulaban la imaginación y permitían ver el mundo ideal que se esconde debajo de la realidad observada. Los simbolistas buscan inspiración en lo fantástico y espiritual, y en esa búsqueda es la poesía la que estimula los sentidos, por eso le dan más importancia a la musicalidad de la palabra que a la métrica formalizada. En ese contexto, consideran que el poeta debe tener libertad para construir los versos, aunque se sacrifique su estética expresiva, lo que constituye una gran diferencia con los parnasianos.

Julio Flórez fue esencialmente un poeta romántico por la sensibilidad de sus versos, la exaltación de la propia personalidad, la frecuente exclamación en sus poesías, la exuberancia de adjetivación, su profundo lirismo y la angustia existencial que mostraba en sus composiciones. Además, vivió y compuso en una época en la que todavía muchos intelectuales rendían culto al Romanticismo. Sin embargo, algunos de los versos del poeta boyacense dejan ver asomos de simbolismo, como en el caso de la poesía «La araña», pero esos visos no alcanzan para catalogarlo como uno de los poetas que integraron el modernismo<sup>6</sup>, a pesar de que conoció y trató en España a algunos escritores de esa corriente literaria, entre los que vale la pena señalar a Rubén Darío, Ramón del Valle Inclán y Francisco Villaespesa, admirador y discípulo del bardo nicaragüense.

Flórez hizo parte de una tertulia bohemia y literaria conocida como la Gruta simbólica, donde la mayoría de sus integrantes continuaban apegados al Romanticismo y a los patrones clásicos. Más aún, rechazaban las nuevas formas que estaban surgiendo en esa época y les lanzaban ironías y sarcasmos a los cultores de nuevas formas estéticas. Estos, a su turno, miraban con cierto desdén a la multitud de poetas y escritores que seguían aferrados a los viejos modelos de poesía. La Gruta tenía muy poco de simbólica y su nombre surgió de una burla

---

6 La *Gran enciclopedia del mundo*, publicada por la editorial Durvan de Bilbao (1970) dice, al describir el estilo literario de Flórez: «Es realmente un lírico postromántico que no se llega a contagiar de modernismo, pese a la época en que vivió».

disimulada, luego de un escrito que redactara Luis María Mora titulado «De la decadencia y el simbolismo», donde criticaba con dureza al grupo de intelectuales que integraban Baldomero Sanín Cano, Guillermo Valencia, Ricardo Hinestrosa Daza y otros<sup>7</sup>, que en el fondo eran más parnasianos que simbolistas.

En los primeros años del siglo XX, ya Flórez era reconocido internacionalmente y varios de los libros que contenían poesías de su autoría fueron publicados en países de Hispanoamérica. Flórez tuvo que salir del país en 1905, perseguido por el nuevo régimen instaurado en 1904, y se dirigió a Caracas donde se publicaría su primer libro en el exterior; siguió luego a Nicaragua y estuvo allí hasta mayo de 1906; en El Salvador desde junio hasta agosto de 1906; en Honduras en enero y febrero de 1907; en Costa Rica entre marzo y mayo de 1907; y en México de junio a agosto de ese mismo año. Es decir, una visita de tres meses en cada país. Pero en 1907, en Ciudad de México, recibió la noticia de que había sido nombrado por el general Rafael Reyes como segundo secretario de la legación colombiana en España, país donde vivió durante 1908 y 1909. No tenía buenas relaciones con el presidente, pero su nombramiento en España fue una manera de tenerlo fuera del país para que no siguiera produciendo poesías de gran calado popular en las que hacía una crítica mordaz a la dictadura de Reyes.

En 1910 regresó a Colombia por Barranquilla, como era lo usual en esa época en que los viajes de América a Europa, o viceversa, se hacían por barco a través del océano Atlántico. Flórez ya venía acusando dolencias y algunas personas le recomendaron utilizar las aguas termales de Usiacurí para curar o calmar su mal, pero todavía sin un diagnóstico preciso de su enfermedad, porque la medicina en esos años no disponía del apoyo tecnológico que tiene hoy en día. El poeta se radicó en esa población del departamento del Atlántico y allí encontró alivio para las dolencias de su cuerpo y tranquilidad espiritual. Ese ambiente campestre y pastoril era el mejor estímulo para el renacer de las fuerzas creadoras de su espíritu y del amor, el más fecundo de los sentimientos del ser humano. En Usiacurí se enamoró de una joven de dieciséis años, Petrona

---

7 Juana Salamanca Uribe, «La Gruta Simbólica una anécdota en sí misma», *Revista Credencial*, agosto de 2016.

Moreno, con la que tuvo cinco hijos, a los que amó entrañablemente. Diez años después de su arribo a ese paraje bucólico empezó a padecer de una enfermedad que, por los síntomas, algunos médicos han llegado a concluir que se trataba de un cáncer. La vida terrenal del poeta cuyos versos hicieron vibrar las fibras más íntimas del alma popular estaba llegando a su fin. Fue coronado poeta nacional el 14 de enero de 1923 por decreto del presidente Pedro Nel Ospina, y esa merecida exaltación causó un júbilo en todo el territorio nacional, pero especialmente entre las gentes del Atlántico que siempre le brindaron un cálido afecto caribeño. Tres semanas después de su coronación moriría rodeado de su mujer y de sus hijos, y acompañado por el afecto y la gratitud de una nación que lo admiraba porque había sabido interpretar sus sentimientos.

Julio Flórez fue criticado y elogiado como poeta. Algunos de sus críticos llegaron a decir que muchos de sus poemas parecían estar «en obra negra», por el descuido que se notaba en sus composiciones. Esta crítica podía tener cierta validez, explicable por el número impresionante de poesías que compuso, ya que pocos poetas han tenido una producción tan fecunda como Flórez. Sin embargo, algunos de estos reparos se hacían porque sus críticos no advertían que era un talento innovador, que rompió los moldes rígidos de las normas clásicas y de la poética tradicional. Sus versos se caracterizan por una métrica libre con estrofas que podían tener un número diferente de versos y, a su turno, los versos un número variable de sílabas. Aurelio Martínez Mutis dice que «Flórez inventó el soneto de tres cuartetos y tres tercetos»<sup>8</sup>. Pero fue también innovador en el uso del lenguaje y en el manejo literario de la lengua española, especialmente por la manera como aprovechaba la plasticidad morfológica y sintáctica del adjetivo para construir metáforas, o transformarlo en sustantivo pluralizándolo.

Sus adversarios políticos lo calificaban de inculto porque no había pasado por una universidad, apreciación que constituía una crítica muy endeble porque la cultura de una persona no depende únicamente de un grado universitario. Si así fuera, ¿qué se podría decir entonces de un poeta como Álvaro Mutis, que poseía una vasta cultura sin haber pasado por una universidad y ni siquiera haber terminado sus estudios de

---

8 Aurelio Martínez Mutis, «Julio Flórez. Su vida y su obra», Instituto Caro y Cuervo, *Serie la Granada Entreabierto*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1973, p. 110.

bachillerato? Más aún, en el Colegio Mayor del Rosario donde cursaba sus estudios, el estudiante bogotano le contestaba a monseñor José Castro Silva cuando le llamaba la atención por su bajo rendimiento académico «que tenía muchas cosas que leer y no podía perder el tiempo estudiando». Mutis fue galardonado con los premios más importantes de las letras españolas: el premio Príncipe de Asturias (1997), premio Reina Sofía de Poesía (1997) y el premio Cervantes en 2001. La mayor parte de su cultura la adquirió leyendo, y casos como este hay muchos en el mundo que contradirían la infundada apreciación de medir el bagaje cultural de una persona por la obtención de un título universitario.

También hubo críticas a la calidad de la oda que le compuso a Víctor Hugo, a quien admiraba desde su adolescencia en Chiquinquirá. Por supuesto, esa composición poética no es un modelo de perfección, pero se debe tener en cuenta que fue compuesta a los dieciséis años, una edad en la que los poetas famosos todavía no han empezado a producir cosas notables. Muchos de los juicios negativos sobre la obra de Flórez obedecían más a inquina política que a razones bien fundadas. El poeta utilizaba sus versos para lanzar dardos hirientes a los gobernantes conservadores y también para soliviantar a las masas liberales contra ellos. Esa habilidad para combinar poesía y política la elogiaba el caudillo liberal Rafael Uribe, a quien Flórez dedicó su poema «Flecha roja». Sus ideas lo llevaron a tener un desencuentro con Miguel Antonio Caro, que lo admiraba y elogiaba como poeta. En 1895, el humanista bogotano, encargado entonces de la presidencia de la república, lo invitó a que declamara alguna de sus poesías en el Teatro Colón, y al final de la velada se le entregaría una corona de laureles por los triunfos alcanzados. Pero cuando Caro conoció el texto de la poesía «¡Oh poetas!», que iba recitar, le solicitó a Flórez a través de unos emisarios que la cambiara, y este le contestó con altivez que si esa era la condición no participaría en la velada. La reacción de Caro fue legítima, y eso habría hecho cualquier mandatario en el mundo, máxime si se tiene en cuenta que en el poema se incitaba al pueblo a levantarse contra la injusticia y la inequidad. La actitud díscola y desafiante del bardo boyacense era típica de una época caracterizada por intensas pasiones políticas que habían polarizado al país en dos bandos irreconciliables. Los detalles de este episodio que enfrentó al poeta con el gobierno de entonces se pueden leer en la obra que hoy presentamos, extraídos del libro *Todo nos llega tarde*, de Gloria Serpa-Flórez de Kolbe.

El máximo exponente del Romanticismo colombiano fue criticado y escarnecido casi siempre por sus enemigos políticos, pero también fue exaltado por eminentes intelectuales y poetas de gran prestigio. Rufino José Cuervo le escribió una carta muy elogiosa en la que le agradecía el envío de un ejemplar de *Fronda lírica*, que Flórez le hizo llegar a su residencia en la ciudad de París, en 1908. Le dice el filólogo en su misiva que la lectura de ese libro le ha devuelto el gusto que en sus mejores años sentía por la poesía, y agrega: «Allí aparece usted como maestro consumado que domina la lengua, así para la cabal expresión de todos sus conceptos, como para lograr los efectos más delicados de la rítmica». El texto manuscrito de esta carta se puede leer en el apéndice del libro. También, Guillermo Valencia y Francisco de Villaespesa le dedicaron al poeta boyacense composiciones en las que elogian la calidad de su arte poético. El alto concepto que tenían de Flórez como cultor de la poesía es de mucha significación por provenir de poetas modernistas que miraban con desdén la poesía romántica. A guisa de ejemplo transcribimos los dos tercetos del soneto compuesto por Villaespesa con motivo del fallecimiento de Julio Flórez:

¡Oh poeta!... sin vanos oropeles  
 procuras que en tus versos se perciba  
 la heroica sangre de tu herida abierta...

Y, escultor, con tus líricos cinceles,  
 tallas almas en flor en carne viva,  
 y no cuerpos sin alma en piedra muerta!

Igualmente, transcribimos el primero y último cuartetos del poema que compuso Guillermo Valencia para despedir a su colega de lira y musas:

Hermano en el dolor y en el laurel de Apolo:  
 Llegan a mí los ecos de un himno alborozado.  
 Te aclaman, no sonrías; te cercan y estás solo,  
 como un ciprés en medio de un islote olvidado.

[...]

Tú, que temiste un día, tras de la lid sangrienta,  
 no doblégar tus sienes al paso del laurel,  
 ¡alégrate! ¡El más dulce blasón que da la Gloria  
 es tuyo! ¡Te han ceñido mil manos de mujer!

Otro concepto que merece ser traído a colación es el de Emilia Pardo Bazán, que se refirió de manera elogiosa a la poesía de Flórez, como se puede leer en la nota manuscrita que se encontró en uno de los álbumes del poeta. La señora Pardo Bazán fue una crítica literaria y poetisa afamada; además, precursora del naturalismo en España, movimiento que nació como reacción al Romanticismo. De ahí que su opinión tiene mucho mérito cuando se trata de juzgar a Flórez como poeta:

La condesa de Pardo Bazán  
Agradece mucho al Sr. Julio Flórez  
el envío de sus preciosos poemas.  
Son realmente muy hermosos y me  
gusta mucho el de La Araña.

Y finalizo esta intervención con un comentario de Gabriela Mistral sobre Julio Flórez, que es muy valioso no solo por provenir de una galardoniada con el premio Nobel de literatura sino de una persona alejada de los fanatismos partidistas que nublaron la razón de algunos de los críticos más mordaces de Flórez. En una entrevista que le hizo el periodista Humberto Soto S., la distinguida educadora chilena dijo:

Colombia... la tierra del talento y de las letras. Yo siempre he sentido una gran admiración por ese pueblo. Sus poetas y sus hombres ilustres me son familiares. Los leo frecuentemente...

— A Guillermo Valencia, a Julio Flórez, a Silva...

— A todos los he leído y los leo, especialmente a Julio Flórez.

— (Aquí hace una pausa prolongada y luego agrega con entusiasmo):

Para mí no ha habido en la América un poeta de mayor inspiración, ni un romántico más aristocrático que Julio Flórez. Cada estrofa suya vale por un poema. Su rima es delicada y sencilla... Conocía y sentía el mar como pocos... Vea usted, yo conocí el mar antes de ir a sus playas, y lo conocí en los versos de Julio Flórez, así que cuando realmente pude conocerlo, ya no me causó mayor admiración<sup>9</sup>.

Muchas gracias.

---

9 Gloria Serpa-Flórez de Kolbe. Entrevista de Humberto Soto S. a Gabriela Mistral dada en México y publicada en *El Tiempo* de Bogotá. Recorte sin fecha, pp. 166-167.

¡Amor mío!

Cerca de un tronco senil  
sin un rastro de verdor,  
su cáliz abrió una flor  
una mañana de abril.

Lleno el tronco de pesar  
miró la flor a sus pies,  
la miró mucho... y, después,  
se puso el tronco a llorar.

Y su llanto bienhechor  
cayó en el cáliz vacío  
y fue el único rocío  
que al nacer tuvo la flor.

Y la flor, agradecida,  
un beso al tronco le dio;  
y el tronco reverdeció...  
¡Porque un beso da la vida!

Soy el tronco secular  
que llora sobre ti, flor;  
devuélveme mi verdor,  
no me hagas tanto llorar.

## HOMENAJE A DON JAIME BERNAL LEONGÓMEZ\*

Por  
Mariano Lozano Ramírez\*\*

### **Don Jaime Bernal Leongómez y su presencia en la hacienda Yerbabuena del Instituto Caro y Cuervo: unas notas de grata recordación**

En medio de la soledad y el hondo vacío que nos dejó don Jaime Bernal Leongómez con su partida de este mundo de los mortales, no es fácil pergeñar unas líneas de gratitud y lograr traer a esta reunión el recuerdo de quien fuera nuestro compañero, colega y amigo en las lides de la enseñanza superior y demás labores académicas que compartimos.

Entonces, hablar de la muerte como aquel fantasma que merodea nuestro ciclo vital, y que algún día llegará para llevarnos de este mundo terrenal, es una realidad; sin embargo, cuando perdemos algo o a alguien especial, sentimos que esto no es justo así tengamos los años mayores y estemos frente a la triste realidad del deceso.

Pues bien, al recibir la infausta noticia de la muerte de don Jaime Bernal experimentamos la verdad de la soledad y el silencio, ya que perder a alguien tan cercano no solo en lo laboral, en lo académico, en lo intelectual, sino en muchas de nuestras actividades cotidianas compartidas en la hacienda de Yerbabuena, era lo menos esperado.

En consecuencia, estábamos relativamente cerca e informados sobre su estado de salud, pero lejos del desenlace fatal; por eso, la infortunada noticia del año pasado, la de su muerte, acaecida el 21 de julio de 2021, nos sorprendió enormemente.

---

\* Discurso pronunciado el 31 de octubre de 2022 en sesión virtual de la Academia Colombiana de la Lengua.

\*\* Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Don Jaime ya se había alejado de las instituciones que le permitieron un espacio para su desarrollo intelectual, académico, social y personal. Él ya no trabajaba como investigador en el Instituto Caro y Cuervo<sup>1</sup>, ya no pertenecía a la hacienda, ni asistía a la academia, era académico honorario; tampoco asistía a universidad alguna, solo estaba, y seguirá por siempre en la memoria de muchos de nosotros, su figura y la imagen del profesor, del investigador y del académico consagrado, fruto de su labor y compromiso en cada una de ellas, leal y siempre dispuesto para compartir el conocimiento, en lo profesoral, en lo investigativo y en lo personal a través de su voz o de la pluma entintada. Esta última, creadora de las máximas realizaciones intelectuales a las que le dio vida propia en las muchas publicaciones que hoy están en los anaqueles de las bibliotecas y de las librerías de mayor circulación en Colombia: ya en libros, artículos, ensayos, reseñas, prólogos, obras como editor, traducciones, discursos y charlas de diversa índole que él brindaba, sin egoísmo alguno, a quienes le pedían, lo escuchaban o lo seguíamos a lo largo de las páginas de los diversos textos elaborados para cada una de esas actividades expositivas y editoriales.

Tan cerca, pero tan lejos de él, recibíamos noticias sobre su estado de salud que nos preocupaban sobremanera. Firmes a nuestro credo católico, y convencidos de la voluntad divina, esperamos siempre su recuperación total, nada fácil, pero para los que tenemos fe en un ser superior sabemos que todo es posible. Infortunadamente, en esta ocasión, la voluntad divina decidió por él y se lo llevó al paraíso eterno donde estará por siempre gozando de la bendición celestial.

Por ello, hoy lo queremos recordar, ya no desde su tumba, sino desde allí, desde el lugar de las realizaciones intelectuales y de sus ratos de esparcimiento social dentro del ambiente laboral que se vivía en la antigua casona de la hacienda de Yerbabuena, sede de la gloriosa institución colombiana, el ICC, faro de luz que por tantos años ha iluminado el sendero de la investigación lingüística, literaria y filológica, en especial, la investigación de la lengua que hablamos en Colombia.

---

1 [N. del E.]: En adelante ICC.

Para mí y para quienes me acompañan en estas pocas líneas, llenas del más profundo sentimiento de amistad y de respeto por su memoria, compañeros y amigos de aquellos días en Yerbabuena: don Jesús Antonio Bejarano (jefe de personal); don Hugo Leonardo Pabón Pérez (jefe del Departamento de Bibliografía); don César Armando Navarrete, académico de número de esta corporación, ayer editor de las obras completas de don Miguel Antonio Caro junto con don Carlos Valderrama Andrade (investigador y académico de número de esta corporación) y doña Marina Salazar (jefe de la sección de empaste y cuidado editorial), representan el más alto sentido de justicia académica y social, con las que pretendo revivir el alma y el espíritu de quien fuera nuestro compañero y amigo en el barco de los sueños investigativos de la magna institución «carocorvense», creada mediante la ley 5.<sup>a</sup> de 1942, que le fijó unos objetivos y le dio vida en ella a la creación de los departamentos de Lexicografía, Dialectología y Filología clásica. Departamentos que, junto con otros creados durante el tiempo de labores relacionadas con las funciones señaladas en los objetivos de la mencionada ley 5.<sup>a</sup>, contribuyeron, a lo largo de los años, a encausar y lograr que el ICC fuera el más grande e importante centro de investigación científica colombiana en los campos de su especialidad.

El instituto, fiel a la ley de creación, entró en el camino de la investigación filológica colombiana, el de los estudios literarios, el de la historia cultural y se abrió paso hacia la investigación dialectal del español hablado en Colombia, aplicando las corrientes lingüísticas que, por aquel entonces, se cultivaban; en especial, la dialectología y, posteriormente, la sociolingüística. De igual manera, se ha ocupado del trabajo científico en los campos de la literatura, la filología y la historia.

En cada uno de estos campos del saber los investigadores produjeron cientos de publicaciones, entre libros, revistas, artículos, ensayos, boletines y noticias culturales que vieron la luz desde las prensas de la Imprenta Patriótica Antonio Nariño, hoy el más grande museo vivo de las artes gráficas de Colombia. Publicaciones grandes y pequeñas elaboradas y marcadas con el reconocido sello editorial Caro y Cuervo, muchas de ellas publicadas en Yerbabuena y algunas pocas fuera de la hacienda, hechas con el más alto cuidado editorial: entre estas, y en primer lugar, la revista *Thesaurus*; en segundo lugar, el *Diccionario de construcción y régimen*, obra del inmortal filólogo bogotano, don

Rufino José Cuervo, en el que colaboró don Jaime Bernal, desde su llegada al Instituto<sup>2</sup>; en tercer lugar, el *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia* (el ALEC) dirigido por don Luis Flórez, orientador y creador de la única escuela dialectológica en el país<sup>3</sup>. En cuarto lugar, los trabajos realizados por los investigadores del Departamento de dialectología y los de la sección de lenguas indígenas; sección que, posteriormente, se convirtió en el Departamento de lenguas indígenas que congregó un selecto número de investigadores nacionales e internacionales, e investigó, recogió y publicó el más grande documento que se haya escrito en Colombia sobre estas lenguas bajo el título de *Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva*.

Por consiguiente, es importante recordar, en este homenaje póstumo, lo arduo del camino de la investigación lexicográfica y el excelente aporte de don Jaime como jefe del Departamento en la continuación del *Diccionario* de Cuervo, así mismo, el trabajo de los investigadores de planta en las otras disciplinas, quienes con su andar por el sendero de las ramas del saber «caracorvense», le permitieron al instituto obtener los tres grandes premios en los campos de la investigación científica panhispánica: el Príncipe de Asturias, el Elio Antonio de Nebrija y el Fray Bartolomé de la Casas. De esta manera, con el tesón, el compromiso y el empeño de los trabajadores, el ICC logró el más grande reconocimiento nacional e internacional unido a su actividad austera, comprometida, silenciosa, pero eficaz, de la investigación y de la tipografía institucional en el silencio bucólico de la hacienda de Yerbabuena.

Ahora bien, de acuerdo con las anteriores notas, estas líneas tienen como objetivo mostrar, en pocas pinceladas, algunas de las tantas facetas del perfil humano de don Jaime Bernal Leongómez, quien durante tantos años laboró en el ICC, especialmente, en la hacienda de Yerbabuena, así: su vinculación con el Caro y Cuervo, su labor en la hacienda; el deporte, su pasión; la vida social en Yerbabuena y, finalmente, el trabajo intelectual y su compromiso académico. He dejado de último, para

---

2 Don Jaime Bernal prestó sus servicios, fiel a esta inmensa labor; entremedio, se encargó de la jefatura del Departamento de lexicografía y, al final, retoma este monumental trabajo como revisor de las monografías que comprendían las entradas del *Diccionario*.

3 Colombia ostenta el título de ser el primer país del mundo panhispánico en publicar un atlas lingüístico nacional.

una mirada muy rápida, su realización profesional porque, con seguridad, de esta hablarán mis compañeros en las exposiciones de hoy.

En la década de los años ochenta y, precisamente en 1981, don Jaime Bernal se vinculaba a las labores del ICC, llegaba como investigador para trabajar en la continuación del *Diccionario de Construcción y Régimen* de Cuervo; posteriormente, fue nombrado jefe del Departamento de Lexicografía (1986) con la responsabilidad y el compromiso de continuar el trabajo lexicográfico del *Diccionario*, dirigiendo y orientando un grupo selecto de investigadores, para cumplir con una de las grandes labores del instituto, según lo señalado en la norma de creación.

Por suerte para mí, a los pocos días en que don Jaime empezaba el trabajo como investigador en el Departamento de Lexicografía, compartí con él, con don Rafael Torres Quintero, director del ICC, con don Ismael Delgado Téllez y don Francisco Romero Rojas un rato de esparcimiento en el apartamento de don Ismael y allí, por primera vez, escuché a don Jaime hablar de su obra *Tres momentos estelares en lingüística*. No puedo olvidar la maestría en la exposición de las ideas y la reiteración de la importancia de la obra para los estudiantes y profesores universitarios y, por qué no, para todo aquel que quisiera asomarse a los estudios del lenguaje y su desarrollo, obra que publicó el instituto en 1984, y que en el país, y en algunos otros lugares, se convirtió en un libro obligatorio, muy didáctico para la educación superior en el campo del lenguaje. Un libro de cabecera para entender las corrientes lingüísticas que en cada etapa o período se ponían en boga, así: la gramática tradicional (los griegos, los romanos, la tradición grecolatina, y las consideraciones de la escuela francesa de Port-Royal, ya en el siglo XVII), la filología comparada, el movimiento comparatista, la lingüística del siglo XX, el estructuralismo (saussureano), el generativismo (chomskiano) y la lingüística textual (de Van Dijk). Cada apartado incluye una amplia bibliografía que enriquece la obra de don Jaime.

El instituto le había publicado años antes el libro titulado *Elementos de gramática generativa* (1982), unas páginas bien concebidas, llenas del pensamiento generativo del hijo de Pensilvania, pensamiento difícil de digerir; Jaime en su exposición lo hizo fácil y entendible, un libro «escrito con claridad y sencillez, desechando todo lo que pueda complicar o confundir». Con los muchos ejemplos aliviaba el temor de algunos

docentes por aprender a enseñar la teoría y la manera de entender el pensamiento chomskiano, a partir del aspecto creador del lenguaje, la estructura profunda y superficial, competencia y actuación, los universales lingüísticos, las reglas transformacionales, la arborización, los procedimientos de evaluación, junto con una terminología nueva que integraba el contenido de esta particular forma de entender el uso de la lengua. Para él, cada publicación no solo era la realización del trabajo académico, que desde la entrega en la Imprenta Patriótica iniciaba el camino de los registros intelectuales y bibliográficos, sino la alegría de compartir su saber en estos campos con amigos y, en especial, con los empleados e investigadores del instituto.

Fue, en verdad, muy interesante y provechoso para quienes compartimos con él algunas de las tantas «tenidas»<sup>4</sup>, escuchar sus exposiciones durante la presentación y lanzamiento de sus libros, en la oficina de la dirección de la imprenta, al lado del jefe, don José Eduardo Jiménez Gómez, persona responsable durante muchos años de las miles de páginas que se publicaron en el instituto.

Don Jaime era sencillo en las explicaciones que hacía de sus trabajos, y su estilo escritural claro y preciso, característica importante para que sus páginas se leyeran con gran facilidad. Fue un gran docente, dentro y fuera del aula de clase. La didáctica y la pedagogía estaban presentes al entregar sus conocimientos impresos o por editar, también, al explicarlos con ejemplos y, en muchos casos, con recomendaciones que escribía en hojas de papel que él acostumbraba a usar para presentar sus ideas. En síntesis, era maravilloso escucharlo y percibir su calidad humana.

Disfrutamos mucho las entregas de sus publicaciones. Como costumbre en el instituto, el autor de libros ofrecía un pequeño, pero significativo, coctel de agradecimiento por la edición de la obra. Don Jaime fue muy generoso en estas y otras celebraciones, lo mismo que don Rubén Páez Patiño y don Álvaro Calderón Rivera, entre otros investigadores. Él nunca descuidó detalle alguno para atender y disfrutar

---

4 Se refiere a las reuniones de entrega de los libros en la Imprenta Patriótica, o de otras reuniones sociales acompañadas con un poco de chicha; en palabras de don Ignacio Chaves, director del Instituto Caro y Cuervo.

con todos los empleados, amigos y compañeros e invitados, quienes, desde las oficinas de chapinero y la Casa de Cuervo, iban a Yerbabuena para disfrutar un rato, ya fueran esperados ágapes o, mejor, momentos académicos y sociales, en alguna tarde del viernes de un mes cualquiera. De igual manera, lo hizo con publicaciones como la *Antología de la lingüística textual*, *Panorama de lingüistas del siglo XX*, *El vocabulario gramatical*, o como editor de la obra, además del homenaje impreso que el instituto le hizo a don Rafael Torres Quintero.

Cuidaba mucho el trabajo editorial de sus estudios y publicaciones, era muy celoso. Una vez terminada la obra, la entregaba al jefe de la imprenta y le hacía algunas recomendaciones; luego el libro era llevado al taller editorial, de allí iba al corrector de estilo quien le daba la organización normativa de la institución; después, el linotipista levantaba el texto que posteriormente llegaba a la sección de armada y ordenado en las galeras; y ya, en líneas de texto con olor al plomo de los linotipos y la firma del jefe, se autorizaba la edición. Se sentía luego el ruido de las máquinas impresoras, y después en pliegos impresos la obra salía para la sección de plegado y confección del libro con una característica propia del instituto: sus pliegos intonsoos para separar las hojas con un cortapapel. Otras obras se refileaban y todas quedaban listas para el reparto de los ejemplares que recorrerían el mundo y se alojarían en las bibliotecas o centros de investigación con el que el instituto tenía canjes. Don Jaime recorría, con mucho sentido editorial, estos pasos o momentos en la imprenta de Yerbabuena, porque también le gustaba el olor del papel y la tinta de las máquinas impresoras, pero, la verdad era que él ayudaba a cuidar el proceso para que la edición fuera la mejor. Ya todos en la imprenta lo conocían y compartían con él el amor por el trabajo editorial. Fue muy amigo de los trabajadores de la imprenta, lo mismo que de los empleados de la biblioteca, de los investigadores de los distintos departamentos con quienes compartía largos ratos de charlas sobre la vida académica e intelectual.

Así lo recuerda don César Armando Navarrete, en asuntos editoriales, especialmente en la corrección de estilo:

Siguió paso a paso la publicación de sus libros en la Imprenta Patriótica. El primero de ellos, *Elementos de gramática generativa*, nos lo encargaron a don Guillermo Hernández Peñalosa y a mí, para dirigir

la edición. Don Guillermo me pedía el favor de ir a la oficina de Jaime para despejar algunas dudas, me decía: «vaya donde el gramático y le pregunta si esto o aquello es correcto», entonces, Jaime me aclaraba las dudas y me pedía que le dejara leer toda la prueba de imprenta para ver que no tuviera error alguno. Le llamaron poderosamente la atención los signos de corrección que utilizábamos en las pruebas y se empeñó en que se los enseñara. Cierta día me llevó una hoja del periódico *El Tiempo* corregida por él y le dije: «los dos haríamos un excelente equipo de corrección de pruebas». Pasaron dos o tres años en el mismo proceso con sus otros libros hasta cuando me propuso que trabajáramos en la edición de las obras completas de don Rafael Torres Quintero. Con la debida anuencia del entonces director del ICC, don Ignacio Chávez Cuevas, emprendimos dicho trabajo, con la sorpresa de que Jaime ya tenía compilada toda la producción intelectual de don Rafael. Entonces, nos dedicamos a clasificar temáticamente sus escritos, y sin corregir los originales los pasamos a la imprenta, puesto que éramos conscientes de que la mayor parte de sus trabajos ya habían sido publicados y el estilo y redacción de don Rafael son impecables. No demoraron las pruebas de imprenta y nos turnábamos para leer las galeradas y las pruebas de armada, pero los pliegos definitivos de pruebas de máquina las leía él y luego yo o viceversa para darles el *nihil obstat*. Y aquí viene lo interesante, apostábamos una botella de *whisky*, si después de leer él la prueba, yo encontraba algún error de imprenta o viceversa, es decir, quien dejara pasar un error pagaba. Apuesta que se hacía efectiva el viernes en la tarde en compañía del director de la imprenta y los operarios que tenían a cargo la edición; todo esto con el fin de sacar adelante una obra impecable. De esta forma, Jaime dominó la corrección de textos, y los funcionarios de la Imprenta Patriótica pedían con insistencia que dirigiera otras obras. Esto hizo que, siendo el secretario de la Academia de la Lengua, le propusiera al director Jaime Posada que me contratara para corregir el *Boletín de la Academia*, pero por los designios de Dios me contrató para dirigir la publicación de su producción intelectual.

Hasta aquí las palabras de don César.

Su labor editorial e investigativa fue fundamental, claro, sin olvidar el rico y delicioso tinto de las tres de la tarde con su grupo de trabajo en la cafetería del ICC. Era un momento de esparcimiento, un alto en

la jornada, un espacio de unión lleno de apuntes, anécdotas y de risas que hacían olvidar la soledad de los grandes espacios en las oficinas de la hacienda. Todos eran bienvenidos al descanso momentáneo, a la corta tertulia, que en minutos después indicaba el retorno a los puestos de trabajo para continuar con las lecturas o con las investigaciones según lo programado en cada uno de los departamentos, hasta la hora de la salida, unos, a las cinco de la tarde —el grueso de los trabajadores—, y otros a las cinco y media —los investigadores—, muchos con destino a la capital colombiana. Un largo trayecto por recorrer después de una interesante jornada llena de las inquietudes propias del trabajo de investigación, en especial, para los lexicógrafos, encargados del acopio y selección de materiales con destino al *Diccionario* de Cuervo, trabajo que realizaba nuestro homenajeado, don Jaime Bernal Leongómez, quien también ocupaba su tiempo en la escritura de textos para sus publicaciones personales, lo lingüístico, su pasión.

Ya fuera de Yerbabuena, en la Academia Colombiana, nos dejó un libro titulado *El lenguaje en Colombia, tomo I. Realidad lingüística de Colombia*, que coordinó con don Carlos Patiño Roselli, desde la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua, con el sello editorial Caro y Cuervo y Academia Colombiana de la Lengua (2012, 860 páginas). Fue un primer volumen y aún estamos esperando el segundo, dedicado a la tradición filológica colombiana. Este trabajo es el fruto de la colaboración mancomunada de investigadores y profesores interesados en los estudios del español que se habla aquí en el suelo patrio. Los autores enviaron sus ensayos y donaron los derechos de autor. El volumen, según el preámbulo escrito por don Jaime Posada, «presenta aspectos esenciales de morfología, la fonología, y la sintaxis de variadas etnias indígenas. Se adicionaron, además, los dos criollos: el de San Andrés y Providencia y el de San Basilio de Palenque, lenguas de origen netamente africanas». También, doña Genoveva Iriarte, directora del ICC en la época de esta publicación, escribió a modo de presentación:

En buena hora llega este proyecto de la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua, que busca mostrarle al público interesado en la *Realidad lingüística de Colombia*, lo que pasa en concreto con las lenguas en nuestro país [...]: por un lado lo geolingüístico, es decir, qué lenguas se utilizan cotidianamente en nuestro país y,

dentro del español, qué variedades existen, quiénes las hablan y en qué estado se encuentran y, por el otro, el panorámico de los estudios científicos sobre la temática en cuestión, que implica esbozar las diferentes aproximaciones teóricas y metodológicas que permiten describir y estudiar las lenguas de Colombia y sus variedades.

Hasta aquí don Jaime Posada y doña Genoveva Iriarte.

Ahora, me referiré a algunas actividades que hacían parte de su estancia en Yerbabuena: el deporte —su gran pasión—, la música, los conciertos del medio día, su magnífico aporte a la construcción de la solidaridad en el ICC y la participación en el desarrollo de la Cooperativa multiactiva de los empleados. Fue muy solidario y se preocupaba mucho por el bienestar de los compañeros, empleados y colegas. El señor gerente y exjefe de personal del instituto, don Jesús Antonio Bejarano, recuerda su participación en las actividades de la cooperativa, así:

Asociado fundador de la cooperativa multiactiva de los empleados del instituto Caro y Cuervo, CEICC (25 de abril de 1986), presidente del Consejo de Administración y del Comité Financiero, además, autor de reconocidos artículos de carácter cultural para el Boletín de la Cooperativa. Tuvieron gran acogida sus tertulias musicales muy selectas sobre el bolero. Para conmemorar los cien años del natalicio del maestro Agustín Lara elaboró un folleto didáctico con fotos y textos que dan crédito de la obra del reconocido cantautor mexicano. Además, Jaime siempre estuvo atento para organizar y participar en las reuniones para celebrar cumpleaños de los Asociados, día de la madre y del padre, así, como los cumpleaños de la Cooperativa. En todas estas celebraciones hizo gala de alegre compañerismo y de buen bailarín.

De la vida deportiva de don Jaime en Yerbabuena diré que participó, con gran pasión y entusiasmo, en todas las actividades que se realizaban, siempre muy puesto en su lugar, muy caballeroso, amigo de los contrarios y compañero de veras de los de sus equipos, muy elegante en sus participaciones, sus implementos y sus ropas deportivas impecables. Su gran pasión era el fútbol en todas las manifestaciones en que este deporte se realizaba, era un gran futbolista, lo demostró siempre en los

juegos de banquitas, microfútbol y en los partidos que se realizaban en el estadio de Yerbabuena. Impulsó como nadie el deporte en la hacienda, rompiendo barreras entre los investigadores y el resto de los funcionarios del ICC. Organizó y participó en campeonatos de baloncesto, voleibol, fútbol, microfútbol y tejo.

Don Jaime era futbolista, basquetbolista, voleibolista, y en todo le iba bien, menos en su amor por los equipos de sus entrañas: Millonarios y Real Madrid. Lo recuerdo hablando de «Millitos» —Millonarios—, su equipo, los lunes a la hora del almuerzo con Ricardo Ramírez, Jesús Antonio Bejarano y Hugo Pabón, otros hinchas furibundos. No olvido —me parece verlo— cuando viajó a Barranquilla para ver la final entre «Millitos» y el Junior y, según él, a traer la estrella de ese rentado. Se fue muy contento, firme, como lo era él, convencido y seguro de que traería el título, pero esto no sucedió: Millonarios perdió. Los compañeros de Yerbabuena recuerdan ese lunes, porque llegó muy calladito y en el partido de fútbol, al mediodía, lo molestaron, pero su bonhomía le permitió solo reírse y soportar las indirectas de sus amigos, especialmente y, en otro momento, las de Carlos Julio Luque, José Eduardo Jiménez y don Ignacio Chaves, hinchas de otros equipos, quienes disfrutaron de la tristeza que le dejó la pérdida de «Millitos» en Barranquilla.

Era tal su pasión y amor por el deporte en Yerbabuena que él preparaba una hoja en la que alineaba, contaba y seleccionaba a los jugadores para los encuentros del mediodía en fútbol, voleibol o basquetbol; siempre le pedía a Omar Mauricio Pinto, o le solicitaba, a través del citófono, a don José Eduardo Jiménez, jefe de la imprenta, que le dijera a algún compañero u operario que hiciera o mandara a hacer la lista para el juego de ese día. Don Jaime participó en todos los campeonatos que en Yerbabuena se celebraron: banquitas, basquetbol, voleibol, y hasta llegó a jugar tejo en ocasiones cuando no se lograba completar el «cotarro», es decir, el número de participantes para el fútbol. Cuando el tiempo era lluvioso y no podíamos jugar en campo abierto, organizábamos encuentros de ajedrez, pimpón o parqués y él nos acompañaba en ocasiones. Era muy divertido, gozaba en la actividad deportiva que se propusiera para el tiempo de descanso al mediodía después del almuerzo que compartíamos en la cafetería del instituto. En el pimpón estaban con él «grandes jugadores» como don Ismael Delgado y doña

Jennie Figueroa Lorza, entre otros amigos, también, de grata recordación.

Trabajaba sin descanso para que la vida en Yerbabuena fuera, además de laboriosa, interesante, sana y agradable. Con la intención de formar y compartir con todos su pasión musical, en varias oportunidades propuso momentos de música clásica. Trajo en casetes los grandes eventos y explicó el contenido, la estructura de la obra, momentos, actos, implementos y la función de cada uno de los instrumentos en la ejecución y presentación, como siempre muy didáctico. También nos entregó un bonito cuadernillo sobre el bolero cubano, al cumplirse los cien años de su nacimiento y desarrollo en América, con las letras de algunos de los intérpretes más famosos. De igual forma, al cumplirse los cien años del natalicio del compositor mexicano Agustín Lara, elaboró y nos regaló un folleto con las letras de sus canciones inmortales y la audición de algunos de los intérpretes más famosos. Además, en palabras de don César Navarrete:

realizó un concurso sobre boleros en el ICC, con un cuestionario de 25 preguntas sobre autores y contenido, concurso que ganó Estela González de Pérez (Q.E.P.D.), género musical en el que don Jaime era docto, pues escribió sobre su génesis y sus representantes en la carátula de un disco larga duración que debe de estar en las manos de María Eugenia y sus hijas<sup>5</sup>.

En fin, fueron muchos los momentos que la providencia divina y la voluntad de las directivas del instituto nos permitieron disfrutar de la bondad y la generosidad de don Jaime, porque siempre nos consideró sus amigos, además de colegas. Pasamos muchos días, meses y años en la hacienda. Podríamos, sinceramente, durar bastante rato hablando de estos espacios del trabajo investigativo y de la verdadera amistad durante su vida laboral. Quedan en mi memoria otros momentos como las tenidas en la Llanera, un lugar entre la hacienda y la Caro, donde íbamos a comernos un buen plato de carne a la llanera con unas cervecitas después de un partido de fútbol en la tarde de un sábado, al

---

5 [N. del E.]: Se hace referencia a María Eugenia Carvajal, Carolina Gómez y Ximena Gómez, esposa e hijas de don Jaime Bernal Leongómez, respectivamente.

cumplir con una cita dentro de un campeonato de fútbol con equipos de colegios de Chía o de la administración municipal. Era muy divertido lo que nos sucedía, los comentarios de las buenas y las malas jugadas y hasta la torpeza que nos llevaba a perder algunos partidos y campeonatos programados; el lunes todo volvía a la normalidad, y si perdíamos ya nadie hablaba de eso, pero si ganábamos continuábamos hablando de lo que nos había sucedido en el campo deportivo. Todo era un motivo, y los motivos los disfrutábamos en los días de verano y, también, en los lluviosos del rincón sabanero del ICC, en ocasiones con caminatas por la región, o dentro de la institución por los senderos internos de la hacienda.

Don Jaime, el gramático, el investigador o «Jaimito», como le decíamos con respeto y aprecio, siempre tuvo un espacio en la vida de los empleados del instituto, fue un gran amigo y todos lo consideramos como tal. Su partida fue muy sentida y triste aunque ya no estaba con nosotros en presencia, pero seguirá viviendo en nuestras memorias como el gran Jaime Bernal Leongómez, amigo de todos en el ICC; como el investigador, el jefe, el deportista y el que siempre armó el cotarro con los «canchocitos», palabra que él usaba para nombrar, en general, a los posibles jugadores del encuentro deportivo al mediodía, y las «muchachitas», palabra cariñosa con la que se refería a las compañeras del equipo mixto organizado para los campeonatos entre las diferentes dependencias de trabajo: los investigadores, los bibliotecarios, los impresores y los administrativos, personal suficiente para conformar los grupos y celebrar el triunfo de una u otra de las dependencias.

Fue siempre un excelente amigo y compañero de trabajo. Testimonio de nuestra amistad fueron los registros autografiados en los textos que él me regalaba, además de sus apoyos en mi vida profesoral. Cuando él era decano del Seminario Andrés Bello me nombró profesor auxiliar en la Maestría en Lingüística Española para colaborarle a don José Joaquín Montes Giraldo en la cátedra de Dialectología que, por aquel entonces, regentaba en el Seminario. Maravillosa oportunidad que me permitió poner en práctica lo aprendido en el terreno durante las encuestas para el ALEC. Así mismo, tuve la fortuna de compartir con él una materia sobre lingüística general y otra sobre investigación lingüística en la Maestría en Lingüística de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja (UPTC); allí él propuso un trabajo colectivo de

investigación sobre las disciplinas lingüísticas en Colombia, y yo aproveché su consejo para dirigir, a partir de la publicación de mi texto titulado *Contribución al estudio de los apodos en el habla bogotana*, una investigación también colectiva sobre diversos aspectos del trabajo desde distintas disciplinas como la pragmática, la sociolingüística, la gramática, entre otras. Fue realmente provechoso compartir con él estas experiencias junto con los profesores, amigos y colegas que lo apreciaban y sabían del valor agregado de la presencia de Jaime en las aulas de la UPTC, entre ellos, el doctor César Augusto Romero, decano y director de la Maestría en Lingüística Hispánica.

Guardo de él, en el campo pedagógico, una de las grandes deudas de gratitud porque su confianza y deferencia conmigo me permitieron entrar a la vida profesoral que él tanto amaba y ejercía con mucho dominio y don de educador. Don Jaime fue un excelente docente con muchas cualidades como profesional y pedagogo, atributos de su personalidad.

Todos los que estamos participando en este homenaje, junto con los profesores, alumnos, administradores de esta corporación y los amigos, colombianos y extranjeros, de don Jaime Bernal Leongómez, coinciden conmigo, seguramente, en afirmar que fuimos unos privilegiados al conocer de cerca y sentirnos amigos, compañeros o colegas suyos. Un hombre sencillo, bueno y leal, estudioso, dedicado a su pasión intelectual, al estudio y la enseñanza de la lengua colombiana; riguroso en su quehacer académico y las funciones de sus cargos; siempre amable y jovial, dejó en cada uno de nosotros la huella imborrable de su amistad.

Con su muerte, Colombia, la educación superior y, en especial, la Academia y el ICC perdieron a uno de sus investigadores más sobresalientes, un gran humanista, filólogo y lingüista, pero nos dejó el fruto de su labor silenciosa y tesonera en su producción intelectual, la que vive entre nosotros como la luz que guía a estudiantes, profesores e investigadores que desde sus lugares de estudio y formación siguen su pensamiento a través de sus publicaciones. Para concluir diré que don Jaime Bernal fue un hombre extraordinario en lo académico, en su cátedra magistral, en lo social y en lo familiar. Todos lo seguiremos recordando por sus enseñanzas, su trato, su caballerosidad y por ser

quien fue con aquel quien tuvo la oportunidad de disfrutar de su maravillosa compañía y amistad.

Nuevamente, profesor Bernal, mi recuerdo y mi gratitud, paz en su tumba.

¡Muchas gracias!

## MATILDE ESPINOSA\*

Por  
Guiomar Cuesta\*\*

*Si hay escritora auténtica, eres tú.  
Y a la autenticidad solo tienen derecho  
las personas como tú, ajenas a la farsa literaria,  
ajenas a la vanidad, ajenas al vano ruido de la lisonja.  
Tú no engañas. Eres fiel a ti misma como el cielo  
es fiel al azul incomparable de su altura.*

Rafael Maya

### Algunas personas y acontecimientos que marcaron la vida de Matilde Espinosa

Para hablar de una de las más grandes poetisas colombianas me referiré a una mujer del Cauca, hito en la literatura hispanoamericana: Matilde Espinosa. Ella es la poeta más representativa de la realidad colombiana vivida en el siglo XX. Nace en las entrañas de Tierradentro, en un pueblo indígena: Huila, en 1910, cerca del río Páez, en el macizo colombiano. La conocí en 1990, cuando la Feria Internacional del Libro de Bogotá se dedicó a la literatura de la mujer, y yo estaba encargada del stand y de la programación cultural de la feria. Le iban a hacer un programa en Caracol radio, y ella quiso que yo participara con ella. Desde este momento se sella una amistad que fue entrañable, hasta su muerte en el 2008.

*María Josefa Fernández Yaguas (Chepita), la madre*

Pasó sus primeros seis años con su familia en total aislamiento, porque a su alrededor no tenían personas de su propia cultura. Allí, su madre, María Josefa Fernández Yaguas, se desempeñaba como maestra

---

\* Conferencia pronunciada el 30 de octubre de 2023 en la Academia Colombiana de la Lengua.

\*\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

de indígenas, maestra rural. Chepita, como llamaban a María Josefa, se adelantó a su momento; su padre se opuso a la relación con Luis Espinosa Salazar, quien era músico y guaquero y no tenía dinero, y tuvo que elegir entre su familia y su marido. Ella se impuso y eligió al que sería su esposo, y para poder casarse buscó trabajo como maestra, y de esta forma sostuvo siempre su hogar.

Chepita era el corazón y la fuerza de la familia, con un gran don de mando. La figura más importante, y en palabras de Matilde, la mujer más extraordinaria que ella haya conocido. Se encargó de alfabetizar tanto a mujeres como a hombres. Antes de que ella llegara, los sacerdotes franceses solo alfabetizaban a los varones. Chepita enseñaba, bautizaba cuando no había sacerdote, hacía de enfermera y de partera. Mientras su padre, Luis Espinosa, era un soñador, su madre era la más aterrizada y la más realista. Ella le inculca a su hija el amor por la Virgen. Matilde creía en los milagros como parte de la vida cotidiana y, además, tenía un sentido premonitorio que se inaugura cuando, a los tres años, le dice a su madre que su papá encontraría una «pilota de oro», y dicho y hecho, así fue, anécdota que me contó Matilde en una de nuestras habituales charlas. Su madre decía: «Mi hija es una predestinada». De niña lloraba mucho, tenía un temperamento muy intenso y terriblemente apasionado.

#### *Luis Espinosa Salazar, su padre*

Su padre, Luis Espinosa Salazar, era músico, bohemio y guaquero. Encontró piezas que son un prodigio de la orfebrería precolombina, que hoy reposan en el Museo de Oro de Bogotá. Su aporte a la economía del hogar era muy poco. Cuando iba al pueblo, muchas veces les decía a sus hijos: «Les traje una canción que aprendí en el pueblo». Luego se las enseñaba, sin ningún problema. Todos sus hermanos tenían un gran oído y formaban un hermoso coro.

#### *Las cartas de su tatarabuela, Matilde Céspedes Buendía*

Su tatarabuela se educó en Bogotá, era artista, tocaba el arpa y tenía una caligrafía exquisita. Chepita conservaba las cartas de su abuela dentro de una cajita, y esta dentro de un baúl antiguo. El papel de las cartas

era muy fino, como de seda, con una textura que Matilde no ha visto en ningún otro papel. La tinta era color sepia, que jugaba con la hermosa caligrafía. Para Matilde, en su infancia, esas cartas significaron la belleza de las cosas delicadas, de lo sutil. Era la existencia de un mundo encantado que en nada se parecía a lo que la rodeaba en Tierradentro. Cuando la mamá de Matilde no estaba, ella sacaba la cajita y leía las cartas; de lo que leía en ellas entendía muy poco, pero quedaba extasiada al contemplarlas.

### *El caserío en que nació*

El caserío comprendía una iglesia, una escuela, una casa cural y unas pocas casas de los indios, regadas por las montañas. Este caserío era un área inabordable, inalcanzable, tanto que ahí se refugiaban los perseguidos por la justicia. Creció rodeada de la mítica cultura de los indígenas—duendes, lloronas y patasolas—, amando su entorno, enamorada de su esencia y de su país.

Todas estas leyendas aprendidas en su niñez ejercieron sobre ella una enorme influencia, al punto de haber vivido ciertos acontecimientos que la convencieron de que existe un mundo más allá de lo real, el cual nos acompaña en forma permanente. Perteneían a una familia pobre que vivía en un pueblo indígena, y en este entorno se desconocían los estratos y las diferencias sociales. Supo del dolor y de la pobreza de este grupo humano, que marcarían para siempre su existencia. Le impactó, ante todo, la imponente del paisaje que rodeó su niñez: la montaña, el río, el bosque... su geografía era muy agreste. Muchas de sus primeras palabras fueron en lengua páez o nasa, y el español lo aprendió con su familia. Jugaba con hojas, piedras, palos, allí no había juguetes. Con Matilde fueron ocho hermanos, sobrevivieron siete.

### *La negra Avelina*

Avelina fue otro personaje muy importante en la vida de Matilde, quien le entregó el amor por la gente de piel negra. Estuvo en su casa veinticuatro años. Tenía una voz de contralto bellísima, venía de La Plata, Huila. Avelina tenía un talento especial para el canto y Matilde aprendió de tanto oírla. Tanto Avelina como Matilde eran madres para sus hermanos y suplían todas las necesidades de crianza para ellos. El ha-

ber sido madre-niña le dio a Matilde un gran sentido de la solidaridad, característica que hizo parte siempre de su personalidad. Nos dice Matilde en el libro *Inocencia ante el fuego*, refiriéndose a un pretendiente que tenía en Popayán y que a ella no le interesaba, pero su mamá insistía que le hiciera caso: «La que me defendió en ese momento fue Avelina. Le debo tanto a ella, porque fue mi compañía, mi confidente, mi defensora. Y fue mi aliada para que mi mamá no me forzara a casarme con ese señor» (p. 46).

### *José Fernández Amézquita, su abuelo materno*

Su abuelo materno era de Popayán, pero su abuela del departamento del Huila. Este abuelo, José Fernández Amézquita, se escapó de Popayán y se fue al Huila huyendo de la persecución política, era recalcitrantemente liberal. Abandona a su abuela y se va con la enfermera que atendía a su esposa.

### *Rafael Espinosa, su abuelo paterno*

Cuando Matilde tenía seis años se fueron a vivir a Santander de Quilichao donde vivía su abuelo paterno, Rafael Espinosa, quien era todo un artista, polifacético, un gran músico, compositor, orfebre y pintor. Parecía un hombre del Renacimiento, porque no solo era artista, sino también científico e inventor. Fue él la persona que organizó la Banda departamental del Valle, en Cali, entre 1897 y 1899. Tocaba toda clase de instrumentos de cuerda y de viento, y era capaz de arreglarlos. Era químico, porque preparaba los colores con los cuales pintaba. Cuenta Matilde que su abuelo tenía una fragua donde trabajaba el oro. Su taller parecía el atelier de un alquimista, o de un brujo de la Edad Media. También era poeta, escribía con rima y métrica. Era original hasta en su forma de vestir, tenía algo de gitano, vivía en su propio mundo. Y su hijo, Jesús María Espinosa, fue el fundador y director de la Escuela de Bellas Artes de Cali. Luis Carlos Espinosa, otro de sus hijos, estudió música, viajó a Europa y a los Estados Unidos, becado, y fue del director del Conservatorio Musical de Popayán.

Matilde tuvo dos papás, su padre y su abuelo Rafael. Rafael tuvo siete hijos. El papá de Matilde, Luis, tenía una gran habilidad musical, por eso muchos de los nietos y bisnietos de Rafael resultaron músicos. El abuelo

de Rafael era José María Espinosa (1796-1883), conocido como «el abanderado de Nariño». Fue, además de soldado de la independencia, pintor, grabador, miniaturista, caricaturista y autor de una vasta iconografía del libertador Simón Bolívar y de Francisco de Paula Santander.

### *Su estadía en Santander de Quilichao*

Los cinco o seis años que vivió Matilde con su familia en Santander de Quilichao fueron muy agradables porque, según ella, allí conoció la mejor gente del mundo. Convivió por primera vez con otros miembros de su familia. Había salido del aislamiento, de la soledad total. Pudo jugar con otros niños como ella, hablaban español y tenían las mismas costumbres. Allí entra a la escuela pública, donde enseñaban las hermanas de la Caridad, las Vicentinas. Cuando entró, a los seis años, ya sabía leer y escribir de corrido, Chepita le había enseñado; además, sabía las cuatro operaciones aritméticas. Solo hizo hasta quinto de primaria, porque se consideraba que las mujeres no necesitaban estudiar. Le encantaba la historia patria. Matilde tenía una gran voz y una gran disposición para el teatro; la comedia y los diálogos eran sus predilectos.

### *Popayán y Efraim Martínez*

Su hermano Jesús María la invita a Popayán, y allí quiere que conozca al pintor Efraim Martínez, artista que ya gozaba de un cierto renombre, pues había disfrutado de una beca en España. Regresa a Tierradentro y Efraim le escribe algunas cartas y en una de ellas le propone matrimonio. Tiempo después, Matilde acepta casarse con el pintor, pero su mamá se enferma y deben posponer el matrimonio. Cumple dieciocho años y fijan la fecha de la boda. Matilde me contaba en una de las tantas conversaciones que sostuvimos durante nuestros dieciocho años de amistad, que la noche de bodas fue terrible, un verdadero espanto. Ella no sabía nada acerca de la intimidad con un hombre, fue una noche de mucha angustia y de mucho llanto. Con este matrimonio pasó de un paisaje idílico a la peor tormenta, a un drama kafkiano. El trato que Efraim le dio a Matilde fue horrible, quizá por los maltratos que él recibió de su padre, Ángel Custodio Martínez, un hombre muy rico que golpeaba tanto a sus hijos como a sus mujeres (porque tuvo muchas).

A los pocos días de casada, Efraim la echó de la alcoba matrimonial, no quería que durmiera en la cama con él por algo que le molestó y que Matilde nunca pudo recordar. Ese día la encerró en un cuarto oscuro donde guardaba trastos viejos, pasó la noche muerta de pánico, que solo se aplacó cuando empezó a amanecer, puesto que podría estirar sus piernas y ver de nuevo la luz.

### *París, la Ciudad Luz, y su relación con Efraim Martínez*

Tiempo después viaja a París en barco desde Buenaventura, junto a su hermano Jesús María, esto gracias a una beca que recibieron su hermano y el pintor Efraim Martínez. Este viaje fue un suplicio porque estaba embarazada. En París vivió muchas dificultades, y Efraim llega ocho días antes de nacer su hijo. Entonces, comienza a padecer horrores de tal envergadura, me contaba Matilde, que era preferible ni siquiera nombrarlos. Ella pensaba que Martínez no era malo, sino que estaba loco. Allí nacen sus dos hijos, Fernando y Manolo.

Los desnudos en la obra de Martínez son en su mayoría de Matilde, quien se convierte en su modelo predilecta entre 1929 y 1936. Pintó varios murales en Cali, uno de ellos en el Paraninfo de la Universidad del Cauca, *Canto a Popayán*, que tiene como fundamento el poema de Guillermo Valencia. También pintó tres paneles sobre *María*, de Jorge Isaacs, para el Teatro Municipal de Cali. En cuanto a la obra de Efraim, Matilde opina que dominaba la forma y conocía los secretos del color blanco: «Era un gran pintor de la luz».

### *Su educación*

Narraba Matilde que París fue el inicio de su educación, que ella misma se proporcionó leyendo, visitando exposiciones, asistiendo a conferencias. Sus tres años de permanencia en París los disfrutó: fue a la ópera, al ballet, conoció los grandes shows de la Ciudad Luz. Vio bailar a Josephine Baker, que en ese momento era la adoración de los franceses. Fue autodidacta y se fue formando con el transcurrir de su vida y con el contacto con la gente. Matilde tuvo el don de saber escuchar y al mismo tiempo identificarse con el dolor del otro. Los sufrimientos que padeció con Efraim hacían que ninguna angustia le fuera ajena. Y las historias que escuchaba podía hacerlas suyas y aprender algo más del alma humana.

La lectura fue definitiva para ella, leyó los libros de arte de Efraim Martínez y luego las biografías, hasta llegar a la novela y al teatro. Cuando estuvo casada con Luis Carlos Pérez, también leyó y disfrutó de todos los libros de su gran biblioteca.

### *Su separación de Efraim Martínez*

Alrededor de 1936, cuando sus hijos tenían seis y siete años, se separa de Efraim y se va a vivir con su familia que estaba radicada en Cali. Su rompimiento con Martínez se lo debe al gran valor moral de su madre, porque en aquella época la opción de separarse le parecía un imposible. Chepita le dijo: «Yo no puedo dejar que mi hija siga como está, porque mi hija va a morir loca». Las mujeres, entonces, eran consideradas menores de edad, no podían manejar sus bienes, eran del padre, de sus hermanos o del esposo. Y Popayán, una ciudad tradicional por excelencia, donde los principios religiosos dominaban la sociedad, vería en Matilde una de las primeras mujeres capaces de enfrentarse a un desafío de tal magnitud, puesto que el pintor Efraim Martínez era una figura relevante en el campo cultural.

Martínez no se quedó tranquilo y entabló una denuncia de abandono de hogar, quería arrebatarse a sus hijos. Ella viaja a Cali, corría el riesgo de que la llevaran a la cárcel de La Magdalena en Popayán. En Cali vivió en la casa de sus padres y se refugió en el Consulado de Chile en esta ciudad; allí el cónsul la ocultó durante varios meses. El cónsul era un gran ginecólogo y tuvo que operarla, porque Matilde estaba muy enferma. Uno de sus hermanos, Rafael, le buscó un abogado, Luis Carlos Pérez, quien la defendió y la salvó de ir a la cárcel. Pérez se enamora de ella desde el primer momento y la espera durante siete años a que se case por lo civil con él, puesto que ella estaba casada por lo católico con Efraim Martínez. Matrimonio que se realiza con el auspicio del ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Lozano y Lozano. Matilde y Luis Carlos salieron del país y se casaron en Quito, en 1948. Años después, en 1956, cuando muere el pintor Martínez, Matilde y Luis Carlos se casan por lo católico, el matrimonio civil no tenía ningún valor en nuestro país.

Matilde describe a Luis Carlos Pérez como un humanista convencido. Un hombre de una gran sencillez, era de una modestia y una llaneza encantadoras. Con otras cualidades excepcionales, nunca le descubrió envidia ni egoísmo. Jamás menospreciaba a nadie. Una persona sin

ambiciones de dinero. Por lo general, sus clientes pagaban la mitad para iniciar el proceso, pero olvidaban cancelar el resto de la deuda.

Luis Carlos Pérez (1914-1998) fue un destacado abogado penalista de la Universidad del Cauca. Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Ocupó la rectoría de la Universidad Nacional durante la presidencia del Alfonso López Michelsen. Escribe una obra monumental sobre derecho penal, que inicia en 1946, y está constituida por dieciocho volúmenes. El título *El delito de la propaganda bélica* le valió, en 1951, la Medalla de Oro de la Paz, que le fue entregada en Budapest, Hungría. Militó, como Matilde, en la izquierda colombiana.

### *Cali y la lucha de Matilde Espinosa por los derechos de la mujer*

Las mujeres en nuestro país han escrito su historia, algunas han defendido sus derechos, rompiendo fuego, y este es el caso de Matilde Espinosa, quien ha traducido a su lenguaje poético la soledad y las injusticias que no solo son suyas, sino de tantos seres humanos y de tantas mujeres. Es el dolor de su vivencia y la realidad de un país que se ha debatido en medio de la guerra, desde el inicio de su historia.

Aquí no termina la lucha de Matilde Espinosa. A raíz de su separación inicia una nueva vida: se radica en Cali y funda la revista *Avanzada Femenina*, junto con otras mujeres, como Carmelina Montaña y la concejal Cecilia Muñoz. Esta revista la sostienen con donaciones de distintas empresas. Se dedica a la tarea de obtener el derecho al voto para la mujer, de luchar por el hecho de ser consideradas como ciudadanas. Matilde nunca tuvo afiliación a este núcleo político, entonces se une en cuerpo y alma a la labor emprendida por estas mujeres —comunistas— de luchar por su derecho al voto.

### *La participación de Matilde Espinosa en las versiones I y II del Congreso Femenino en Bogotá*

En el documento electrónico *Agitación social y agitación femenina, 1944-1948*<sup>1</sup> encuentro una cita que se refiere al I Congreso Nacional

---

1 Disponible en: <https://www.ub.edu/SIMS/pdf/HistoriaGenero/HistoriaGenero-06.pdf>

Femenino, que tuvo lugar del 10 al 12 de febrero de 1939, en Bogotá, «cuya finalidad era agrupar a todas las mujeres colombianas y asociaciones femeninas del país, en torno a adquirir la plenitud de sus derechos ciudadanos. Las líderes de la Unión Femenina de Colombia son: Emilia Helmens, Matilde Espinosa y Ofelia Uribe de Acosta» (p. 102).

Respecto al II Congreso,

se inauguró el 23 de mayo de 1946 reclamando al gobierno el cumplimiento de la Carta de Naciones Unidas, sobre el reconocimiento de los derechos de las mujeres, en un momento en que se sucedían sin éxito en las Cámaras los proyectos de ley del voto femenino. Como en el anterior Congreso, la participación fue amplia y diversa: Había una delegada con voto por cada cincuenta afiliadas a grupos y sindicatos, pero no tenían voto las participantes de otras instituciones. Otra de las participantes, Matilde Espinosa, insistió en la relación de las mujeres con la paz, la vida, la maternidad y los hijos, insistiendo en que los fines que las mujeres perseguían en la política estaban encaminados a la transformación social: Si la mujer aspira a ocupar puestos de responsabilidad en el gobierno, es para trabajar en favor del mejoramiento de las clases sociales menos protegidas por la fortuna; es, mejor dicho, para hacer una verdadera labor revolucionaria<sup>2</sup>.

Matilde Espinosa se involucró completamente en la lucha con las sufragistas y la defensa de la mujer de las clases menos favorecidas, al igual que la participación femenina en cargos de responsabilidad en el gobierno, tal como se observa en la cita del segundo congreso cuando participó como oradora, algo inimaginable en este momento para la mayoría de las mujeres. Este es el papel de líder, de mujer de avanzada que le correspondió a nuestra querida poeta, quien nunca dejó de luchar por el bienestar de la mujer, visto en su discurso en plaza pública, donde levantó su voz para defender el bienestar y la integración de la mujer como ciudadana de primer nivel. El haber creado un medio de comunicación propio, el periódico *Avanzada femenina*, nos demuestra cómo su difícil experiencia personal la preparó para luchar por aquellas

---

2 Lola Luna, «La feminidad y el sufragismo colombiano durante el período 1944-48», *Otras miradas*, Vol. 1. N.º 1, 2001, p. 114. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/183/18310111.pdf>

mujeres que no pueden lograr su independencia y dejar el lastre de un mal matrimonio.

*Matilde Espinosa  
y la izquierda colombiana*

El encuentro de Matilde Espinosa con un grupo de camaradas, de mujeres comunistas, como ya lo había dicho, hace que se una en cuerpo y alma a la lucha que ellas habían emprendido. Formó un bloque con Mercedes Abadía y Carmelita Montes, y juntas organizaban y sostenían huelgas. Ayudaban a los movimientos sindicales. Sus hermanos nunca le reprocharon por haberse convertido en una comunista. Chepita comprendió siempre las ideas de su hija; abrió, según palabras de Matilde, todas compuertas para entenderla.

En 1941, cuando tenía veintinueve o treinta años, tuvo que viajar a los Estados Unidos, estaba muy enferma. Primero fue a Cuba, donde estuvo por algún tiempo, y allí conoció a muchos camaradas del Partido Comunista de Cuba. Viajó a Nueva York y a Boston porque necesitaba hacerse una operación muy delicada en la Clínica de los Hermanos Mayo. Estuvo siete meses en Nueva York, en casa de unos puertorriqueños que la adoptaron como a una hija. Luis Carlos le tramitó el permiso para poder salir del país, porque entonces las mujeres solo podían salir de Colombia con el permiso del marido.

En el partido la llamaban «La camarada ternura» porque se preocupaba por los compañeros enfermos y por los que no tenían nada para comer. Cuenta Matilde en *Inocencia ante el fuego* (p. 65), que el Partido Comunista era lo que ella necesitaba para darles salida a sus inquietudes sociales. Ella atrajo al Partido Comunista a su esposo Luis Carlos Pérez, a Álvaro Delgado —de Popayán— y a Manuel Cepeda Vargas.

Cuando se radicó en Bogotá, en 1948, su participación en la lucha de las mujeres fue aún más amplia, porque había un movimiento feminista mucho más organizado. En Bogotá sus amigos eran políticos, personas de izquierda. Comenzó a escribir en el periódico del partido comunista *Voz Proletaria*. Ella me contaba que no fue líder, pero sí una gran agitadora. Era muy convincente como oradora.

*Publicación de su primer libro: Los ríos han crecido*

En 1955 publica su primer libro de poemas: *Los ríos han crecido*. El libro tiene una gran resonancia. Hizo su presentación en el Museo Nacional y fue todo un acontecimiento, se llenó hasta quedar mucha gente de pie. Asistieron una gran cantidad de alumnos de la Universidad Nacional. Su poesía simbolizaba, en ese momento, la lucha contra la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla. El periódico *El Tiempo* le publica un gran reportaje el 2 de agosto de 1955.

En otro reportaje que le hizo el mismo periódico cuando publica su segundo libro *Por todos los silencios*, en 1958, ella opinaba:

El propósito original [de la poesía], debiera ser el de desplazarse del individualismo subjetivo, para tocar el fondo de lo verdaderamente humano. Es preciso interpretar, o al menos, pretender hacerlo, las inquietudes que conmueven a las masas de hombres y mujeres, vislumbrar su dolor antes que el nuestro, demostrar que su búsqueda de libertad es una aspiración compartida. El poeta debe convertirse en estímulo de quienes persiguen salir de su postración.

En este reportaje Matilde reconoce que si algún valor tienen sus dos primeros libros es el que quisieron responder a un clamor colectivo, aproximándose a las realidades dolorosas de nuestro pueblo.

Vale la pena destacar este otro comentario consignado en este mismo reportaje:

El grado de desarrollo de una nación no lo dan las fábricas ni los caminos, ni el volumen de carga que se aglomera en los muelles, sino el papel que la mujer desempeñe en todos estos procesos. Cuando ella llegue a dominarlos, es porque hay una estimación social por su cooperación, es porque ha dejado de ser un ente en el vacío, para convertirse en autora de la historia, que deja en limpio la capacidad de la mujer para resolver sus problemas. Ahora es indispensable ampliar este modo de pensar para decir que el grado de civilización se mide por la intensidad del trabajo femenino y por la extensión del mismo en la producción social. Y producción social no solo es el rendimiento de las empresas fabriles, sino el resultado de la investigación, el fomento del espíritu, hasta el cultivo de la poesía.

*La visita a la Unión Soviética*

Matilde viaja con Luis Carlos a Europa en 1951. Se demoraron varios meses y llegaron a Rusia. Esta visita de un mes le dejó una muy mala impresión; se sintió tan mal que se enfermó en Moscú. Se enfermó de desconfianza, se sentía vigilada. Además, sentía que la falta de libertad era opresiva, y la libertad es el atributo más importante del ser humano. En Rusia no lograron una sociedad equilibrada y justa; no vio a la gente feliz, los sentía agobiados.

Luego pasaron a Hungría, donde tampoco se sintió a gusto al ver llorar inconsolablemente a una mujer en una fábrica de chocolates. En este país, Luis Carlos Pérez fue condecorado con la Medalla de Oro de la Paz, labrada con la paloma de la paz de Picasso. Ese día, Matilde cantó para todo el público asistente a este acto, luego un coro de niñas tejió una guirnalda con los pies y se la entregaron como un homenaje.

*Sus hijos: Fernando y Manuel José (Manolo) Martínez Espinosa*

Los hijos de Matilde Espinosa murieron trágicamente, pero los dos recibieron el sello característico de su madre, que cada uno reflejó con su estilo de vida.

Fernando amó la aventura y defendió su libertad y su abierto sentido de la vida. Muere cuando su automóvil se estrecha contra una tractomula en la vía que conduce de Tunja a Popayán.

Manolo, periodista, ejerció su profesión en Popayán en el periódico *El Yunque*, y luego en el programa de radio que tenía el mismo nombre. Combatiente, con el más hondo y arraigado sentido de la justicia, defendió como su madre a los desvalidos y necesitados. Un sicario lo asesinó a la entrada de su casa; estaba amenazado de muerte por sus denuncias y fuertes críticas. Su entierro marcó un hito en Popayán; de hecho, el pueblo acudió multitudinariamente para despedirlo y lo lloró como al más entrañable de sus hijos.

**Matilde Espinosa, la poeta del Gran Cauca**

El primer poema de nuestra entrañable Matilde Espinosa lo escribe en 1923, cuando ella tenía solo trece años; lo compuso para Gerardo,

el enamorado de su prima Elisa, por encargo de ella. Matilde Espinosa escribía cartas desde muy joven, con calidad y contenido político. En las largas charlas que desde 1990 sostuve con ella, un día me precisó que, a los 38 años de edad, en 1953, había vuelto a escribir poesía. Fueron, precisamente, las dificultades sociales de Colombia las que la impulsaron a escribir poesía. Hasta ese momento solo escribía en prosa. Se había recrudecido en el país la lucha entre liberales y conservadores, y un episodio que ocurrió durante la llamada *Violencia*, en los gobiernos de Ospina Pérez y de Laureano Gómez, la motivó a volver a la poesía. También se dio en este momento una intensa persecución a los comunistas.

La solidaridad hacia las luchas de la mujer, del obrero, del indígena, y una conciencia social auténtica, han jugado un papel definitivo en toda su obra poética. Encontró un estilo propio, independiente de su época y de su medio social, porque ningún hombre o mujer contemporáneo escribe con el sentido social de Matilde. Ella es única, nunca utilizó la rima, que, en aquel momento, junto con los sonetos, eran lo más común como forma de expresión poética.

Su poesía se aleja de los temas «sensibles y repetitivos» que nos suelen adjudicar a las mujeres. No se dedica a hablar solamente del amor. En sus cinco primeros libros se encuentran las emociones contenidas, durante tantos años, por el sufrimiento de los vagabundos, la guerrilla, los indios, los niños abandonados, el niño ciego y las madres y mujeres campesinas, en la lucha por su vida y por sus hijos. Su poesía lleva toda nuestra realidad en sus venas. Ella les da un nuevo sentido a nuestra vida y a nuestra historia. No las ignora ni las pasa por alto, las constituye en material poético, por más desgarradoras y atroces que nos parezcan.

Entonces, escribe un poema sobre algo atroz que había ocurrido en un sitio llamado Cañasgordas, en Antioquia. Un grupo de sicarios, de asesinos, les habían sacado los ojos a varios niños, hijos de liberales, los habían dejado ciegos. Luego vino el asesinato en masa de campesinos en los Llanos, y los indios de Tierradentro, que siempre tuvieron tendencias liberales, también fueron perseguidos por los conservadores. Los echaban al río Páez, amarrados en cadena. Estos hechos la golpearon, a tal punto, que tuvo que escribir para expresar su horror a través de la poesía.

Guillermo Martínez González en el prólogo al libro *Señales en la sombra*, que le publicó el Instituto Caro y Cuervo en el 2006, cita las siguientes palabras de su abuela: «No encontré mayor distancia entre el indio y la bestia de carga, y esto afectó mi sensibilidad para ubicarme en el terreno de los que hoy se llama la protesta, y que en mí se tradujo en una indescriptible angustia».

Su primer libro, *Los ríos han crecido*, se publica en 1955, en él aborda la causa de su pueblo, de los seres sencillos y elementales, en un lenguaje cotidiano, fruto de su independencia social y política. Su poesía, con un trasfondo social, la elabora con el lenguaje cotidiano, con el cual se adelanta a la «antipoesía», cuya esencia es dejar el lenguaje rimbombante y complicado que imperaba en nuestra poesía, y pasar a la expresión sencilla, desprovista de métricas y rima y de cualquier tipo de adorno. Y serán Olga Elena Mattei y María Mercedes Carranza, otras dos grandes poetisas colombianas, quienes irrumpen con la antipoesía en nuestro país, con un lenguaje llano y cotidiano. El poema «La señora burguesa», de Olga Elena Mattei, provoca en los años setenta una controversia que fue famosa, porque para muchos no cumplía con los requisitos primordiales para consolidarse como tal.

Matilde se adelantó a este movimiento cuando analizamos el contenido de «El poema», en el que profundiza sobre la esencia de la poesía. Allí vemos cómo se aleja de los parámetros y valores que nuestra sociedad y los poetas de su época le daban a este género, con un especial énfasis de distancia de la retórica, para volverse hacia las cosas sencillas y humildes, que en su sencillez encierran la verdadera poesía.

En la entrevista que publicó el periódico *El Tiempo* el 9 de marzo de 2005, a raíz del recital de Matilde en el Museo Nacional de Bogotá, por el homenaje que se le rendía en el 2.º Encuentro de Escritoras, organizado por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, ella dio este concepto acerca de la poesía: «Un pueblo que no sueña está muerto. La poesía es un nutriente de la fantasía. Sin embargo, tiene un principio de verdad. La poesía es aliento. No puede haber cultura sin poetas».

Matilde Espinosa en su poema «El poema», nos dice:

Para encontrar tu forma / mis manos te buscaron en la tierra / y aprendí que la voz / la verdadera voz, / puede ser una rama, / un hilo de agua / o simplemente la ternura humana.

Tu carne no es tan sólo el sueño, / ni de fibra retórica. / Podrías ser el hijo del pescador, / la mujer que cose, llora o canta, / de la que alguna vez / se asomó a las estrellas / y sentido / que en el pecho le nacía una rosa.

Tú vienes de las cosas humildes / y en tu afán de llegar / tus pulsos se detienen / en el rostro del mundo.

Puede que tu mensaje sea pequeño / como el aroma del jazmín / como el temblor del árbol / que con sus ramas apacienta los nidos, / o la gota de agua / que se bebió un lucero.

Este poema, con su belleza y profunda verdad, nos conmueve; nos asombra con las metáforas que salen de la naturaleza y de los seres humanos más cargados de tragedia y de dolor. Matilde, nuestra sufrida Matilde, quien padeció por años el maltrato de su marido, podía entrar en el dolor del otro o de la otra, para hermanarse con él y hacernos partícipe del mismo.

Matilde Espinosa, al atreverse a mirar en nuestra génesis, nos ofrece la razón de nuestra angustia y de nuestro padecer<sup>3</sup>. Este poema es revelación y le permite a Matilde decir lo indecible, lo que significó el terror y la sangre derramada del pueblo durante la Violencia. Y según María Zambrano, la conclusión será siempre la misma, como si dijera: con todo eso que ha ocurrido, por monstruoso que haya sido el crimen, eso es el hombre. Exorcismo piadoso que reintegra al culpable a la humana condición, que hace entrar «lo otro», en lo uno, es decir en el género humano, en sus entrañas.

Desnudar las entrañas de Colombia y de nuestra estirpe violenta, enferma; poesía trágica de alguien, quien, como Matilde, tiene

---

3 María Zambrano, *El hombre y lo divino*. [s.f.].

conciencia de su soledad y de la soledad de esos otros que son nuestros hermanos de sangre, que soy yo también mirándome en sus rostros. Cito fragmentos de su poema titulado «Ayer no más»:

¿Cómo entender / si ayer no más éramos otros / con el mismo rostro y  
el mismo corazón / que ahora nos dice que nos es mentira / su latido?  
/ Ayer no más, vimos en sueños / nuestra propia huida / sin arribo  
posible a donde todo es calma / serenidad y olvido.

La poeta se cuestiona si, acaso, fue mentira el palpito que tuvo, esa revelación que contienen sus poemas; si otros asesinan, silencian a las víctimas como si nada tuvieran que ver con ellos. Y luego habla de desplazamiento, de la propia huida, que jamás permite llegar a un lugar que le entregue paz y sosiego. La guerra se apoderó de nuestras entrañas.

En este fragmento de su poema «La mendiga» nos habla muy claro:

Esta es la rama virgen / que le nació a la aurora / a la orilla de un  
puente. / Después, fue tienda triste / regando por el mundo / su flores-  
ta de harapos. / Yo vi su vientre / cúpula ambulante, / arrullando el  
pudor que aún le quedaba. / Andaba dulcemente. / Tan dulcemente  
andaba, como si desde siempre / le doliera la sombra... / La mendiga,  
la hambrienta, / la que proyecta el fruto / aunque no haya verano, /  
aunque llegue el invierno, / fue mi clausura / para dejar en ella / cuanto  
queda en el alma de ternura<sup>4</sup>.

El lector de esta poesía se siente a sí mismo respirando una verdad, cae de su mentira, del disfraz con el cual tapamos día a día nuestra condición de mendigos, ciegos ante nuestra propia realidad. La poeta nos hace entrar en el vínculo de la piedad, la cual, sin destruir las diferencias, crea el equilibrio, nos hace entender esa condición nuestra de sufrimiento y desamparo como la de esta mendiga. El poema es también un bálsamo que nos introduce, poco a poco, en esa realidad de vivir en las calles y de dar a luz un hijo en esas condiciones. La belleza conmovedora de este poema nos deja una huella, como cada poema

---

4 Matilde Espinosa, *Afuera las estrellas*. [s.f.].

de Matilde. La posibilidad de ver la difícil condición de esta mujer, lo que a nuestros ojos está oculto, puesto que, como el mismo poema lo dice, ella la ve con toda la ternura que le queda en el alma. Y según palabras de María Zambrano, la mendiga, como ella, es una sobreviviente a la destrucción de toda su vida en manos de Efraim Martínez, y la mendiga en manos del hambre, el frío, el desamparo, la soledad. Y que la mendiga, como ella, pudo superar la adversidad; entonces, Matilde encarna una libertad imperecedera a través de ese secreto de su vida.

Es la tragedia que ha asolado a Colombia, tanto en el siglo XX como en el XXI, y que alienta en su fondo un sueño de libertad aprisionado en la conciencia de Matilde. Es el humano secreto de la catarsis de la contemplación al sacar de su interior los fantasmas de su propia tragedia, al contemplarla en el dolor y la tragedia de esos otros, sus contemporáneos, plasmada en los poemas «Las Marías de los campos», «La canción del combatiente campesino», «Rosa María, la guerrillera», «Los indios, los pueblos», «Los fusilados», y otros tantos que cantan el dolor del otro como si lo llevara en la sangre.

En el poema que cito a continuación, de su primer libro, entramos en el hondo significado que la palabra «paz» tiene en el corazón de Matilde:

Mujer / para ti escribo esta palabra. / Como si una semilla tocara otra semilla, / para ti la escribo. / Yo sé que fuimos siempre. / Desde lejos se oyeron nuestros pasos. / Tú eras la lluvia cayendo sobre el alba / y yo la codiciosa pidiéndole a la estrella / que descendiera a la frente enemiga. / Tú me diste los signos de tus manos / y yo la forma de cultivar la espiga. / Tus plantas me indicaron que la ruta era dura, / y yo ablandé la tierra para el surco y la era. / Tú me diste los leños que encendieron el fuego / y yo la dulce urdimbre para tejer la cuna... / Otras que ya supieron el dolor de perder / —y por las que la tierra levanta en su trance— / combaten con su llanto / la impiedad que deshace las ramas y los nidos<sup>5</sup>.

---

5 Matilde Espinosa, «Paz», *Los ríos han crecido*. [s.f.].

En el final del poema podemos constatar lo dicho antes: el valor de la esperanza de verse vivir en la otra, la mujer a la cual le habla, que son todas las mujeres de Colombia y del mundo.

Este es el secreto de Matilde: la paz que le produce entregar su dolor a través del desamparo de otras que, como ella, se convierten en espejo. «La visión del prójimo es espejo de la vida propia», nos dice María Zambrano, «y esa visión es necesaria porque cada uno necesita verse. Y vive en plenitud cuando se mira, no en el espejo muerto que le devuelve la propia imagen, sino cuando se ve vivir en el vivo espejo del semejante». La mujer con la cual Matilde entabla el diálogo en el poema «Paz» es su otra yo, que busca en esta mujer conquistar con ella la paz, puesto que cada una posee y entrega lo que a la otra le falta. Ella le entrega a Matilde los signos de sus manos, y Matilde la forma de cultivar la espiga. Nada más poético y sublime. Exorcizando toda la envidia, los odios y la malevolencia que muchas veces existe en la relación entre mujeres; elevando hacia un espejo, más allá del tiempo humano, que se convierte en complicidad, escrito desde ese interior transparente de Matilde, quien no pierde nunca esa inocencia y pureza que signó su infancia y adolescencia. Entonces, la catarsis de la cual hablamos es lograr esa visión y esa palabra que la libera de todas las ataduras a través de esa otra, puesto que es en ella, y por ella, que Matilde alcanza su libertad.

El sujeto del poema es muy distinto al sujeto que existe en la poesía colombiana. Ella busca la esperanza en ese trasfondo tan doloroso de este niño, cuya existencia conlleva un sacrificio, es el caso de su poema «El niño que se quedó ciego»:

Ya todo será igual, nubes y mariposas, / y el mundo habrá perdido los  
júbilos de un niño que hizo revoluciones con los pájaros.

Bajo el párpado inmóvil se agazapó la noche. / Ya todo será igual.

Nunca tuvo la luz mayor tristeza / ni mayor soledad tuvo el color.

Y seguirá en naufragio / la fiesta de las hojas con el viento / y el pueblo  
de cometas / y los nidos dormidos o deshechos.

Nunca tuvo la luz mayor tristeza / ni mayor soledad tuvo el color.

Hay poemas de Matilde Espinosa que se nos quedan en el alma, que podemos repetir una y otra vez, es el caso del poema que acabo de citar, donde el ritornelo: «Nunca tuvo la luz mayor tristeza / ni mayor soledad tuvo el color», muestra dos imágenes se contraponen y se exaltan la una a la otra. Como la luz se adueña de la tristeza y el color de la soledad, hace énfasis en el conocimiento de nuestra maestra, Matilde Espinosa, del alma humana. Ese algo o esa impronta que lleva nuestra poeta en el alma y en la mente, al estar vuelta hacia ellos (María Zambrano).

Otro poema de Matilde Espinosa, gran maestra de la poesía colombiana, es «El agua»:

Doncella de las rocas, / niña sin sombra / entre la yerba verde, / estalactita sorprendida / en las manos oscuras de las grutas, / azahar de la antigua / corona de la tierra, / nodriza del arroz y de las barcas, / peinadora de musgos y de sauces, / espejo tembloroso / donde el mundo contempla / su rostro innumerable.

Cuando rompes tus venas / en mi cuerpo, / pienso en la sed del mundo, / en su pecho quemado, / y en el duro estandarte / del sol en los desiertos.

Pienso también, / hermana predilecta del hombre, / que romperás esclusas / para que surja él, como tú misma, / universal y grávida de cantos, / a inaugurar la libertad del mundo / en un convite de manteles blancos.

El agua tiene la facultad de disolver, de comunicar, de arrastrar y de purificar. Por eso, ese hermoso canto a uno de los elementos más preciados de la naturaleza, su música, nació para vencer, según María Zambrano, el tiempo y la muerte, su seguidora. La gran revelación que este poema nos entrega se hace nuestra a través de la música, porque la obra de Matilde es musical por excelencia, y viene a darnos este alivio con este poema a la «Doncella de las rocas niña sin sombra / entre la yerba verde». Sus imágenes son absolutamente originales y, con tal sencillez y sonoridad, como lo es un canto de luz y de esperanza. La última estrofa del poema es todo un himno de esperanza que Matilde eleva para desbordarse, como el océano, a través de su palabra.

La esperanza latente que vive en toda la poesía de Matilde, que, como en el poema anterior, el agua romperá «cadenas» para surja la libertad del mundo, en un gran banquete que les entregue alimento a todos los seres humanos. Ella lo manifiesta en el poema «La esperanza»:

Ley oculta en los ojos / de los ciegos / serenidad / después  
de la tormenta / amor en el lecho del mundo / donde los sueños /  
toman su forma alada / inventan la música del deseo / del delirio, /  
en la veloz fatiga por alcanzar / «El canto a la alegría».

Como la poesía de amor es tan exótica en Matilde Espinosa, quiero citar algunos poemas. El primero se titula «Amor»<sup>6</sup>:

Una palabra, una sola / suspendida en el aire; /  
viva en el alba, / agónica en la tarde.  
Una sola palabra / en el secreto corazón / del aire.

Ahora, el poema «Para arrullar a un hombre»<sup>7</sup>:

Amor, mi dulzura, no te duermas / porque yo estoy despierta, / recuéstate  
en mi pecho / y éste será tu cuna.  
Amor, mi dulzura, no te duermas / porque yo estoy despierta / descansa  
entre mis brazos / y éstos serán tu cuna.  
Amor, mi dulzura, no te duermas / porque yo estoy despierta, / penetra  
hasta mi alma / y ella será tu cuna.  
Si te duermes, no mirarás / mis ojos en tus ojos /  
y se habrá perdido para siempre / una canción, la canción / para arrullar  
a un hombre.

Son verdaderas joyas los poemas de amor de Matilde; de ellos, el poema «Amor» es de tal brevedad, un absoluto milagro que con tan pocas palabras logre expresar tanto y algo tan hermoso. «Una sola palabra / en el secreto corazón del aire». El dominio que la poeta tiene del

---

6 Matilde Espinosa, *Los héroes perdidos*, Trilce Editores, Bogotá, 1994, p. 51.

7 Matilde Espinosa, *El mundo es una calle larga*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1976, p. 69.

lenguaje y de las imágenes es excepcional, llega a la esencia de la idea y la transmite con la misma naturalidad con la cual describe el dolor del campesino, del indio o de la mujer del pueblo. Ella tiene el don de la poesía.

### Matilde Espinosa, palabra sin tiempo

La reacción del poeta ante la tragedia de la guerra es muy antigua, se remonta a la Biblia; por ejemplo, en Isaías 47:5, sobre las ruinas de Babilonia. Por la crueldad usada con los hijos de Israel, el Señor habla así: «Tú, ¡oh hija de los caldeos!, infeliz Babilonia, guarda un mudo silencio, y escóndete en las tinieblas, porque ya no te llamarán más la señora de los reinos». Por lo tanto, el silencio es la desaparición, la muerte. Lo que no se nombra no existe. Es la complicidad con el mal, la que silencia e impide expresar una verdad, una realidad que al verbalizarse permite ser exorcizada y liberarse de ella.

Leemos en Job 4:1-2: «Entonces Elifaz de Temán, rompiendo el silencio, dijo: “Si empezamos a razonar contigo, quizá no te gustará lo que diremos; pero, ¿quién podrá contener las palabras que ahora vienen a la boca?”».

Matilde se cuestiona acerca de la muerte que se tomó al país, desde hace ya tanto tiempo, y en el poema «¿Dónde estarán?», nos lo recuerda:

Y cómo hemos de entender / esto que el hombre llama muerte: / pequeño tramo, / o campo abierto... / Nos arrimamos al recuerdo / y a la orfandad de las palabras / buscando rastros en las cosas... / Todos llevamos nuestra muerte / como el vestido de fiesta, / sin conocidos, sin encuentros / y con la angustia de estar solos.

En el poema «Los Héroes Perdidos», nuestra poeta habla de cada campesino, hijo, padre o hermano, desaparecido o muerto en Colombia:

Cada brazo de tierra / con su vivienda sola, / donde sufre la sangre silenciada, / me ciñe a la figura / de los héroes anónimos... / Aunque nunca regresen sus acentos, / su corazón y su latido, / es presencia constante, / y tambor bajo el cielo.

Matilde nos abrumba en su poema «Las Ciudades», con este verso magistral: «¿Cuántos héroes sembrados en olvido / sienten este correr de tiempo desbordado?». Tiempo que se desbordó en su palabra frente a la complicidad del silencio, y se cierra a las promesas y a las posibilidades. En su poema «Habla el secreto» nos lo reitera:

¿Será que me traiciona el aire, / el gesto, el girar de la tierra / bañada por el incesante gotear del corazón del mundo? /... y camino la montaña en su duelo / de sombras y de sangre. / Me cierro a las promesas / y cuando la palabra vuela / en busca de un espacio / le recuerdo su «condena a muerte».

La historia se remonta a los quechuas, cuando las princesas incas —las nustas— nos expresan su dolor ante la muerte de Atahualpa a manos de Pizarro, en 1553. El poema se titula: «El llanto de las Nustas»:

Lloramos / lágrimas de sangre; lloramos / desesperadamente, a gritos; / lloramos, que el sol para siempre / la luz de sus ojos quitó.

En *La divina comedia*, en los «Cantos del infierno», especialmente en el círculo séptimo de la violencia, cuyo guardián es el Minotauro, Dante nos dice:

Mas ve en el valle, que la cuesta toca / ese río de sangre en que se anega / la violencia que de otro el mal provoca<sup>8</sup>.

Violencia tan antigua y dolorosa que Matilde Espinosa la descifra en el poema «La ciudad entra en la noche»:

No es el diluvio / ni el naufragio que espanta; / es algo más profundo / es el duelo palpitando / sobre la carne viva / pobre el juguete muerto / del niño que indaga / la soledad del mundo.

Esta voz de Matilde se convierte en *palabra sin tiempo*, y consciente de que... «la patria es algo que se hace constantemente y que se conserva solo por la cultura y el trabajo. El pueblo que la descuida o la

---

8 Versos 1512 al 1514.

abandona, la pierde...», como muy bien lo expresó el gran poeta Antonio Machado. Entonces, la poeta no puede deponer sus armas de lucha, ni odiar a su país, y toma esa otra arma, la poesía, para reconstruir a Colombia de las cenizas. Epifanía del dolor, ese otro símbolo implícito del poder de exorcismo que posee la poesía de Matilde Espinosa.

Al leer también la obra de la gran poeta rusa Anna Ajmátova (1889-1963) entendemos el gran sentido de patria y de pertenencia que ambas mujeres tienen por sus respectivas naciones. Los poemas de Anna eran leídos en los templos de la contracultura, como hoy día se lee en nuestro país la poesía de las mujeres, puesto que un velo se tiende sobre la obra total de las poetisas colombianas. Anna de todas las Rusias, la famosa emperatriz errante que estuvo casi treinta años a la deriva, exiliada dentro de su propia patria, fue silenciada por el régimen soviético. Sus poemas se prohibieron, fue acusada de traición y deportada.

El poema «Coraje», de Ajmátova, fue leído por medio Ejército rojo, corrió de boca en boca, igual que un himno, y fue publicado en 1942.

Sabemos bien lo que se está jugando, / lo que sucede en este mismo instante: / nuestros relojes dan la hora del coraje, / y el coraje no nos va a abandonar.

Así mismo, la voz de Matilde Espinosa, subversiva y adelantada, vaticinadora del futuro de su país y de su entorno social, sobrevivirá al olvido. Ella, como Anna Ajmátova, forma parte de la constelación mayor de la poesía de todos los tiempos. El libro *Réquiem* (1935-1940) es una de las obras más conocidas de Ajmátova; en ella refleja el dolor y el amor de una madre. Durante las largas colas de espera para poder ver a su hijo en la cárcel oye las historias de las demás mujeres. Así como Matilde Espinosa lo vive y lo siente en su poema «Sigo preguntando»:

Pienso en el dolor de otras mujeres / de otras madres, / oyéndolas me escucho. / Me llamo con sus nombres / y con los nombres de sus hijos / llamo los míos. / ¿En qué patria / en qué sueño? / Y sigo preguntando / si preguntar es algo redivivo / pegado a nuestra sombra: / corazón, llanto, bandera / cubriendo soledades.

Matilde es, por encima de todo, *mujer coraje*: sufre la muerte de sus hijos Fernando y Manolo Martínez, en Popayán, este último en manos de un sicario, y lo registra en su poema «Nube blanca»:

Por qué te adelantaste / hijo mío, a mi paso final, / quizá ignorabas que este dolor / no tiene semejante / ni cabe en las palabras... / La soledad partera de la muerte / debió apagar las pupilas plenas de soles / y cielos errabundos. / Debió cerrarte las pupilas / que me siguen buscando / en este laberinto donde acuno / tu sombra. / En la nube más blanca / te devuelvo a la infancia / y te sigo esperando.

Es en la sencillez y la diafanidad del lenguaje utilizado por Matilde Espinosa donde descubrimos la autenticidad de su compromiso, como todos los grandes poetas del mundo han hecho con su tiempo y su país. Esto lo vemos muy claro en su poema «Tu nombre»:

Donde pueda / escribiré tu nombre / tierra amada / jugando a ser eterna. / Escribiré tu nombre / para nunca olvidar / la letra grande / la que empieza a ceder / cuando la lluvia barre / las noticias donde se agota / el llanto por tus muertos y los míos. / Tierra amada: Nos ahoga / y el huracán se complace en / repartirla... / El trueno siniestro / nos conturba y nos duele / amada tierra mía.

El dolor de Matilde por esos seres queridos perdidos durante esta guerra absurda en que se debate Colombia no la detuvo, ni le impidió renovar cada día su fuerza y su valor para hacerle frente con la verdad, a este silencio cómplice y asesino, a esta indiferencia general que se apoderó de Colombia, anestesiada ante el alud de tanta muerte y miseria.

Su poema «Las Madres» es una esperanza que se cifra en este ser dador de la vida, por excelencia:

Si hay canción / y las palabras suenan a eternidad / golpeando los párpados de un dios, / si la voz y la ternura / cubren con su calor toda la tierra, / son ellas creando con música celeste / el amor sobre un pequeño rostro. / En la bruma / o en la hora fulgente / navegaron sus sueños / para hacer más profunda / la primera canción.

Algo muy profundo se remueve, como en el poema de Miguel Hernández «Sino sangriento», cuando se vio envuelto en la guerra civil española: «Me veo de repente / envuelto en coléricos raudales, / y nado contra todos desesperadamente, / como contra un fatal torrente de puñales...».

De la misma forma, al descender al dolor más agudo, al martirio, a la desesperación total, surge el milagro de la poesía, y Matilde nos entrega un nuevo aliento al reivindicar con la luz de otra aurora la vida que renace. Ella sobrevivió a la muerte de sus dos hijos, a la de su esposo, Luis Carlos Pérez, y a una operación a corazón abierto, que se manifiesta en el poema, «Corazón Abierto»:

Los remos de la noche / deslizaron mi sangre / a la gota incesante / que hace soñar al mundo. / No hay rojez semejante. / Si el caudal se desborda / se enloquece la sombra / y bosteza el abismo.

En su compromiso de señalar, de identificar la llaga, la crueldad, ella nos marca con una huella indeleble. En el poema «Despojo» nos dice:

No busco pañuelo / para llorar / simplemente / me acerco a las mujeres / que inventaron el tiempo / tejiendo coronas / para los hijos muertos. / La pena / les hizo el mundo oscuro, / no volvieron a entender / sus sueños / ni los secretos de la primavera... / Nada pudo el salterio / de las antiguas voces.

La guerra, que por lo general no deja ideas nuevas, porque el puñetazo no escribe sino que borra y niega, nos entrega con Matilde Espinosa una luz que se convierte en verdad, tan clara y directa, que es imposible apartarla de nuestra mente. En su poema «Conversación» habla de una joven revolucionaria sacrificada en la selva del Chocó en 1984:

Más alta que la muerte / la niebla la envolvió / púdicamente, para enterrar / el crimen. / Tal vez no hubo queja, / ni sollozo, nada. / Solamente el rojo vivo / de la sangre, el rojo fuego, / la única flor que estalla y mata.

En esta forma nuestra poeta se torna universal, toma las alas de la poesía de todos los tiempos y trasciende.

Entonces, repito con la poeta rusa los cuatro primeros versos de su poema «Réquiem», aplicables por entero a Matilde Espinosa:

Jamás busqué refugio bajo cielo extranjero, / ni amparo procuré bajo  
alas extrañas.

Junto a mi pueblo permanecí estos años, / donde la gente padeció su  
desdicha.

Rogelio Echevarría en su libro *Quién es quién en la poesía colombiana* (1998), publicado por el Ministerio de Cultura, nos presenta una nota de la poeta colombiana Maruja Vieira, en la cual considera que

Matilde Espinosa es una de las voces más altas, sonoras y cristalinas que haya producido en este siglo la literatura en idioma castellano [...]. Pero no es en sus diez libros que radica totalmente el valor de su obra. Es en el permanente influjo que ella ejerce, sobre quienes se le acercan en busca de orientación y de consejo. Su voz, hecha de música y ternura, sólo sabe de palabras de aliento, de frases de elogio para el trabajo de las otras mujeres, de amistad y de amor [...]. Se le han hecho homenajes, que ella presencia desde su hondísimo dolor por la pérdida de sus dos hijos, mientras, llena de ánimo, asume la misión de iluminar las horas arduas del bienamado compañero de su vida, Luis Carlos Pérez. Su voz, como una campana de oro, tañe y repica desde el amanecer hasta el ocaso, el ángelus de la poesía [...]. Bella y sonora, su poesía está llamada a perdurar en el siglo que muere y el milenio que avanza, porque está hecha con los más puros elementos de la inteligencia, la bondad y la valentía.

El homenaje que las mujeres colombianas le debemos a Matilde es enorme, puesto que ella congregó a su alrededor a un inmenso grupo de mujeres poetas, de todas las edades, que la admirábamos y descubrimos en su sabiduría nuestra verdad. La mayoría asistimos al Encuentro de Mujeres Poetas Colombianas, que se reúne cada año en el Museo Rayo, en Roldanillo, Valle del Cauca, desde hace 38 años consecutivos. Matilde creía profundamente en el encuentro y en la poesía de las mujeres de su país. La directora de este encuentro, la poeta Águeda Pizarro, la designó «Almadre», lo que significa que su obra poética corresponde a una de las más importantes y originales de nuestro país.

Ella representó para todas las poetas una gran maestra y una guía gracias a su lucidez y generosidad, generosidad, prueba del desprendimiento de toda vanidad y egoísmo. Celebro la obra de Matilde Espinosa, siempre fiel seguidora de su voz interior; pionera y precursora, dueña de una poesía que se aparta de cualquier encasillamiento, siempre nueva y siempre única, que nos abrió paso a las mujeres colombianas, y a las del mundo entero, para estar hoy escribiendo, luchando hombro a hombro con los varones, sin dar nunca nuestro brazo a torcer.

Gracias, Matilde, por darnos voz, por habernos despejado el camino hasta lograr el voto de la mujer en Colombia y por continuar, desde el espacio de luz que habitas ahora, velando porque siempre las mujeres tengamos un lugar en el gran concierto de voces poéticas de nuestro país y del mundo.



## TRES MOMENTOS ESTELARES DE LA PRAGMÁTICA\*

Por  
Constanza Moya Pardo

Doctor don Eduardo Duran Gómez, director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua. Respetados académicos de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Respetados académicos correspondientes de la Academia Colombiana de la Lengua. Queridos familiares, colegas, amigos e invitados especiales. Amados Óscar, Sebastián, Laura y Mary.

He conocido a lo largo de mi carrera como docente y lingüista lo maravilloso, profundo y complejo que es el lenguaje humano. Ya no recuerdo con exactitud desde cuándo empezó mi fascinación y enamoramiento por la palabra, el lenguaje y la lingüística, pero siempre recordaré, con profundo afecto, a mis maestros y colegas que me han permitido dudar de mis propias certezas. Todos estos recuerdos hacen aflorar una respuesta emocional, llena de reconocimiento y nostalgia, por los maestros y amigos que estuvieron en este recinto tanpreciado y que hoy están ausentes. Llegar hasta aquí me hace sentir muy afortunada por ser parte de esta prestigiosa institución.

Agradezco profundamente a la Academia Colombiana de la Lengua esta distinción que me honra, me anima y me compromete a seguir trabajando en pro de conservar nuestra lengua española como patrimonio lingüístico y cultural, pero también a escuchar con atención las motivaciones, innovaciones y giros que los hablantes realizan en sus hábitos lingüísticos cotidianos. Agradezco también la deferencia del académico de número—electo— don Mariano Lozano Ramírez, al dar contestación a mi discurso en nombre de la corporación.

---

\* Discurso de posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua pronunciado el 18 de septiembre de 2023.

Recibo este reconocimiento con orgullo y gratitud no solo a título personal, sino también en nombre del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia, mi hogar intelectual, cuyo compromiso colectivo de más de cuatro décadas se ha centrado también en el estudio, enriquecimiento y conservación del patrimonio lingüístico y cultural de nuestro país. Reitero el firme compromiso de aportar, como lingüista, a los intereses misionales y académicos que la Academia Colombiana de la Lengua se ha trazado.

El discurso que me permitiré compartirles, en este día tan memorable, recoge mi experiencia docente y mis intereses investigativos que por veinte años se han tejido alrededor de la pragmática del lenguaje, campo de conocimiento y profundización de mi formación doctoral y que, a través de los cursos de Pragmática y Sociopragmática, me han permitido observar, analizar y reflexionar sobre el lenguaje en uso, los juegos del lenguaje, nuestras prácticas discursivas cotidianas y la relación entre lenguaje y cultura.

\*\*\*

«El buen maestro no enseña... inspira»  
A don Jaime Bernal Leongómez  
*In memoriam*

## Introducción

El primero que utilizó la palabra *pragmática* como disciplina fue el filósofo y semiólogo estadounidense Charles Morris en 1938. A la hora de distinguir las partes de la *semiótica*, Morris plantea la triada: sintaxis, semántica y pragmática. Para él, esta última es la parte de la semiótica que trata de la relación entre los signos y sus usuarios; sin embargo, la idea de concebirla como un componente más de la gramática, al mismo nivel de la sintaxis y semántica, no prosperó y, por el contrario, generó diferencias frente al estatus de la pragmática.

Algunos semanticistas se inclinaron por la idea de verla como un apéndice de la semántica que estudia los significados «no convencionales», mientras que otros autores —bajo la influencia de Paul Grice («principio de cooperación», 1975), de R. Lakoff (1973) y Leech («prin-

cipio de cortesía», 1983)— la definieron como un «conjunto de reglas y principios que rigen el uso del lenguaje». Lo cierto es que la pragmática como campo vasto que atraviesa distintas disciplinas, más que un componente de una teoría lingüística, se ha consolidado poco a poco en una perspectiva sobre el lenguaje.

Como veremos a continuación, la pragmática se originó en distintas tradiciones, pero fundamentalmente en la filosofía del lenguaje, siguiendo la línea del programa del segundo Wittgenstein, quien vinculó decididamente el significado con el uso. Este giro de la filosofía hacia el lenguaje produjo las dos teorías principales que subyacen a la pragmática actual: la teoría de los *actos de habla*, elaborada por los dos más grandes filósofos del lenguaje corriente: John Austin (1962) y John Searle (1967), y la *lógica de la conversación*: máximas conversacionales (Grice, 1975). No obstante, por su pretensión universalista, estas teorías siguen siendo discutidas a partir de la necesidad de investigar el lenguaje en contextos reales.

Un *primer momento estelar de la pragmática* estudia el lenguaje en su uso y en la acción en que ocurre. Aquí se evidencia una clara relación entre acción y lenguaje, por cuanto el uso del lenguaje en la comunicación se concibe como un tipo particular de acción que se manifiesta a través de los llamados actos de habla. Estos no solo designan acciones, las realizan al designarlas. Tal es el caso de «prometer» —no te informo que te prometo, lo hago, te prometo—. En ese sentido, su objeto de estudio son los enunciados y no las oraciones.

Para la pragmática, los elementos extralingüísticos desempeñan un papel importante en la interpretación de cualquier evento comunicativo real, pues sabemos que existe una distancia entre lo que decimos literalmente con palabras y lo que realmente queremos decir. Podemos afirmar que la pragmática como disciplina se ha fortalecido en las últimas décadas al incorporar procesos cognitivos y socioculturales en la explicación de las interacciones comunicativas reales.

En un *segundo momento*, una de las teorías pragmáticas que más se desarrolló fue la teoría de la relevancia propuesta por Sperber y Wilson (1984). Dicha teoría —pragmática cognitiva— sostiene que la comunicación humana no es simplemente cuestión de codificar y decodificar

información. El entorno y el contexto aportan los elementos necesarios para enriquecer dichas representaciones y acercarlas a los pensamientos de los demás. Y, en un *tercer y actual momento*, los estudios pragmáticos de vertiente sociocultural, como los propuestos por Goffman (1981), Levinson y Brown (1987), H. Haverkate (1994), Diana Bravo y Antonio Briz (2004), se han interesado por los temas de la cortesía verbal, la descortesía, la ironía, las fórmulas de tratamiento y des-tratamiento social, los mitigadores, entre otros.

El fenómeno de la comunicación humana ha sido objeto de reflexión tanto de lingüistas, filósofos, psicólogos, comunicadores, sociólogos como de cualquier estudioso interesado por entender este proceso. Desde la consolidación de la lingüística moderna, se ha creído que tanto el código como el mensaje son elementos imprescindibles para que la comunicación se pueda llevar a cabo en términos de transmitir y recibir mensajes, gracias a un código compartido. De ahí que a este proceso se le denomine «modelo de código». No obstante, como puede deducirse, este modelo no busca explicar los procesos de la comunicación humana, por lo menos no en sus aspectos sociocognitivos, ni pragmáticos; es más bien un reconocido modelo básico de las telecomunicaciones. Aun así, marcó uno de los puntos de partida para el estudio de la comunicación humana. Muchos autores coinciden en afirmar que el modelo de la comunicación de Shannon y Weaver (1949) ha sido concebido por y para ingenieros de telecomunicaciones y que hay que dejárselo a ellos. La comunicación humana debe estudiarse según un modelo que le sea propio, pues es evidente que este no es suficiente.

Sabemos que en el proceso de comunicación humana no hay una correspondencia constante entre los contenidos de las oraciones y las interpretaciones concretas de los enunciados: *lo que se dice no siempre coincide con lo que se quiere decir ni con lo que se interpreta*. Por otra parte, en nuestras interacciones comunicativas *comunicamos más de lo que decimos explícitamente con palabras*, de ahí que tampoco haya una correspondencia de uno a uno entre significantes y significados.

Como bien lo expone María Victoria Escandell en su artículo «Aportaciones de la pragmática» (1996), el modelo de código propone equivocadamente equiparar la comunicación con la transmisión de

información. Sin embargo, todos sabemos que no siempre es esta nuestra finalidad comunicativa; al contrario, lo más frecuente es que la mayor parte de nuestras interacciones no intercambien información, sino que hagan otras cosas como pedir, saludar, prometer, agradecer, insultar, etc. En consecuencia, la transmisión de información es simplemente una más de las finalidades de la comunicación humana, pero no la única y tampoco la más importante desde la perspectiva socio-comunicativa.

A partir de nuestras enunciaciones reales y cotidianas se evidencia, con claridad, que estas concepciones mecanicistas presentan algunos vacíos que han sido fuertemente criticados. Inicialmente se cuestiona el mismo concepto de circuito por cuanto en realidad se trata de un modelo eminentemente unidireccional. Por otro lado, no se contemplan elementos extralingüísticos como el contexto, las intenciones comunicativas, los roles, las jerarquías, los afectos, los signos no verbales o los significados no convencionales. En general, los hablantes, en tanto sujetos, son igualados a las máquinas cuyo mecanismo de comunicación garantizaría el «éxito comunicativo». En este mismo sentido, se estima que fenómenos tan interesantes y provocadores como los malentendidos, infortunios o fracasos conversacionales surgen de interferencias externas como los ruidos que intervienen en el canal de transmisión, lo cual está muy lejos de ser verdad. Si los fracasos conversacionales fueran un asunto externo a los hablantes, expresiones como: *No era esa mi intención, No fuiste claro, Yo supuse que tú sabías, Te pido que seas directo, Ya sé para dónde vas, o ¿A dónde quieres llegar con eso?*, no serían tan frecuentes en las conversaciones cuando se evidencian malentendidos.

La idea de que en el proceso de interacción comunicativa el pensamiento se puede traducir, automática y literalmente, en palabras para ser decodificado de la misma manera por el oyente hizo carrera en nuestra ciencia del lenguaje. Sin embargo, el giro lingüístico demostró que en cualquier conversación se evidencia un alto porcentaje de información implícita propia de cualquier enunciado contextualizado, por lo que esa reproducción exacta no se conseguiría. Sabemos que, a menudo, los mensajes comunican una información diferente de la que se puede extraer literalmente de las palabras que se pronuncian. Michel de Montaigne afirmaba con acierto que «la palabra es mitad de quien

la pronuncia, mitad de quien la escucha». Y no puede ser de otro modo, porque de lo contrario caeríamos en la trampa de creer que un enunciado-grafiti como «SI QUIERE CONOCER LA PAZ, VAYA A BOLIVIA» ubicado en una pared universitaria, nos invita a conocer la ciudad boliviana, y no el sentido desalentador de la otra mitad.

Estos límites explicativos motivaron la aparición de la pragmática del lenguaje y de su reto, no solo por dar cuenta de la distancia que existe entre lo que literalmente se dice y lo que realmente se quiere decir, sino por la adecuación de los enunciados al contexto y a la situación. Así las cosas, la desambiguación de las palabras, el desciframiento de la verdadera intención comunicativa, las fuerzas ilocutivas o los «tonitos» burlescos o irónicos que, con frecuencia, nos incomodan son algunos fenómenos que escapan a una explicación estrictamente gramatical. Lo mismo sucede con ciertos hábitos lingüísticos como los grafitis, refranes, frases fijas, avisos publicitarios o memes: «Si quieres que te sigan las mujeres, ponte delante» (Francisco de Quevedo); «Solo conozco un verbo reflexivo: pensar» (Anónimo); «En los aviones el tiempo se pasa volando» (aviso publicitario) o «Tenemos que hablar» (diálogo cotidiano).

Pareciera que aquí las palabras se solaparan unas con otras para dar distintos sentidos. Por esta razón, la intencionalidad es muy importante para cualquier explicación semántica de los enunciados. Como señala John Lyons (1983) «la significación del lenguaje consiste en mucho más que expresar simplemente lo que significa cada palabra». Por eso no podemos prescindir de los factores contextuales, situacionales e interaccionales que aporta la pragmática para una buena competencia comunicativa.

Como veremos a continuación, la pragmática se ocupa de estudiar la comunicación lingüística en la complejidad de sus contextos. La funcionalidad del lenguaje, su carácter heteróclito, la amplitud con la que se nos muestra y el uso eficiente de este por parte de los usuarios es realmente un reto que vale la pena asumirse para poder entender a cabalidad el primer postulado ontológico del lenguaje: «los seres humanos son seres lingüísticos» (Echeverría, 2005), seres que viven en el lenguaje; y el lenguaje es, entonces, la clave para comprender los fenómenos humanos.

## Primer momento estelar de la pragmática: el giro lingüístico

*Gracias al giro lingüístico, se empezará a concebir el mundo como construido por nosotros y no como algo externo que se descubre, que se etiqueta. La brecha entre filosofía, lingüística y literatura se cerrará y el concepto de «mundo apalabrado» empezará a tener eco.*

*Julián Serna Arango (2004)*

Como lingüistas interesados por el estudio del lenguaje y la comunicación, nos resulta difícil dejar de hacer referencia al papel protagónico que tiene la palabra en los procesos de simbolización, en la creación y recreación del mundo, y en las diversas interacciones sociocomunicativas. Reconocemos que la palabra no solo tiene la función referencial de nombrar cosas sino el poder de *hacer*, de *hacer creer* y de *hacer hacer* cosas. «Una oración está hecha de palabras, una promesa o una amenaza se hace con palabras». Renunciamos a creer que las palabras están desprovistas de usuarios y de propósitos; las palabras no son estructuras secas, frías, dichas por nadie, para nadie, sin ninguna intención. Sospechamos de la neutralidad del lenguaje, de la inocencia de las palabras. Siempre que usamos las palabras pasa algo; aún si nos negamos a usarlas, su silencio también comunica.

A través del denominado *giro lingüístico* se replantea la relación entre lenguaje y pensamiento, debido a que el lenguaje deja de ser concebido solamente desde su función instrumental. En este sentido, se reconoce que el pensamiento opera a partir del lenguaje, es decir, el lenguaje no solo transmite, comunica, sino que crea, re-construye la realidad, representa diferentes concepciones del mundo. Adicionalmente, se opera el relevo de conceptos como los de esencia, por aires de familia; lo universal, por lo situado; la verdad única y absoluta en mayúscula, por las verdades en minúscula; la autonomía semántica, por la polisemia; la decodificación de los significados, por la interpretación y re-construcción de los sentidos. De igual forma, crecerá un especial interés por las intenciones comunicativas, los efectos perlocutivos y contextuales de los actos de habla, el lenguaje cotidiano, la experiencia y los acuerdos que surgen de las prácticas lingüísticas colectivas, entre otros fenómenos sociocomunicativos.

Se afirma que fue justamente el excesivo protagonismo que tuvo la palabra literal, exacta y presente lo que motivó la aparición de dicho giro lingüístico. Se hacía necesario explicar fenómenos como la polisemia, la metáfora, el sentido figurado, la no literalidad o el silencio. Desde los textos del segundo Wittgenstein, el último Heidegger, Richard Rorty, Austin y Searle, hasta posturas más recientes como las de Lakoff y Sperber & Wilson se destaca entre los fenómenos lingüísticos la no literalidad del signo y su carácter multisignificativo, en donde una sola palabra es capaz de mostrarnos y develarnos muchas realidades representadas en nuestra cognición humana. La palabra es viva, polifónica y polisémica gracias a sus múltiples significaciones e interpretaciones, a sus diferencias, a su pluralismo, a sus diversas resonancias semánticas en los determinados contextos comunicativos. Pensemos por ejemplo qué significado le corresponde a la palabra *cultura*, cuál es su *designata* cuando hablamos de *tener mucha cultura* —ser culto—, o *falta de cultura* —conocimiento o modales—, cuando hay *choque cultural*, o afirmamos que somos *multiculturales*, o *legado cultural*, por nombrar solo algunas posibilidades.

Sorprende la plasticidad de la palabra, el don de mostrar más de lo que es capaz de decir, de sugerir, provocar e invitar silenciosamente a la (re)construcción de los sentidos, a la transferencia de significados de un campo semántico a otro, a la inferencia y a la no decodificación literal de los significados, a la *semiosis infinita*. Sabemos que gran parte del significado que producimos e interpretamos se origina fuera de la palabra misma. El evento comunicativo se define como acto único e irrepetible en un aquí y un ahora. Es, además, una actividad social y cognitiva por medio de la cual el hombre puede transformar el mundo y producir el sentido para crear relaciones intersubjetivas, incluyentes y de alteridad, gracias y a través del lenguaje.

Los nombres de Wittgenstein, con sus juegos del lenguaje; John Austin, con la triada de actos de habla, la falacia descriptiva y la teoría de la adecuación del enunciado; Searle, con la tipología de los actos de habla; Grice, con las implicaturas y máximas conversacionales; y Bajtin, con la polifonía y la intertextualidad y la no neutralidad del lenguaje irrumpirán en este nuevo escenario para develarnos nuevos horizontes del lenguaje en relación con la comunicación, el pensamiento, la acción y la emoción. Estos nuevos pensadores le darán mayor importancia a la

subjetividad que por décadas estuvo confinada a un segundo plano, así como a la estrecha relación entre realidad y comunicación. Se inclinarán por ideas menos universalistas y más contextualizadas y relativas. Se van a interesar por fenómenos particulares del lenguaje cotidiano tales como el relativismo lingüístico, el pragmatismo lingüístico, la intención del hablante, los usos del lenguaje en los distintos contextos; fenómenos todos del denominado giro lingüístico. Este hecho abriría un panorama insospechado para la lingüística: el rescate de lo social y lo pragmático del lenguaje.

### **Segundo momento estelar de la pragmática: el enfoque cognitivo desde el modelo ostensivo-inferencial, «se comunica más de lo que se dice»**

El estudio del lenguaje no puede separarse de su función cognitiva y comunicativa, lo cual impone un enfoque basado en el uso. El lenguaje tiene un carácter inherentemente simbólico; por lo tanto, su función primera es significar. Recientes teorías lingüísticas como la teoría de las metáforas cotidianas (Lakoff y Johnson, 1987) o la teoría de la relevancia (Sperber y Wilson, 1994) conciben el proceso de comunicación desde otra perspectiva más pragmática, más cognitiva e inferencial, es decir, menos mecánica y lineal, para explicar que cuando los seres humanos nos comunicamos, en contextos reales, no recibimos mensajes, sino que interpretamos e inferimos sentidos.

Evoco el ejemplo que el profesor Patrick Charaudeau empleó para iniciar una de sus magistrales conferencias en la Universidad Nacional de Colombia cuando decía: qué significa la expresión «tengo 33 años», obviamente el silencio fue absoluto, nadie se atrevió a responder hasta que perspicazmente aclaró, «perdón, qué sentido tiene la expresión tengo 33 años si el enunciador es Radamel Falcao» y, por supuesto, todos coincidimos en afirmar que *está mayor, es viejo para jugar de delantero y se encuentra en la fase final de su carrera*, etc. Ahora, supongamos que quién emite este enunciado es el presidente de una multinacional, Ph. D. en finanzas, políglota, de inmediato se resignifican los 33 años por *joven, exitoso, llegando a la cima de su carrera y tiene mucho futuro*, etc. En efecto, cuando preguntamos por «qué significa algo» nos exponemos pragmáticamente a la respuesta «depende».

La teoría de la relevancia propuesta por Sperber y Wilson (1986) brinda un aporte a la comprensión del fenómeno complejo de la comunicación verbal humana. Los autores sostienen que no existen razones para pensar que la expresión interpretativa óptimamente relevante de un pensamiento tenga que ser siempre la más literal. Se supone que el hablante tiende a la óptima relevancia, no a la verdad literal. A partir de este nuevo enfoque pragmático se concibe que la comunicación humana empieza propiamente cuando se reconoce, no que el hablante está sencillamente hablando, ni tampoco que está simplemente comunicándose al hablar, sino que le está diciendo *algo a alguien* en un *aquí* y un *ahora*.

En la interpretación de un enunciado situado intervienen una serie de procesos, tanto modulares como inferenciales, tanto gramaticales como pragmáticos. Para que la comunicación se lleve a cabo con éxito, la persona a la que va dirigido el mensaje tiene que darse cuenta de que se trata de un estímulo intencional que va dirigido a ella para que pueda inferir qué información está siendo señalada y con qué intención.

La implicatura, como afirma Graciela Reyes (1990), es una dimensión pragmática del significado que no forma parte del significado literal del enunciado, sino que se produce por la combinación del sentido y el contexto. Lo implicado se relaciona con el contexto del habla y de los interlocutores. De esto se deduce que la distinción entre *lo dicho* y *lo implicado* guarda relación con la distinción entre la semántica y la pragmática del proceso comunicativo, terreno este último al que pertenece la implicatura.

Un caso muy interesante que evidencia la competencia pragmática es el que ocurre con los enunciados que portan rasgos de ironía o de humor en ciertos grafitis o expresiones coloquiales: «No te tomes la vida tan en serio, al fin y al cabo, no saldrás vivo de ella» o «la verdadera felicidad está en las pequeñas cosas: una pequeña mansión, un pequeño yate, una pequeña fortuna». Estos ejemplos muestran claramente la diferencia entre lo dicho con palabras y lo implicado mediado por el principio de la relevancia.

Ser relevante no es una característica intrínseca de los enunciados. Se trata más bien de una propiedad que surge de la relación entre enunciados y contexto, esto es, entre el enunciado, por una parte, y un individuo con su particular conjunto de supuestos en una situación

concreta, por la otra. Lo que puede ser relevante para alguien en un momento dado, puede no serlo para otra persona, o puede no serlo para él mismo en otras circunstancias (Escandell, 1996).

Desde esta perspectiva, el lenguaje tiene un carácter inherentemente simbólico; de ello se deduce que no es correcto separar el componente gramatical del semántico y del pragmático. La gramática no constituye un nivel formal y autónomo de representación, sino que también es simbólica y significativa, no es ajena a nuestras maneras de ser, pensar y sentir. No es de extrañar entonces que las metáforas de la vida cotidiana y, en general, los usos no literales del lenguaje se hayan convertido en uno de los intereses esenciales de la pragmática, no solo por tratarse de un enunciado lingüístico portador de sentido, sino porque su alcance expresivo va más allá del significado lexical de las palabras. El sentido tiene que ver con aquello que es significativo para alguien; nada en absoluto es significativo por sí solo, el sentido depende de la experiencia y de los supuestos que alguien tiene de esa realidad que se enuncia.

De acuerdo con esta perspectiva de vertiente cognitiva, se entiende que la pragmática va más allá del estudio del código y se interesa por analizar el vasto campo de lo implícito, es decir, de toda la información no codificada que obtenemos en nuestros intercambios comunicativos, además de aspectos sutiles y esenciales de la conversación como lo implícito, lo acordado, lo compartido, lo silencioso, entre otros aspectos.

Como se puede apreciar en este andamiaje del mundo implícito del hablante, esta pragmática de la comunicación permite que, en un acto de enunciación, el hablante comunique con su enunciado más de lo que establece su significante, esto es, que amplíe su valor comunicativo, dando cuenta de la faceta individual, psicológica y cognoscitiva de la comunicación humana.

### **Tercer momento estelar de la pragmática: la sociopragmática situada**

Aquí y ahora se hace necesario incorporar el carácter social y dialógico del lenguaje. En términos rortianos, conversar es una forma de acción entre individuos, por lo tanto, en la conversación las personas nos

constituimos en seres sociales, construimos nuestras identidades y damos sentido al mundo que nos rodea. La comunicación confiere poder a los seres. Esto, sin duda, apoya el supuesto de que el lenguaje es el más poderoso medio de relación interpersonal; es decir, quien hace uso de la palabra tiene el poder de transformar, sensibilizar, conmover o convencer, pero también de violentar, excluir, lastimar, silenciar o apagar la voz del *alter*.

La cortesía verbal se ha convertido en uno de los temas centrales de la sociopragmática crítica y del análisis del discurso. No en vano se trata de uno de los principios que rige la dinámica interaccional. Si bien la cortesía es un fenómeno universal, su manifestación y aceptación es relativa, situada y muy cultural. Está claro que el principio de cortesía (Lakoff y Leech) opera de modo variable en las diferentes culturas o comunidades de habla, en situaciones sociales diferentes, entre clases sociales diferentes, etc.

La cortesía, como actividad social, es un fenómeno de acercamiento o aproximación al otro en busca de un equilibrio social. Según Briz (2005), o bien me acerco al otro con un fin cortés porque hay una norma de conducta social, o una lógica cultural que así me lo dicta o aconseja —ideomas culturales o cortesía normativa—, la cual presenta a menudo un alto grado de ritualización, por ejemplo, un saludo que responde a otro saludo, en cuyo caso es simplemente cortés. O si me acerco al otro cortésmente como «estrategia» para lograr un fin distinto del ser cortés, es decir, uno es estratégicamente cortés (Briz, 2005). Desde la perspectiva de Diana Bravo, la cortesía es interaccional y estratégica. Así, se ofrecen disculpas para reparar un posible infortunio; se halaga o se es modesto para salvaguardar la imagen social ante una posible amenaza social que afecte el deseo de ser percibido como una persona cortés, amable, detallista o generosa. El fenómeno de la «mitigación» es estratégicamente cortés cuando ponemos en riesgo la imagen social del interlocutor. Solo a manera de ejemplo traigo a colación el uso estratégico de la expresión «con todo respeto» o «con el respeto que usted me merece» que, cortésmente, advierte que nos van a incomodar con un comentario: «Cuando alguien te diga “con todo respeto”, prepárate... te van a insultar».

El fenómeno de la cortesía verbal del que se ocupan Brown y Levinson (1978) no hace referencia a un conjunto de normas ni a los buenos

modales que los individuos adoptan en sociedad, sino al uso pragmático de los actos comunicativos que intentan preservar la imagen social —«face» (Goffman, 1967)—. Para estos autores, se trata de una serie de estrategias conversacionales dirigidas hacia la preservación de la imagen pública que cada individuo tiene y reclama para sí. Estas estrategias afectan la forma en que los hablantes formulan sus enunciados. Recordemos que el concepto de imagen social —«face»— tiene su origen discursivo, es decir, *dime cómo hablas y te diré quién eres*. Nos ha pasado muchas veces que en nuestras interacciones comunicativas la imagen de nuestro interlocutor se afianza, se cambia o se pierde a través de lo que dice, así empiezan a tener sentido expresiones como: *Tenía una mejor imagen de, o Me cambió por completo la mala imagen de... o Mi imagen quedó por el piso*.

El fenómeno de la cortesía o descortesía se hace evidente a través de nuestros enunciados y hábitos lingüísticos. Esto no quiere decir que haya actos corteses o descorteses *per se*; son estratégicamente corteses o no. Por ejemplo, hay actos más sociables que apoyan la cortesía: agradecer, felicitar, saludar, invitar, prometer...; mientras que hay otros que compiten con ella y entran directamente en conflicto con lo cortés —descortesía—: ordenar, ignorar, ridiculizar... Al otro extremo se encuentran las actuaciones lingüísticas que van directamente en contra de las buenas relaciones sociales entre los interlocutores, y entran en conflicto con el equilibrio social —anticortesía—: amenazar, acusar, maldecir, insultar, reñir.

En términos generales, el objetivo de la pragmática sociocultural es describir el uso situado de los recursos comunicativos provistos por una lengua determinada dentro de su propio sistema sociocultural. Dado que el lenguaje es acción y un gran instrumento para influir en la conducta de los demás, es activo y socialmente funcional.

Ahora bien, los estudios existentes sobre descortesía y anticortesía en español ponen su foco de interés en la esfera pública de las redes sociales —ciber(des)cortesía—. Estos nuevos hábitos de comunicación surgidos del uso globalizado y desmedido de las redes sociales constituyen un ámbito de creciente interés para la investigación pragmática, en general, y los estudios de (des)cortesía, en particular, puesto que inciden en la vertiente social del lenguaje y en nuestras nuevas prácticas de interacción sociocomunicativas mediatizadas.

Para nadie es un secreto que estas nuevas manifestaciones verbales, derivadas de tales hábitos, muestran una vulneración a la imagen social del otro, una exhibición constante de la intimidad personal, y una proliferación de expresiones hostiles y violentas, a menudo marcadas por el desdén, la calumnia y la fustigación (Kaul y Cordisco, 2014). Para muchos, esto se debe, entre otras cosas, al anonimato y a la ausencia de copresencia física entre los interactuantes en estos contextos virtuales, donde al parecer todo vale. Esta última realidad nos advierte no solo que estamos asistiendo a nuevas prácticas comunicativas y hábitos lingüísticos, que, por supuesto debemos analizar y explicar, sino que el lenguaje pareciera estar perdiendo su carácter dialógico y conversacional.

En los últimos años, la pragmática se ha afianzado y extendido de forma notable al entrar a dialogar con la psicología, la sociología y demás ciencias humanas. Su necesaria presencia para la lingüística forense, las ciencias computacionales y la reciente inteligencia artificial supone dar una preponderancia al emisor y al destinatario que antes no tenían. Detrás de las palabras hay acciones, creencias, agentes sociales. Las palabras nos identifican, pero también nos delatan; y es natural que esto haya sucedido, pues la evolución del lenguaje depende de los seres que utilizan la lengua para comunicarse.

Como colofón, permítaseme insistir en que los cambios que ha sufrido nuestra lengua española se deben, sobre todo, a la naturaleza dinámica de los signos y, por ende, de las lenguas, porque las lenguas tienen la necesidad de adaptarse a las distintas realidades sociales y a las necesidades sociocomunicativas de cada momento. Mientras el español siga siendo una lengua viva las palabras mutarán, cambiarán, se resignificarán o desaparecerán. Las lenguas sobreviven porque las culturas permanecen y las permean. Los hablantes no pretenden modificar la lengua deliberadamente por cambiarla, sino solo utilizarla, hacerla funcionar, habitarla. Así, el fenómeno de la comunicación es la puesta en escena de un conjunto de estrategias encaminadas a la consecución de un cierto propósito a través de un juego lingüístico que, gracias a la competencia sociocomunicativa y a los supuestos compartidos, el oyente infiere apropiadamente.

El español, como lengua viva, no está encriptado en las gramáticas, ni siquiera en los diccionarios o glosarios. La lengua está en los hablantes,

es de los hablantes. Por eso, como lingüista, y ahora honrosamente como académica, me comprometo a seguir ahondando en el estudio riguroso de nuestra lengua como patrimonio lingüístico y cultural de nuestro país, sin desconocer el lenguaje en uso porque, sin duda, los hablantes tenemos la intención y la necesidad de expresar sentidos que están más allá de nuestras palabras.

## DISCURSO DE RECEPCIÓN A DOÑA CONSTANZA MOYA PARDO

Por  
Mariano Lozano Ramírez\*

Señor director (e) don Eduardo Durán Gómez; señor don Edilberto Cruz Espejo, secretario ejecutivo; señora doña Cristina Maya, vicesecretaria; señor don Álvaro Rodríguez Gama, bibliotecario; señor don Bogdan Piotrowski, tesorero; señores académicos; invitados especiales; señoras y señores, amigos todos.

La generosidad de los directivos de esta centenaria institución, la primera en el mundo panhispánico, permitió que fuera el elegido para recibir, en nombre de la Academia Colombiana de la lengua, a doña Constanza Moya Pardo como académica correspondiente.

Es, en verdad, un honor recibir a doña Constanza por lo que representa en el ámbito lingüístico, profesoral e investigativo, también como ejemplo del trabajo cimero de la mujer colombiana por alcanzar los objetivos de su proyecto de vida, en todos los campos de trabajo y áreas del saber en las que se compromete y, en el caso de doña Constanza, dentro del campo de la lingüística actual. Sobre todo ahora, cuando los métodos de las disciplinas tradicionales y las que se van conformando, fruto de la interdisciplinarietà o de la transdisciplinarietà, proponen nuevos retos, enfoques, tendencias, avances de los viejos problemas, novedosos e importantes caminos dentro de la globalización y la tecnificación de los instrumentos metodológicos propios para el desarrollo de cualquier área o disciplina, en especial, de la ciencia del lenguaje.

Conocí a doña Constanza en el Seminario Andrés Bello, unidad docente del Instituto Caro y Cuervo, cuando ella, y un excelente grupo de becarios nacionales e internacionales, iniciaban sus estudios de Maestría en Lingüística Hispánica. Recuerdo los nombres y las caras de cada uno

---

\* Miembro de número (electo) de la Academia Colombiana de la Lengua.

de ellos como si fuera ayer, llenos de alegría y confianza por lo que representaba ser aceptados como becarios de la mencionada institución.

Fue un feliz encuentro en las aulas del seminario y en la casona de la vieja hacienda de Yerbabuena —casa de don José Manuel Marroquín, ahora del afamado Instituto Caro y Cuervo—, porque desde esa época empezamos a compartir algunas ideas sobre la lingüística general y la dialectología, en boga por aquel entonces.

Perdónenme la digresión, pero cuando me refiero a estudiantes del Seminario Andrés Bello, no puedo dejar de mencionar la casa de altos estudios que a nuestro país le ha dado las más grandes satisfacciones en el campo de la lingüística, la literatura, la historia y la filología colombianas, el Instituto Caro y Cuervo.

Un poco de la vida y la obra intelectual de doña Constanza Moya.

Doña Constanza nació en Bogotá, hija de una familia honesta y sencilla, como muchas de las que hay a lo largo y ancho de la geografía nacional. Inicia sus estudios primarios en la escuela el Divino Niño y los secundarios en el Instituto de Colsubsidio de educación femenina (ICEF), donde tuvo la fortuna de recibir las enseñanzas de su joven maestra, doña Piedad Bonet, ahora académica correspondiente, con quien, seguramente, dentro de la institución continuará el diálogo, ya no de profesora-alumna sino de colegas en el campo de la lengua, desde la literatura, la poesía y la lingüística. Allí mismo recibió orientaciones de doña Mercedes Corpas de Gulh y magistrales clases de historia del arte y de centro literario de su entrañable maestra doña Gloria Nieto de Arias, fundadora del Instituto y de los museos de Colsubsidio. Su amor por las letras, el arte y las humanidades comenzó allí.

No pasó mucho tiempo para continuar sus estudios, escoger la carrera profesional y lograr su anhelada meta de trabajar algún día por la lengua y la cultura colombianas, idea que anidó y desarrolló desde muy temprana edad, gracias a los consejos y orientaciones de sus profesoras por aquella época juvenil. Decidió, entonces, estudiar Licenciatura en Lenguas en la Universidad Pedagógica Nacional, donde recibió las primeras lecciones de lingüística, ciencia que a partir de ese momento se convertiría en su tema de interés académico e investigativo como

discípula de la gran lingüista y maestra doña Lucía Tobón de Castro, de grata recordación entre nosotros, quien le inculcó y fomentó el interés y el amor por esta apasionante disciplina y, en una etapa posterior de su formación académica, fue nuevamente su profesora, tutora y orientadora de su objetivo profesional: el estudio, la investigación de la lengua y el trabajo docente.

En la década de los ochenta ingresó como becaria al Seminario Andrés Bello para adelantar estudios de maestría en Lingüística Hispánica. Ya por aquella época conocía un poco más de la lingüística y se solazaba con estos estudios, porque en su pregrado había leído sobre muchos autores; conocimientos que más tarde fundamentaría con la teoría y la práctica, lecturas y aplicaciones exigidas para la formación intelectual en las aulas del seminario. Entendería, más y mejor, el qué, el por qué y el para qué de esta forma de conocer e investigar la lengua: la lengua regional, el español colombiano en sus variantes y variedades —con especial atención el de Bogotá—, la literatura, la poesía, el español de América y la lingüística en general.

Conoció y recibió en el Instituto Caro y Cuervo las enseñanzas de una pléyade de ilustres pensadores, profesores e investigadores en los campos de formación teórica y de investigación, entre ellos: José Joaquín Montes Giraldo, Cándido Araus, Juan Gómez, Germán de Granda, Álvaro Calderón, Ramón de Zubiría, Jaime García Mafla, Juan Carlos Vergara, Fernando Charry Lara, doña Lucía Tobón de Castro<sup>1</sup> y don Jaime Bernal Leongómez<sup>2</sup>, por solo señalar algunos de sus grandes maestros.

La formación en el Seminario Andrés Bello, junto con el interés por la docencia en el campo de la lengua, le permitieron su vinculación como docente en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, institución que, con la mente puesta en su objetivo, se acercó a ella. Los directivos le abrieron las puertas y, desde aquel entonces, como docente del Departamento de Lingüística, ha dirigido, orientado y

---

1 Como directora de tesis, le mostró el camino y la apoyó para adentrarse en el reciente campo de la neurolingüística. El texto final de la tesis de doña Constanza fue publicado en coedición por el Instituto Caro y Cuervo y la Universidad de Salamanca (Colección Aguas Vivas-2).

2 Referente académico, mentor y, sobre todo, entrañable profesor, amigo y consejero, a quien ella recuerda con cariño y gratitud.

desarrollado una importante labor, dejando huella en sus alumnos y compañeros de trabajo institucional. Doña Constanza Moya está próxima a cumplir 35 años de haber sido aceptada en la institución de educación superior más importante de la educación pública en Colombia.

Su periplo en la Nacional ha sido muy provechoso: junto con un grupo de colegas crearon la primera carrera de Lingüística en el país. Actualmente, es profesora asociada del Departamento de Lingüística, conformado por los pregrados en Lingüística y Filología Clásica, y el posgrado Maestría en Lingüística; este último ideado y creado por don Carlos Patiño Rosselli, en el que participan, además de otros prestigiosos docentes e investigadores, doña Olga Ardila, maestra también de la etnolingüística colombiana.

Ha sido vicedecana de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas; cuatro veces directora del Departamento de Lingüística, coordinadora de la carrera de Filología e Idiomas; directora y editora de la revista *Forma y Función* del Departamento de Lingüística, productora de contenidos y coconductora del programa radial *Intervoces* de la Radio UNAL<sup>3</sup>.

Cuando aún el país no contaba con doctorados afines a las ciencias del lenguaje, decidió adelantar el Doctorado en Filología Española en la UNED<sup>4</sup> de Madrid. En él tuvo la oportunidad de conocer y trabajar con la lingüista española María Victoria Escandell, quien no solo le dirigió su tesis, sino que se convirtió en su ejemplo y guía para emular en el campo de la sociopragmática intercultural, la teoría de la relevancia y la lingüística cognitiva, temas actuales y de gran interés académico e investigativo.

Con el firme propósito de aplicar estos nuevos saberes en el lenguaje de la vida cotidiana, se interesó por ser parte de un nuevo programa nacional de doctorado que le apostaba a la reflexión entre educación y comunicación y, de esa manera, en 2011 se convirtió en la primera egresada del Doctorado en Ciencias de la Educación, con énfasis en Comunicación, de la Red de Universidades Públicas —RUDECOLOMBIA—<sup>5</sup>,

---

3 [N. del E.]: Emisora de la Universidad Nacional de Colombia.

4 [N. del E.]: Universidad Nacional de Educación a Distancia (España).

5 Programa administrado por la Universidad Tecnológica de Pereira.

con la tesis laureada «De la decodificación de significados a la reconstrucción de sentidos: Posibilidad de correspondencia entre la intención y la interpretación», dirigida por su maestro de Filosofía y Giro lingüístico, el filósofo colombiano Dr. Julián Serna Arango.

Actualmente, como tutora y directora de tesis de doctorado, acompaña los procesos de investigación en el Doctorado Lenguaje y Sociedad de la Universidad de La Salle. Desde hace cinco años retomó, decididamente, uno de los campos de aplicación de la lingüística que más la apasiona: la lingüística forense. Diseñó e impartió un Diplomado en Lingüística Forense, reactivó el Grupo Interdisciplinario de Estudio en esta disciplina y, recientemente, formalizó la creación del Semillero Lingfor con estudiantes de los programas de Lingüística y Filología Clásica, algunos egresados y docentes del Departamento de Lingüística y cinco profesionales de fonoaudiología y derecho.

Debido a su gran interés por observar, analizar y divulgar los fenómenos y los trabajos lingüísticos conduce, desde hace siete años, el programa radial de la emisora de la Universidad Nacional *Intervoces*, para conversar semanalmente, junto a su colega y amigo, el profesor Rubén Darío Flórez, sobre los hábitos lingüísticos, la cultura, la comunicación y las prácticas discursivas cotidianas.

Hoy la llena de gran satisfacción saber que muchos de sus alumnos y egresados de los centros educativos donde imparte sus enseñanzas son destacados docentes e investigadores en los diversos campos de la ciencia del lenguaje, y comparten sus saberes en prestigiosas universidades dentro y fuera del país.

De su producción académica solo diré que ha participado en diversos eventos nacionales e internacionales, congresos, simposios, paneles y seminarios con ponencias sobre asuntos de su especialidad. Asimismo, son varias las publicaciones, artículos y libros que muestran su conocimiento profundo en el campo de la lingüística colombiana.

Entre las publicaciones se destacan: «Estudiar las lenguas y el lenguaje: trayectorias y retos en Colombia» (2021); «Con voz propia: a propósito de la oralidad en la escuela» (2015); «Escribir hoy en el Posgrado: la escritura académica y la producción de conocimiento»

(2013); «Aproximación al silencio elocuente de los enunciados: lo que se comunica y no se dice» (2012); «Aproximación pragmática a los conceptos de acto de habla y acción comunicativa» (2009); «Algunas ideas posmodernas acerca del lenguaje. Postulados y retos de la lingüística cognitiva» (2007); «Inferencia y Relevancia: procesos propios de la comunicación humana» (2006); «Visión Panorámica del Contexto» (2001); y «Fundamentos neuropsicológicos del lenguaje» (1999).

Además, doña Constanza es miembro de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina, ALFAL; la Asociación de Estudios del Discurso, ALED; la Red de Hispanistas y la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, del Instituto Caro y Cuervo.

Su grupo familiar está conformado por su esposo, don Óscar Cáceres Villarreal, de nacionalidad uruguaya, periodista, gestor cultural, actual agregado cultural de la Embajada de la República Oriental del Uruguay en Colombia, y sus tres hijos: Juan Sebastián, María Angélica y Laura Andrea, quienes optaron por carreras relacionadas con la comunicación social, mercadeo y publicidad y gestión de proyectos culturales; una muestra del espíritu y el amor por la comunicación y la importancia de la lengua en la vida académica y profesional de doña Constanza.

Como ustedes pueden observar y confirmar al haber escuchado la excelente intervención de nuestra beneficiaria, sus estudios, la investigación y la producción lingüística, junto con su pasión por la docencia, nos permite recibir a doña Constanza como una mujer laboriosa y comprometida con su quehacer profesional, digna de la honrosa distinción institucional que hoy se le entrega. Bienvenida, doña Constanza, a esta su nueva casa de altos estudios. Estamos seguros de que su concurso, sus aportes y el trabajo por el bien de la cultura colombiana y la lengua española enriquecerán la actividad institucional, garantizando una vez más el cuidado y la difusión del desarrollo lingüístico en Colombia.

Muchas gracias.

## DE ACADÉMICOS Y NATURALISTAS\*

Por  
Alberto Gómez Gutiérrez

### Preámbulo

Antes de presentar mi ponencia, quisiera recordar brevemente a quienes me han antecedido en la Silla «O» entre 1883, año de su creación, y 2023:

**Rafael Núñez Moledo** (1825-1894). Electo en 1883 en la nueva silla «O». Cuatro veces presidente de la República entre 1880 y 1894. En el dominio de las letras, fue autor de los *Ensayos de crítica social*, publicados en Francia en 1874, de varias poesías incluyendo la oda *Himno patriótico*, publicada en 1850 para celebrar la independencia de Cartagena, musicalizada años después por Oreste Sindici y decretada como himno nacional de Colombia en 1920 por Marco Fidel Suárez —miembro de esta Academia—. Núñez fue, particularmente, redactor de la *Constitución política* de 1886 en compañía de Miguel Antonio Caro.

**Carlos Calderón Reyes** (1854-1916). Electo el 23 de junio de 1910. Se recibió el 29 de abril de 1911, con un discurso sobre Rafael Núñez. Le dio respuesta Marco Fidel Suárez. Carlos Calderón Reyes fue abogado, periodista, ministro de Hacienda a finales del siglo XIX y de Relaciones Exteriores en 1909, miembro de la Academia de Historia. Autor de la obra *Núñez y la Regeneración*, publicada en Sevilla en 1895.

**Baldomero Sanín Cano** (1861-1957). Electo el 15 de septiembre de 1933. Se recibió el 18 de octubre de 1935. Su disertación versó sobre su antecesor y sobre el curso de las ideas y las formas literarias entre los siglos XIX y XX. Respuesta de Laureano García Ortiz. Sanín Cano se graduó como maestro de la Escuela Normal de Rionegro, y fue políglota,

---

\* Discurso de posesión como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, pronunciado el 7 de noviembre de 2023.

escritor, periodista, diplomático y rector de la Universidad del Cauca a mediados del siglo XX. Autor, entre otras publicaciones, de *El humanismo y el progreso del hombre* (1955).

**Juan Lozano y Lozano** (1902-1979). Electo el 4 de febrero de 1957. Se recibió el 6 de agosto de 1957. Su discurso se tituló «La imagen poética». Le contestó el Padre Félix Restrepo. Juan Lozano y Lozano se graduó en Filosofía y Letras en el Colegio del Rosario; escritor y poeta con posgrados en Cambridge, Roma y Georgetown; periodista, político y diplomático; ministro de Educación. Autor de *La batalla de Güepi, victoria del alma colombiana* (1933) y de varios poemarios.

**Jaime Sanín Echeverri** (1922-2008). Electo el 10 de marzo de 1980. Se posesionó el 20 de agosto de 1982. Su discurso se tituló «Recuerdo de Juan Lozano y Lozano». Lo recibió Abel Naranjo Villegas. Sanín Echeverri fue seminarista y autodidacta, escritor, humanista, político, diplomático y educador, rector de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Pedagógica, doctor Honoris Causa en Ciencias Humanas de la Universidad Católica de Medellín. Autor, entre otras obras, de *Una mujer de cuatro en conducta* (1948), *Austramérica* (1981) y *Crónicas de Medellín* (1998).

**José Félix Patiño Restrepo** (1927-2020). Electo el 26 de junio de 2008. Se posesionó el 19 de marzo de 2009 con el discurso: «Lenguaje médico». Respuesta de Juan Mendoza Vega. Patiño Restrepo hizo estudios de medicina en la Universidad Nacional y se graduó con honores —como Ezequiel Uricoechea— en la Universidad de Yale. En el curso de su vida se destacó como cirujano y, además, fue escritor, humanista, ministro de Salud y educador; rector de la Universidad Nacional, en la que creó las facultades de Ciencias, de Artes y Arquitectura y de Ciencias Humanas, y fundador de la Facultad de Medicina en la Universidad de los Andes, en convenio con la Fundación Santa Fe de Bogotá, de la cual fue cofundador un gran amigo y promotor suyo, Pedro Gómez Valderrama —también miembro de esta Academia—, entre otros benefactores. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la que fue presidente. Publicó numerosos textos de medicina y cientos de artículos científicos y humanistas entre los que solo destacaré hoy los publicados en el *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*: «Consideraciones sobre el vocabulario médico» (1989), «Don Pedro Laín Entralgo» —el principal historiador

español de la medicina— (2001) y «El lenguaje médico» (2009). Quisiera destacar aquí dos de sus libros: *Pensar la medicina* —colección Apuntes Maestros de la Universidad Nacional— (2014) y *María Callas: La Divina. Prima donna assoluta. La voz de oro del siglo XX* (con dos ediciones en 2001 y 2006), además de referirme a su biblioteca, donada a la Universidad Nacional, con más de 13.000 volúmenes, y con primeras ediciones tan valiosas como la *Historia Natural de Plinio el viejo, naturalista emblemático*. Todo ello, evidencia clara de su humanismo transdisciplinar.

\* \* \*

## Ponencia

*No entre aquí quien no sepa geometría*

Inicio con un epígrafe que se ha citado tradicionalmente como el lema inscrito en el eventual pórtico de la primera academia erigida en Atenas, en donde se habrían reunido Platón y sus discípulos. A este me referiré de manera explícita, más adelante, en este mismo texto.

A mediados del siglo VI a. C., en las costas jónicas frente a la península griega en el mar Egeo, el puerto de Mileto vio nacer al sabio Tales, origen de una sucesión de pensadores mediterráneos que quisieron determinar cuál era el elemento constitutivo del universo, la sustancia principal. En un mundo regido por la mitología, en la cual los principios de la naturaleza eran aún antropomorfos y tenían categoría de dioses, la tarea de los nuevos filósofos —y el éxito de sus conclusiones entre un creciente número de discípulos— abrió el camino a postulados que siguen hoy vigentes.

Los exponentes de la primera serie de científicos que parte de Tales de Mileto se conocen con el término genérico de *presocráticos* porque antecedieron a Sócrates, filósofo del siglo V a. C. En esta serie se sucedieron, después de Tales, y en orden alfabético, Anaxágoras, Anaximandro, Anaxímenes, Demócrito, Empédocles, Heráclito, Jenófanes, Leucipo, Parménides, Pitágoras y Zenón. Doce individuos que pensaron y comunicaron elaboraciones que son referentes de la cultura llamada «occidental» en Oriente y Occidente.

Sócrates dividió la historia de la inteligencia griega en dos, y quedó en el imaginario popular como el hombre que «solo sabía que nada

sabía», irradiando una enorme influencia sobre sus contemporáneos y, en particular, sobre Platón, cuya efigie nos acompaña en este recinto<sup>1</sup>, después de las de David y Homero.

La relación de Sócrates con la ciencia, de la que voy a tratar hoy, surge de su método de enseñanza por medio de la *pregunta*, con la que se amplían las fronteras del conocimiento, sin pretender nunca una respuesta definitiva: siempre nuevas preguntas. Sócrates se convirtió, de esta manera, en el punto de inflexión de la cultura universal porque dejó atrás una época en la que aún se vivía de certezas —se recurría a los dioses como respuesta final—, y porque abrió camino a la averiguación sin más límite que el de la inteligencia colectiva.

Aristocles de Atenas, un conciudadano de Sócrates mejor conocido como Platón, sería el encargado de dar a conocer el método socrático en su obra *Diálogos*; y la indagación permanente en todas las áreas del conocimiento sería formalizada en recintos de discusión que se conocen como *Academias*, a partir de los diálogos de Platón en el jardín que llevaba el nombre del mítico *Akaderos*, del que se dice, por cierto, que tenía doce olivos —el número es significativo—.

Esta discusión teórica —o platónica— fue confrontada allí mismo por Aristóteles, uno de sus discípulos, con una indagación práctica en el mundo de la experimentación que sentó las bases de las ciencias naturales, en otro jardín ateniense dedicado a Apolo Licio. Este es el origen respectivo de liceos y academias: los primeros, como lugar de tertulia de aprendices y practicantes de la ciencia, y las segundas como recinto máximo para la validación teórica del saber adquirido.

Sócrates se había enfrentado en su tiempo a los sofistas, y enseñó que es posible conocer la verdad superando la experiencia de los sentidos para llegar a conceptos universales. Las lecciones académicas de Platón debieron ser, en consecuencia, una extraordinaria experiencia pedagógica, porque se utilizaba la mayéutica socrática para iniciar un debate a partir de una pregunta hecha al interlocutor, obteniendo, al final, un nuevo concepto. De allí que Platón pregonara que las nociones universales se encuentran en el alma de todos, incluso de los más ignorantes, y que solo es necesario interrogarse adecuadamente para sacarlas a la luz.

---

1 [N. del E.]: El autor se refiere al paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua.

Aristóteles, sucesor inmediato de estos dos grandes pensadores, nació en Estagira, un pueblo de Macedonia en la costa norte del mar Egeo. Su padre, Nicómaco, era el médico de Amintas III, abuelo de Alejandro Magno. A la edad de diecisiete años, el estagirita fue enviado a Atenas en donde permanecería veinte años bajo la tutoría de Platón. A pesar de permanecer dos décadas en la academia, Aristóteles mostró un espíritu independiente del cual quedó una herencia fundamental: aunque aceptó ideas platónicas como la inmortalidad del alma y la naturaleza divina de los cuerpos celestes, se preguntó sobre su respectiva *composición*, retomando las indagaciones de los filósofos presocráticos. Su único instrumento de precisión fue la *lógica*. Con esta herramienta el discurso del pensador sería preciso y podría enfocar diversos temas a su gusto. A cada fenómeno del *universo* quiso aplicar un *logos*. Pero su lógica tenía un límite, y también era limitante, como en el caso de la posición de la Tierra en el espacio: logró intuir que este planeta podría no estar fijo en el universo, como se pensaba en la época, y terminó por concluir que, si se moviera, habría vientos tempestuosos e inestabilidad.

Otro ejemplo del dogmatismo aristotélico es ilustrativo: a pesar de suponer en un momento dado que la Tierra no era el centro universal, concluyó, con algo de lógica paradójica, que el universo no podía ser infinito porque el infinito no tiene centro. Aun siendo prisionero de sus propios argumentos, Aristóteles avanzó enormemente en la descripción de especies vegetales y animales con la colaboración de sus discípulos peripatéticos, en especial de Teofrasto, autor de la *Historia plantarum*. Todo se lo preguntaban y, desafortunadamente, a diferencia de Sócrates, todo se lo respondían sin el necesario énfasis en nuevas preguntas que reabrieran el debate.

Platón y Aristóteles, los dos postsocráticos más importantes en la historia de Grecia, fueron, como corresponde, complementarios. Mientras el primero se centró en el mundo de las ideas, el segundo lo hizo en el mundo de las observaciones. La herencia platónica en Aristóteles fue, a veces, como vimos, desafortunada: tal vez con un poco más de observación y un poco menos de teoría habría avanzado mejor en la descripción de los elusivos mecanismos de la naturaleza. Sin embargo, asumiendo que Aristóteles hubiera sido menos idealista, ¿habríamos tenido la riqueza de conceptos que nos legó? ¿No es, a veces, más

importante la interpretación que el propio hecho científico? ¿No supera, en general con creces, el arte literario a la técnica operativa? ¿No resultan las matemáticas más trascendentes cuando están embebidas del toque platónico que mantiene para nosotros, por ejemplo, infinito al infinito?

En este dilema, entre la aproximación platónica y la aproximación aristotélica, correrían varias generaciones a través de varios siglos, pasando por el Museo de Alejandría, en una de las ciudades epónimas de Alejandro Magno —discípulo directo de Aristóteles—, y por alquimistas árabes y europeos, incluyendo reconocidos representantes de las órdenes religiosas de dominicos y franciscanos, catedráticos en las primeras universidades medievales en Bolonia (1076), París (1150) y Oxford (1168), las más antiguas aún en funcionamiento, hasta la llegada de los jesuitas en el siglo XVI. Con el protagonismo de las órdenes religiosas en el desarrollo científico medieval se estableció la certeza de *quién habría creado la naturaleza*. Esta certeza dejó de alimentar hipótesis hasta mediados del siglo XIX, cuando irrumpieron Charles Darwin y Alfred Russel Wallace con la teoría de la evolución. Entretanto, se fueron configurando dos preguntas *únicas* en los monasterios y universidades medievales, y en las mentes de cada estudiante entre los siglos XV y XIX: primera «¿qué era?», y, segunda «¿cómo funcionaba la naturaleza que —decían ellos— Dios había creado?» Las respuestas a estos interrogantes siguen brotando hoy, y cada detalle natural ha sido explicado a partir de ese momento en una secuencia de interpretaciones que no termina y que, al contrario, se multiplica progresivamente, puesto que con cada respuesta surgen varias preguntas nuevas, a la manera socrática. A esa sucesión de interrogantes, y a los métodos para resolverlos, llamamos *ciencia*.

En el siglo XIX la visión del mundo y de su propia actividad dejaron de ser teocéntricas para convertirse en *antropocéntricas*. El centro del universo ya no era Dios sino el hombre, y cada elemento que cada hombre interpretara se convertiría en referente de su propio entorno. Así había nacido ya el arte de la perspectiva siglos atrás: el artista proponía un sujeto y todas las líneas convergían en él. Este recurso aplicado ya no a la pintura sino a la cultura, en términos generales, se denominó *humanismo*.

Tres de cinco acepciones para este término en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española y la Asociación de

Academias de la Lengua Española —ASALE— lo califican de sustantivo masculino, y lo definen como:

1. Cultivo o conocimiento de las letras humanas; 2. Movimiento renacentista que propugnó el retorno a la cultura grecolatina como medio de restaurar los valores humanos; 3. Interés por los estudios filológicos y clásicos.

No aparece la *ciencia* en estas, ni en las dos acepciones adicionales.

Pero antes de seguir con la consideración de la ciencia humanista, volvamos un segundo a la antigua Grecia, y en particular a la academia de Platón. Una vez más, el *Diccionario de la Lengua Española* resulta un magnífico recurso para hilar y fijar las ideas: en este se encuentran ocho acepciones para el término «academia», y la octava dice así: «Casa con jardín, cerca de Atenas, junto al gimnasio del héroe Academo, donde enseñaron Platón y otros filósofos». Cada uno de estos términos podría ser analizado con las herramientas de la historia crítica: ¿casa?, ¿jardín?, ¿gimnasio del héroe Academo? ¿Dónde están las fuentes primarias que permitan comprobar estos asertos?

Aunque no es este el momento de definir su veracidad histórica, los he citado porque al revisar el origen eventualmente *mítico* de las academias, salta a la vista que el lugar tenía un jardín —o un olivar—, y que Aristóteles, científico pionero, fue uno de sus principales miembros. Y es que nuestra academia cuenta también con un jardín; hoy en curso de renovación y revisión taxonómica con el apoyo del Jardín Botánico de Bogotá, bajo la dirección de Martha Perdomo y la coordinación científica de Boris Villanueva, quien clasificó con su equipo las 42 especies que este jardín contiene, reportándonos la relación completa de los nombres científicos en latín y de los comunes en español de cada una de estas plantas. Mil gracias, Martha y Boris.

Y nuestra academia cuenta también con un *Aristóteles* en su historia.

Recuerdo bien que nuestro director, el académico Juan Carlos Vergara Silva, propuso en julio de 2021 —con ocasión de la conmemoración de los 250 años de la primera gramática de la Real Academia Española escrita en 1771— que el naturalista Ezequiel Uricoechea, autor de la

*Gramática* de la lengua chibcha en 1871<sup>2</sup>, obra ya sesquicentenaria en ese año, había sido, en efecto, un nuevo Aristóteles; en sus palabras, este bogotano podía ser considerado como «el modelo del científico panhispánico»<sup>3</sup>.

En esa misma ocasión, al citar un concepto del expresidente y académico Alfonso López Michelsen, comentó que Uricoechea podría ser considerado también como «el humanista más valioso que ha generado Colombia en los últimos doscientos años»<sup>4</sup>.

Ezequiel Uricoechea, científico humanista, de acuerdo con Vergara y López, fue a la vez médico graduado en Yale —como José Félix—, doctorado en química en Göttingen —por sugerencia de Alexander von Humboldt, con quien mantuvo un estrecho vínculo personal en esos días—, lingüista, filólogo, historiador, geólogo, orientalista y, muy particularmente, fundador, en 1860, de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos en Bogotá, junto a Florentino Vezga —de origen zapatoca, como Pedro Alejo y yo mismo— y otros ilustrados contemporáneos suyos.

El vínculo de Uricoechea con Rufino José Cuervo, figura egregia en esta academia, está muy bien expuesto en la obra de monseñor Mario Germán Romero titulada *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro* (1976); también en la bellísima biografía que Enrique Santos Molano tituló *Rufino José Cuervo. Un hombre al pie de las letras* (2006), en la que su autor califica a Uricoechea como «su ángel tentador», en cuanto influyó de manera determinante en el viaje de Cuervo a París, y en su dedicación al *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Decía así Uricoechea en carta a Cuervo firmada en Europa en 1872:

Sus propiedades [en Santafé] están sin enredos, sus rentas son suficientes para vivir decentemente en cualquier parte, su vida por estos mundos se pasaría con felicidad y sería provechosa a usted, a la patria y a las letras [...]. Aquí podría usted concluir su Diccionario, que creo debe concluirlo, aunque sea en veinte años<sup>5</sup>.

2 [N. del E.]: *Gramática. Vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chibcha*.

3 Academia Colombiana de la Lengua. *Conmemoración de los doscientos cincuenta años de la Primera Gramática de la RAE*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WYwealrnySI>, minuto 1:30:45 y ss.

4 *Ibidem*.

5 Santos Molano, Enrique. *Rufino José Cuervo: un hombre al pie de las letras*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2006, p. 110.

Aunque pasó mucho tiempo desde Aristóteles hasta Uricoechea, y ha pasado más de un siglo desde los tiempos de Uricoechea y Cuervo hasta los nuestros, el concepto de *academias* y *sociedades* como lugares de reunión de humanistas de todas las vertientes, incluyendo la científica y la matemática, merece promoverse de acuerdo con el epígrafe citado en este texto, eventualmente inscrito en el aún mítico frontón de la primera academia: «No entre aquí quien no sepa geometría».

Pero, en realidad, ¿quién no sabe *geometría*?, ¿quién no ha *medido la Tierra* con sus pasos? Todos somos descendientes de los primeros homínidos que caminaron hace más de 300.000 años fuera del África, y todos hemos hecho *geometría pedestre* en una diáspora que no termina.

La geometría implica la matematización de la Tierra, de nuestro entorno, de la naturaleza. En este sentido, la definición de este término en el *Diccionario* de la Real Academia y ASALE es insuficiente: no es solo un sustantivo femenino que determina un «estudio de las propiedades y de las magnitudes de las figuras en el plano o en el espacio». Debe ser definido, en primer lugar, en función de su etimología grecolatina, como la «medición de la tierra» y, por extensión, como «matematización de la naturaleza».

Con esta reflexión, y con esta propuesta lexicográfica en el seno de la Academia Colombiana de la Lengua, cierro estas palabras, y agradezco nuevamente a quienes consideraron que un genetista historiador, un científico, podría tener asiento en ella.

Especialmente a Pedro Alejo, quien, en sus palabras de recepción en 2018, hace cinco años, cuando ingresé a esta corporación en la categoría de miembro correspondiente, me comprometió de por vida con una de sus máximas poéticas cuando dijo, al finalizar, que todas mis obras «tienen la notable particularidad y el acierto de ser un antiguo presente»<sup>6</sup>: como los genes, como la historia.

---

6 Gómez Vila, Pedro Alejo. «El conocimiento es un viaje». *Boletín de la Academia Colombiana* 2018; LXIX (281-282): 107-109, p. 109. <https://www.academiacolombiana.delengua.co/wp-content/uploads/2019/07/BOLETIN-Tomo-LXIX-281-282.pdf>

## REDACTAR UN MAPA\*

Por  
Pedro Alejo Gómez\*\*

*A fuerza de observar, de medir, de redactar perfiles y mapas mineralógicos, preparo materiales para la gran obra geológica que me enorgullezco de dar al público<sup>1</sup>.*

### 1.

Quiero hacer notar un hecho que se configura en esta ceremonia, en este preciso instante:

José Félix Patiño, el ilustre predecesor de Alberto Gómez Gutiérrez en la silla que ocupará a partir de ahora, fue quien postuló mi nombre para ingresar a esta academia. Al tiempo, fui yo quien presenté su candidatura. La palabra azar no es otra cosa que el nombre de un vasto territorio para lo que no se encuentra explicación. Un sugerente estudio de Jung, que lleva el título de *Sincronicidad*, se aventura en la exploración de las fuerzas que concurren para que los hechos ocurran de la precisa manera en que ocurren.

No puedo, ni quiero, en esta ocasión, dejar de evocar a José Félix, cuyo recuerdo frecuento. Muchas cosas emprendieron juntos en la vida él y mi padre.

Si Pedro, me dijo un día, refiriéndose a mi padre, no hubiera sido el Ministro de Educación yo no habría sido rector de la Universidad Nacional. Si Pedro —completó— no hubiera sacado adelante la ley que estableció el régimen orgánico de la Universidad Nacional (se refería a la ley 65 de 1963) yo no habría podido llevar a cabo la reforma de la

---

\* Discurso de recepción a don Alberto Gómez Gutiérrez como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

\*\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

1 Carta de Alexander von Humboldt a José Clavijo y Fajardo. Popayán, 25 de noviembre de 1801. *Humboldtiana neogranadina*. Tomo I, Volumen I, p. 511.

Universidad (conocida con el tiempo como la Reforma Patiño), que atravesaba entonces el momento más difícil de su historia. La alternativa era trágica, cerrarla o privatizarla. La Universidad está en deuda con Pedro,

concluyó.

Días después me llamó para contarme que el concierto con el que se iniciaría, el 18 de septiembre de 2017, la celebración de los 150 años de la fundación de la Universidad Nacional sería el *Te deum* de Bruckner, en homenaje a mi padre.

Fueron José Félix y mi padre dos de los seis fundadores de la Fundación Santa Fe. Y fueron arduas y muchas las dificultades hasta llegar a buen puerto.

Esa amistad, que duró toda la vida, solo tuvo la sombra de una muy severa discrepancia de la que hay una inequívoca e insoslayable constancia documental en una carta de José Félix a mi padre:

Bogotá, abril 7 de 1987

Estimado Pedro

Mil gracias por el estupendo libro que me enviaste. ¡Tú siempre recuerdas mi fervor por Nefertiti y solo me apesadumbra tu creencia de que era tuerta!

Te envío otra comunicación para el doctor Laín Entralgo.

Recibe un cordial abrazo.

José Félix

## 2.

Alguien de quien solo se conocen sus iniciales —P. F.— publicó en *La Gaceta* de Lausana una nota en memoria del profesor Otto Führmann que usted transcribe en *La expedición helvética*. Al referirse a los escritos del profesor, P. F. habla de «su lenguaje desprovisto de premuras».

No encuentro yo una expresión más precisa que esa para dar cuenta de la manera en que usted escribe. Hasta en la última nota de pie de página, sus documentados textos revelan una paciente mirada escrutadora. El suyo, Alberto, es, sin duda, «un lenguaje desprovisto de premuras».

En vez del

reloj de longitudes de Louis Berthoud, del semicronómetro de Seyffert, que sirve para el transporte del tiempo en intervalos cortos, de los dos higrómetros de Saussure y de Deluc, con cabellos y barba de ballena y del cianómetro de Paul, para poder comparar con algún grado de precisión el tono azul del cielo

y de los tantos otros artefactos de que se valió Humboldt para sus mediciones, usted, Alberto, se vale de palabras que usa como instrumentos de precisión y logra una exactitud admirable.

### 3.

Un día leí —no recuerdo dónde— que el mal entró al mundo por una mínima distracción del amanuense que copiaba un dictado de Yahvé. La suya es una escritura atenta. Es claro que sigue usted el consejo de Humboldt, quien comprobaba muchas veces sus datos antes de consignarlos.

Ya lo dije una vez en un texto que sobre usted escribí y que publicó el *Boletín* de esta academia: «Darwin afirmó que “no le hace tanto mal a la ciencia una teoría equivocada como una observación equivocada”».

### 4.

El orden de las palabras debe reflejar el orden del mundo si el asunto es la ciencia.

La precisión de sus textos revela que usted conoce bien el íntimo temor del que sabe que equivocarse una palabra tiene la segura consecuencia de causar un cataclismo en el mundo, y que omitir la palabra justa hace desaparecer una precisa región del tiempo, o de la vista, en forma que el camino de regreso puede extraviarse para siempre.

5.

Cuando usted me contó que el texto que leería en la ceremonia de su ingreso a esta academia llevaría por título «De académicos y naturalistas» recordé unas líneas de la versión que del *Tao Te Ching* da Úrsula K. Le Guin, elaborada por ella a partir de diversas traducciones y de su experiencia con ese libro que la acompañó toda la vida.

El cielo y la tierra  
comienzan en lo innombrado:  
el nombre es la madre  
de los mil seres.

Hay un mundo paralelo en el que solo existen las cosas que el nombre ha alumbrado. Las cosas con nombre son un faro y su pequeña luz es el territorio del hombre. Ese mundo está hecho de los mapas que el hombre ha redactado.

También recordé, desde luego, el undécimo mandamiento: «no te harás de mi imagen» y la prohibición judía de pronunciar el nombre de Yahvé. Recordé también que *to spell* —conjurar— significa en el idioma de las brujas adueñarse de la cosas por el procedimiento de pronunciar su nombre.

*Nombre* viene del latín *nomen, nominis*, derivado de *gnoscere*, conocer. El nombre es inocente, es blanco y significa el primer recuerdo de la cosa que es la puerta para conocerla.

Marco Frontón le escribe a Marco Aurelio: «El poder es el lenguaje. Tu poder es el lenguaje. Como emperador de la tierra es preciso que seas emperador del lenguaje que es el amo de la tierra».

6.

George-Louis Leclerc, naturalista francés a quien la historia conoce con el nombre sucinto de Buffon por haber sido conde de esa población en la Côte-d'Ór en Borgoña, escribió asombrado una *Historia natural* de la que aparecieron durante su vida treinta y seis tomos. Ocho más fueron publicados después de morir él en 1785.

Todos los animales de que da cuenta son descritos con un admirable esmero y respeto, sin despreciar ningún detalle de su aspecto o de sus

costumbres y habilidades, el cuidado de sus hijos, los peligros que los amenazan, su trato con la vida y con otros animales, las regiones y el clima donde habitan, la forma de su madriguera y su alimentación, de manera que no puedan ser confundidos con otros. Las ballenas tienen un pormenor igual que los mínimos insectos. Son tan asombrosas y claras las descripciones que basta con recordarlas para reconocerlos al verlos por primera vez.

Los escritos de Buffon dicen tácitamente, y con admirable exactitud, que todo lo es que superfluo confunde.

En homenaje a usted, Alberto, quiero citar una línea del discurso que sobre el estilo pronunció el conde de Buffon el 25 de agosto de 1753 cuando fue recibido en la Academia Francesa. Dijo entonces «escribir bien es a la vez pensar bien, sentir bien y decir bien».

Sus textos imprescindibles son la razón para que yo, en nombre de esta academia, le dé la bienvenida.

## **PALABRAS DE BIENVENIDA A DON JUAN ESTEBAN CONSTAÍN COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ENTIDAD**

Por  
Eduardo Durán Gómez\*

Resulta particularmente muy grato, para esta Academia de la Lengua, dar la bienvenida como recipiendario en la institución al escritor Juan Esteban Constaín.

Siempre que recibimos a un nuevo individuo, en esta ocasión en calidad de miembro correspondiente, nos llenamos de júbilo pues, después de un riguroso proceso, podemos estar en capacidad de asimilar el hecho de que un nuevo integrante de nuestro equipo nos acompañará por siempre y nos estimulará con su presencia, iluminada por los destellos de su capacidad intelectual, para ayudarnos en esta tarea hermosa y edificante, como es la de resguardar y fortalecer nuestro idioma.

La lengua no es un instrumento rígido de comunicación, evoluciona con el tiempo, se transforma, se enriquece con el conocimiento y con los aportes de todos aquellos que la estimulan con su uso y con sus maravillosas formas, que permiten crear nuevos espacios, señalar caminos, identificar símbolos, consolidar formas corpóreas e iluminar los caminos del maravilloso mundo de la comunicación.

Don Juan Esteban Constaín es hoy un símbolo de la comunicación en distintos medios, desde donde ha sido capaz de cautivar con su ya grande producción literaria y periodística, que ha extraído de una dedicación constante a sus profundas lecturas, que remontadas en los autores clásicos le han brindado una sustancia narrativa que ha asociado a su impresionante capacidad creativa.

---

\* Director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua.

No es casualidad que su obra haya trascendido las fronteras y se encuentre disponible en otras lenguas, que a su vez se ven fortalecidas con la riqueza de su producción, la cual, sin duda, se consolida como un aporte de la lengua española a la evolución idiomática universal.

La narrativa que hoy exaltamos en esta institución es aquella que ha estado en capacidad, no solo de recrearnos, sino de despertar la imaginación por espacios que el escritor ha sabido formar en medio de hechos y personajes que nos colocan ante visiones atrayentes en donde es posible encontrar el deleite, el sugerente lugar para la reflexión y también el elemento que adiciona el conocimiento, que robustece la imaginación y que invita al desarrollo de nuevos espacios.

El escritor que hoy aclamamos es un payanés que hace honor a una tierra que ha sabido ofrecer al país enormes talentos en la inteligencia y el saber, razón por la cual nos hace desempolvar aquella frase del escritor Manuel Serrano Blanco que, al describir esa tradicional e importante comarca, manifestó: «Popayán es la ciudad a donde mira la república cada vez que necesita un presidente para su palacio, un arzobispo para su basílica, un militar para sus guerras, o un poeta para sus laudes».

Nos sentimos orgullosos con la trayectoria de este payanés que llega hoy a la galería de los grandes cultivadores del idioma y en donde permanecerá, con su sabia y con su tinta, fortaleciendo la noble y loable misión de resguardar el más portentoso instrumento de comunicación de la humanidad, que es la lengua.

## LA NIEVE DEL ALMIRANTE: CIEN AÑOS DE ÁLVARO MUTIS\*

Por  
Juan Esteban Constaín

Estimado señor director. Estimadas académicas, estimados académicos. Señoras y señores:

No sé si ustedes crean en el destino, que es la otra cara de la moneda herrumbrosa y esquiva del azar, como decía el doctor Marcelino Quijano y Quadra, pero el día en que recibí la llamada en la que se me comunicaba mi elección como miembro correspondiente de esta casa de la lengua y del saber —la primera en el Nuevo Mundo, y no solo por el derecho de primogenitura sino también por la valía intelectual de quienes la fundaron y la de quienes desde entonces la han honrado con su nombre y han atizado y soplado su llama originaria e inextinguible—, yo estaba leyendo un viejo número del periódico *El Tiempo*, publicado en julio de 1965. Les confieso la verdad: mi idea era buscar un artículo contra los Beatles que alguien me dijo que el doctor Eduardo Santos había escrito por esos días con un pseudónimo provocador y estrafalario, y me cayó el pseudónimo por pura piedad cristiana, pero en cambio encontré mil cosas mejores, esa es la magia que tienen los periódicos de ayer, que todo en ellos, gracias al tiempo, se ha vuelto ya literatura. Una de esas cosas que encontré fue el discurso con el que Rafael Maya recibió aquí, en este mismo sitio, a Jorge Luis Borges, uno de mis maestros más queridos y perdurables. Apenas estaba empezando a leer ese discurso, lo juro, cuando sonó mi teléfono y aquí estoy. No sobra recordar que Maya es un grandísimo poeta de mi ciudad, Popayán —cuyo mito fundacional es la leyenda de que en uno de los árboles de su plaza principal está enterrado don Quijote de la Mancha— al que Alberto Lleras Camargo le pidió en un texto memorable, casi un poema en prosa, que no huyera al oír la llegada del tren en 1925. De Popayán también

---

\* Discurso de posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, pronunciado el 17 de noviembre de 2023.

es el personaje de Borges que dijo que ser colombiano es un acto de fe, frase cada vez más necesaria y exigente.

No sé por qué —o sí, claro que sí lo sé—, pero ese sutil azar del periódico que yo leía y la feliz noticia de mi ingreso a esta institución a la que respeto y quiero tanto, me hizo sentir como en ese viejo ritual romano de las «suertes virgilianas»: la lectura a ciegas de uno de los versos del poeta mantuano, para intuir allí los hados del destino y del azar, sus dados y mandobles, como habría podido decir Mallarmé. Esa es una práctica que recomiendo mucho, y no solo con Virgilio sino con los más variados autores, pues hay 'suertes cervantinas', 'suertes garciamarquianas', 'suertes chestertonianas', en fin: abran ustedes a tientas un libro cualquiera de sus maestros amados y allí encontrarán, como el oráculo que son, la respuesta y la luz, el sentido de todo o casi todo. Porque de alguna manera la literatura es también una religión para quienes somos lo que somos gracias a ella; una religión pagana y festiva, por supuesto, como la de los dioses del hogar en la antigua Roma: los lares, los penates, los manes: figuras de un iconostasio que siempre va con nosotros, sombras tutelares de nuestro mundo y nuestro jardín, cuyo follaje contiene, de mil maneras, todos los senderos que habremos de recorrer para siempre.

Por lo menos esa ha sido mi idea de la literatura desde que me acerqué, muy joven, a su fuego y allí encontré refugio y consuelo, una noción del mundo que desde entonces he querido cultivar con devoción y con entrega. Hablo como lector, por supuesto, porque siempre he sido eso y poco más. Pero también a la hora de escribir, desde el primer momento lo que yo quería era celebrar a mis maestros, honrar su nombre y su legado, su sombra hospitalaria y aleccionadora. No concibo la escritura sino como un acto de gratitud en el que comparecen por igual, en una invocación casi espiritista, los nombres de Charles Dickens y Nicolás Gómez Dávila, Joseph Conrad y el vizconde de Chateaubriand, Robert Walser y Ortega y Gasset, Alfonso Reyes y Álvaro Cunqueiro, Irene Nemirovski y Natalia Ginzburg, Javier Marías y Arturo Pérez Reverte. Es una enumeración casi aleatoria de mis afectos y mis lealtades —de mi fe—, y si volviera a decirla, como una plegaria, porque eso es lo que es, quizás tuviera otro orden y allí estarían más nombres: el de Ernesto Volkening, el de Enrique Serrano, el de Antonio Machado, el de Edward Gibbon, el de Aulo Gelio, el de Ferdinand Gregorovius, el del príncipe

Giuseppe Tomasi di Lampedusa. En fin: no sigo porque es como el famoso algoritmo del que tanto se habla hoy, una especie de encuentro con el chat de la inteligencia artificial, pero los dos borrachos, abrazados a las tres de la mañana y cantando rancheras.

Aunque de todos esos maestros, a los que adoro y les debo tanto, hay uno que definió como ninguno mi vocación y mis pasiones, mis ideas, de alguna manera, mis ganas de leer cada vez más y seguir el rastro de su voz, sus guiños y secretos, los universos que abría con su poesía y con su prosa y también con sus lecturas luminosas. Me refiero a Álvaro Mutis, de cuyo nacimiento se cumple un siglo este año, por eso quiero rendirle este homenaje en un día tan feliz para mí. Mutis llegó a mi vida cuando yo ni siquiera sabía que era lector de verdad; podría decir que lo único que me interesaba por entonces eran el fútbol, mis novias —muchas de ellas tampoco sabían que lo eran— y el *rock and roll*. Pero una vez lo vi en una entrevista por televisión en la que contó cómo había desertado del bachillerato y del Colegio del Rosario, en el cual su nombre, pero sobre todo su apellido, tiene un peso enorme. Eso fue lo que le dijo un día a Mutis el célebre y mítico monseñor José Vicente Castro Silva, al que Laureano Gómez, me permitirán ustedes aquí esta concesión sentimental e inevitable, llamaba, como en el verso de Almafuerte, «el abate perfumado»—, le dijo el cura: «Mire, Álvaro: uno no puede llevar el apellido Mutis aquí en el Rosario y tener las notas que usted tiene, eso es una vergüenza...». Mutis le respondió:

Tiene toda la razón, monseñor: yo estoy leyendo unos libros muy importantes y no tengo tiempo que perder en el colegio. Además hay algo aún más grave: estoy dedicado al billar y en eso sí no me pueden distraer las matemáticas ni la biología...

Ese día Castro Silva y Mutis hicieron un pacto de caballeros, como si fuera una escena de una de las novelas de la saga de Maqroll el Gaviero, y el joven descendiente del naturalista José Celestino Mutis se fue a su finca de Coello a leer a Julio Verne, a hacer carambolas imposibles y a tomar aguardiente. Luego volvió a Bogotá, un par de años después, pero ya la vida había dejado muy atrás el colegio y empezó su carrera como lector de noticias en la Radio Nacional, oficio que fue el que puso siempre en los aeropuertos cuando le preguntaban por su profesión: «Locutor».

Yo oí esa anécdota de Mutis, prodigiosa y encantadora como todas las suyas, y supe que entonces eso se podía; todo eso: el billar, Julio

Verne, el aguardiente y la poesía. Si eso era la literatura, y no los ladrillos del colegio, eso era lo que yo quería, razón por la cual empecé a leer sus libros, que me deslumbraron desde el primero que abrí, una de esas viejas ediciones de la colección Cara y Cruz de Norma en la que además del texto de *La mansión de Araucaíma* estaba transcrita una vieja entrevista del autor con Gloria Valencia de Castaño, en la que ella le preguntaba en qué época le habría gustado vivir, y él le respondía:

Hubiera querido vivir durante buena parte del reinado de su muy católica majestad el rey Felipe II, gozando de la confianza y aprecio del monarca. En un vasto palacio madrileño, destartalado e incómodo, hubiera reunido una pequeña corte de enanos y monstruos, entre servidores y bufones, a quienes les hubiera recordado a toda hora sus deformidades y lacerias...

Esta respuesta no sorprenderá a quienes conozcan la entrevista de Mutis con el poeta Arturo Camacho Ramírez en su célebre programa de la HJCK: *Cuál es su hobby*. Allí dijo Mutis que su *hobby* era el asesinato, y precisó con total naturalidad: «Para ser exacto y minucioso, me explico mejor: mi hobby es la supresión, por medio del crimen, de personas vivas aptas para morir...». En otro reportaje dijo una vez que la literatura colombiana eran unos viejitos que lo único que hacían era croché.

Esas opiniones de Álvaro Mutis, como muchas otras, me maravillaron y me adentraron en su universo hecho de carcajadas y desplantes, lucidez, generosidad, sabiduría, belleza y erudición. Decía que era reaccionario, que no había votado jamás y que el último hecho político que le importaba de veras era la caída de Constantinopla a manos de los infieles en 1453; insisto: yo no podía creer que eso fuera posible, yo quería eso y también su devoción gibelina por el emperador Enrique IV, el sálico, cuando se enfrentó al papado en la guerra de las investiduras, aunque perdió y tuvo que llegar de rodillas, bajo la nieve, esa tarde infame de Canossa. Pero además de sus ideas estaba su poesía, un reflejo inequívoco de aquellas. En esto quiero ser categórico: lo que nos gusta y conmueve de un autor, lo que al final nos gana para su causa y para siempre, es su concepción del mundo, su manera única e inquietante de ver las cosas. En otras palabras, la literatura es siempre una forma de pensar y de ser, una de las formas más profundas del conocimiento. Es eso, una forma de vida también, por supuesto, y los autores más grandes, al menos los que más me gustan a mí, y es el caso de Álvaro Mutis, son

aquellos en cuya obra se diluye la frontera entre el destino y las palabras, entre la biografía y la invención.

Álvaro Mutis empezó a escribir poemas cuando tenía, no sé, quince, diez y seis años. En su primer texto aparece un tren que se adentra en el trópico y se lo traga; un viaje infinito que dura un año para toda la vida. Ahí ya están los elementos constitutivos de su obra: la vegetación ardorosa y corrosiva de la «tierra caliente», el trabajo malsano que el tiempo ejerce sobre todas las cosas de este mundo, incluida el alma de sus habitantes, los elementos del desastre. Mutis vivió su infancia entre Bruselas y la finca cafetera de su abuelo en el Tolima, donde él decía que había encontrado el paraíso, un paraíso perdido pero recobrado luego en sus poemas, en los que quiso evocar y celebrar, para siempre, la memoria y los rituales de ese clima, el cauce desbocado de sus ríos que descienden desde la cordillera hasta el Valle del Cauca, o como él mismo cantó:

el griterío de las aves que pasan en verde algarabía  
sobre los cafetales, sobre las ceremoniosas hojas del banano,  
sobre las heladas espumas que bajan de los páramos,  
golpeando y sonando  
y arrastrando consigo la pulpa del café  
y las densas flores de los cámbulos.

Todo eso está presente ya desde los primeros poemas de Mutis, pero ese tan temprano que menciono del tren devorado por el trópico, que se llama «El viaje», incluye la presencia de un enigmático maquinista que lo arrastra consigo y lo lleva hasta su destino final. Ese personaje todavía no tiene nombre, pero es sin duda Maqroll el Gaviero, que aparecerá luego, un par de años después, en su primera invocación que se llama *La oración de Maqroll* y que dice así:

Con tu barba de asirio y tus callosas manos, preside ¡Oh, fecundísimo!  
la bendición de las piscinas públicas y el subsecuente baño de los  
adolescentes sin pecado.

¡Oh Señor! recibe las preces de este avizor suplicante y concédele la  
gracia de morir envuelto en el polvo de las ciudades, recostado en las  
graderías de una casa infame e iluminado por todas las estrellas del  
firmamento.

Recuerda Señor que tu siervo ha observado pacientemente las leyes de  
la manada. No olvides su rostro.

Amén.

Mutis tenía diez y ocho años pero Maqroll ya estaba allí todo entero, el mismo que aparecerá luego en las novelas y que iba a morir en los esteros, con ese nombre que le dio su creador para que fuera como el de la Kodak, un nombre que sonara igual en cualquier lengua. Cada vez me maravilla más el sentido profético —eso es la poesía— de un muchacho que apenas se asomaba al mundo y que, sin embargo, fue capaz de crear lo más difícil que pueda haber en la literatura, un personaje de verdad, un héroe que acompaña a los lectores en todo momento y que se les vuelve una presencia tan cercana y entrañable, para usar un adjetivo del más profundo y sonoro repertorio *mutisiano*, que a veces resulta más real y necesario que muchos de los otros seres que pueblan, desde la «realidad», y pongámosle a esa palabra todas las comillas del caso, como quería Navokov, su vida diaria y tan prosaica y tan gris. Maqroll, como dijo Octavio Paz, es un «héroe romántico»: un ser marginal que desafía todas las miserias de la modernidad: la fama, la riqueza, la belleza, la superación personal. Pero su lucha no es solo contemplativa, sino que es también la del protagonista de un relato de aventuras que se nos irá revelando con el tiempo. Y todo eso, ya digo, estaba en el primer libro de poemas de Álvaro Mutis, *La balanza*, un poemario que publicó a cuatro manos con Carlos Patiño Rosselli y que, según ellos mismos decían, era el libro más exitoso de la literatura universal, pues se agotó en menos un día por incineración. En efecto, *La balanza* salió de las prensas de la editorial Prag el 8 de abril de 1948. Al otro día, las llamas voraces del 'bogotazo' dieron cuenta, entre otras cosas, de casi todos los ejemplares «numerados y firmados por el autor».

La vida de Mutis era toda así, como de novela, como de película. Creo que esa es también la clave de lo que le ocurre a Maqroll y viceversa, pues la frontera entre las peripecias del creador y su criatura es muy equívoca y muy tenue. A los veintiún años Mutis era ya una figura relumbrante de la vida bogotana, codiciado hasta por los presidentes de la república. De hecho, fue el inventor aquí de ese oficio hoy tan de moda —no el de presidente de la república, Dios nos libre—, el de jefe de relaciones públicas, en lo cual era imbatible dadas su simpatía y su apostura. Trabajó en la Compañía Colombiana de Seguros, luego en Bavaria, luego en Lansa, una aerolínea que, como alguna vez dijo Gabriel García Márquez, «se acabó cuando se le cayó el último de sus aviones». En uno de ellos Mutis decidió una vez que bajara de los cielos a Manizales la virgen de Fátima, con tan mala fortuna que en una turbulencia

la pobre cayó por el suelo hecha pedazos. Pero su momento estelar, el de Álvaro Mutis, fue en la ESSO, donde los gringos le dieron un presupuesto sin límites para que hiciera «promoción cultural», que es el eufemismo con el que las empresas del imperio y el colonialismo aplacan su conciencia en el subdesarrollo. A Mutis se le fue la mano en su largueza y en sus dádivas y se dedicó a financiar las borracheras y los libros, pero sobre todo lo primero, nunca hay que perder de vista el objetivo principal de toda empresa así de noble, de sus amigos poetas. También lo dijo García Márquez mejor que nadie: «Fue un crimen que todos cometimos y solo él pagó».

Por eso se fue a vivir a México, en una operación de fuga y evasión —casi escribo evasión con ‘c’, señores académicos, que don José Manuel Marroquín me perdone en su cielo de la ‘a’ a la ‘z’— en la que quienes más le ayudaron, porque lo adoraban, fueron aquellos que tenían el deber de aprehenderlo y encarcelarlo. Salió por Barranquilla con un pasaporte de urgencia que le dio Germán Vargas Cantillo, entonces jefe de la sección de trámites de la cancillería, y llegó al D. F. con diez dólares entre el bolsillo y una carta de recomendación, que nunca usó, de don Baldomero Sanín Cano para don Alfonso Reyes; eran los tiempos en los que el ‘don’ se usaba sin remordimientos, igual que en esta institución. La historia que sigue es más o menos conocida: Mutis fue recibido en México como el enorme poeta que ya era, publicado en toda América por Editorial Losada, en la que Guillermo de Torre le había rechazado a García Márquez su primera novela, *La hojarasca*, con un argumento lapidario y absurdo: «Dedíquese a otra cosa que para esto no sirve». Igual que el desdichado Dick Rowe, que rechazó a los Beatles en Decca, supongo que para alborozo del doctor Eduardo Santos, con una razón todavía más enfática y enternecedora: «Los grupos con guitarras están condenados a desaparecer». Aunque Guillermo de Torre, todo hay que decirlo, era sordo, eso de alguna manera lo exculpa. Como decía su cuñado, Jorge Luis Borges, que lo odiaba: «Nuestra relación no podría ser mejor: yo no lo veo y él no me oye».

Lo cierto es que Mutis se hizo el rey de la fiesta en México con sus carcajadas sonoras que llegaban al otro lado de la tierra. Hasta que un día lo buscó la policía para llevárselo a prisión, pero era tan simpático que prefirieron irse a almorzar con él durante un año entero, al final del cual, entre lágrimas, lo dejaron en el Palacio Negro de Lecumberri. Fue

esa, quizás, la época más reveladora de su vida: trece meses que pasó allí encerrado, al contacto con la versión más brutal y dolorosa, pero también la más conmovedora y más sincera de lo humano, «la cerrada fila de los días», como él mismo escribió. La cárcel fue para Álvaro Mutis una inmersión en un mundo equiparable solo a lo que estaba en las novelas de su adorado Charles Dickens, acaso el escritor más grande de todos los tiempos. O eso pensaba Mutis y yo estoy de acuerdo con él. Allí adentro aprendió la que iba a ser su máxima en la vida y también la de Maqroll el Gaviero, y es que uno no debe juzgar nunca a nadie, jamás, por nada. O como lo dijo en un verso inapelable que está en *Los emisarios*, su libro de 1984: «Saber que nadie escucha a nadie. Nadie sabe nada de nadie». Ahí en la cárcel Mutis dirigió una obra de teatro junto a Luis Buñuel, fue dragoneante y jefe de su crujía<sup>1</sup>, y escribió el que es quizás el relato más bello de la lengua española, *La muerte del estratega*: una profunda reflexión sobre el amor y la inutilidad de las quimeras humanas: la guerra, el poder, la verdad. Su protagonista, Alar el Ilirio, un estratega del tema de Licandos en tiempos de las guerras de las imágenes, es una especie de Maqroll en el Imperio Romano de Oriente: un descreído y un escéptico; un hombre que sabe, como el Gaviero, que lo único que justifica la vida son sus ceremonias silenciosas y discretas, las cosas que hacemos porque en ellas hay un secreto propósito y nada más, un misterio que excede toda expectativa de éxito o beneficio posterior, una grandeza que solo ellas contienen y en ellas se consume. Hay ciertas causas que no tienen premio, profesarlas y defenderlas es el premio. Esa es la ética que rige la vida de Alar el Ilirio y la de Maqroll el Gaviero, como esos navegantes de las novelas de Conrad que se enfrentan solos contra el mar y no buscan más que atravesar el día, la línea de sombra que ya anuncia la que mañana vendrá.

Justo a propósito de una novela de Conrad, *Victory*, en la que además aparece un colombiano, Álvaro Mutis hizo una famosa conferencia en 1965 en la Casa del Lago de la UNAM. Allí habló de la «desesperanza», un concepto que desde entonces, y con toda la razón, ha estado asociado a su obra y a su pensamiento. Pero la desesperanza no es el pesimismo ni es el desánimo, no es la renuncia a la vida ni es la amargura.

---

1 Los demás reclusos lo querían tanto que cuando se fue, le dijeron en una carta: «A todos nosotros nos causó positiva alegría el que hubiera Usted recobrado su libertad, aunque con esto nos privara temporalmente de su inestimable trato...».

No. La desesperanza es la certeza de que «el hombre es un problema sin solución humana», como escribió alguna vez Nicolás Gómez Dávila, uno de sus mejores amigos y su mentor, un autor al que idolatraba y del que también escogió uno de sus escolios a un texto implícito como epígrafe de su novela *Un bel morir*: «Todo hombre vive su vida como un animal acosado». Esa novela, como las otras seis que hizo desde 1986 para cumplirles a sus amigos la promesa de que el día en que se jubilara iba a sentarse por fin a escribir en serio y de verdad, no hace más que completar y prolongar toda la saga de Maqroll el Gaviero, ese personaje que ya estaba en sus primeros textos con su legión de imprecaciones y caídas, sus miserias y delirios, sus empresas y tribulaciones. El Maqroll que aparece en *La nieve del almirante*, la primera novela de la saga, en 1986, es el mismo que está en un poema con ese mismo título en un libro de 1981 que se llama *Caravansary*. En el poema, Maqroll malvive—sobrevive, en eso consiste su vida— junto a una mujer sin nombre en una tienda de mala muerte al filo de la carretera en la cordillera central colombiana, aunque ese dato tampoco se dice pero el paisaje es siempre el de la 'tierra caliente'. El Gaviero arrastra en su pierna derecha una herida supurante y atroz, en ella están sus recuerdos y abismos, el humo de todas sus batallas. En la novela, esa mujer sin nombre es ahora Flor Estévez y Maqroll se lanza a remontar el río Xurandó al acecho de un negocio mirífico y desastrado, como todos los suyos. Insisto: no es que allí ocurra el tránsito de la poesía a la narrativa o la ficción, no. La poesía, que es solo otro de los nombres de la profecía, es la esencia de la obra de Álvaro Mutis, y Maqroll la arrastra consigo adonde vaya, la lleva impregnada en sus llagas y en su piel, tanto en los versos como en las novelas. Cada libro va revelándonos un poco más de ese héroe romántico y sin sosiego; cada nueva invocación de sus vigilias y sus días nos reconcilia con su celebración de la derrota.

Eso es la obra de Álvaro Mutis, una épica de la derrota. El gaviero cumple uno de los oficios más antiguos y exigentes del mar, el de aquel que está en la gavia, la vela más alta del palo mayor para intuir desde allí el curso de los vientos, el tiempo que está por venir, la sombra de lo no ocurrido y que acecha, «negra espalda del tiempo», como dijo Javier Marías y antes que él William Shakespeare. Lo que hace el gaviero es lo mismo que hace el poeta, decía Mutis, por eso «gavia» también significaba en el siglo XVIII, según el *Diccionario castellano* de don Estaban de Terreros, «jaula de palo en que se encierra a un loco».

En esa épica de la derrota, que es la obra de Álvaro Mutis, el único consuelo es la amistad, como lo es el amor de Ana la Cretense en la vida de Alar el Ilirio, en su vida y en su muerte, la muerte del estratega. No sé si fue en una entrevista o dónde que le oí a Mutis, y perdón por el 'qué galicado', decir que no había que olvidar jamás que la tierra es el exilio del paraíso; estamos aquí porque este es nuestro asilo del pecado original. Es el castigo, pero también es el premio, y en ese sentido la amistad, como el sentimiento más elevado que pueda haber, nos rescata de la ruina y de la soledad. Su obra es también eso: una exaltación sin límites de los amigos como el gran tesoro que nos fue dado. En el caso de él, la amistad de Casimiro Eiger, quien fue el primero en señalarle todo lo que latía, como una magnífica posibilidad, en su poesía; la de Ernesto Volkening, el más grande crítico literario que hubo en Colombia, quien iluminó sus lecturas como nadie y a quien le dedicó, *in memoriam*, su *Funeral en Viana* y *La nieve del almirante*, con una inscripción que decía: «Por su amistad sin sombras, por su lección inolvidable...». Abdul Bashur, soñador de navíos, tiene un ojo perdido: es el ojo estrábico y avizor de don Ernesto. La amistad, en fin, de Nicolás Gómez Dávila, quien le puso en su edición privada de las Notas: «Para Álvaro Mutis, del que más lo quiere de todos los amigos que tiene...»; la de Gabriel García Márquez, al que conoció una tarde torrencial en la Cartagena idílica de 1949 cuando llegó a su hotel diciendo, flaco y con los ojos desorbitados: «Ajá, qué es la vaina...». Fue Mutis quien llevó a García Márquez a México, fue él uno de los que le llenaban la nevera mientras escribía *Cien años de soledad* encerrado en un cuarto, debajo de cuya puerta, por las hendijas, solo salía el humo de sus cigarrillos mientras adentro se oía el traqueteo de la máquina de escribir. Era un incendio lo que estaba oficiando allí el mayor de nuestros genios: estaba quemando el mundo para volverlo a hacer.

Así que sí: la amistad es la clave más profunda de la obra de Álvaro Mutis, de su obra y de su vida, porque allí no hay diferencia como no la hay tampoco entre su poesía y sus novelas. Yo no lo conocí en persona, pero sí tuve el privilegio de cruzarme un par de cartas con él en las que fue tan generoso y desmedido, tan cálido y atronador como dicen que era de viva voz. Y sin embargo lo siento como uno más de mis amigos más queridos y definitivos, porque ese es el milagro que obra la literatura, que esos dioses tutelares que atraviesan nuestra vida y nuestra biblioteca llegan a ser tan importantes para nosotros como

gente con la que hemos pasado años enteros en nuestra propia casa. Los conocemos más, a veces, son nuestros confidentes. Lo dije hace poco en un homenaje que se le hizo en México, justo en la casa de García Márquez en la Calle del Fuego —qué mejor nombre para una calle—, así: «Yo no sería nada de lo que soy sin la influencia de Álvaro Mutis». No sé si eso sea bueno o sea malo, tampoco lo quiero culpar a él de nada; pero es cierto y hoy, en esta celebración de su nombre en su primer centenario, lo vuelvo a decir.

Como en la moneda herrumbrosa del azar que uno la tira al aire y cae por la cara del destino, así fue mi encuentro hace años con Álvaro Mutis, una especie de 'suerte mutisiana': en esa entrevista que le oí, sin yo saberlo y para mi absoluta fortuna, estaba buena parte de lo que soy y que hoy me trae aquí, abrumado por el honor que me confiere esta academia en la que también tengo magníficos amigos y en cuyos miembros, desde su fundación como uno de los hechos más importantes de la vida colombiana, están varios de mis maestros. Este es, ya digo, un acto de la amistad, y aquí hay mucha gente que ha sido tan importante en mi vida y en mis cosas como el propio Álvaro Mutis, si no más. Pero no puedo dejar de recordar a los que ya no están y que sé que habrían llegado aquí dichosos a celebrar conmigo, con nosotros: a Rashid Römheld, mi inolvidable y combativo iniciador berlinés, quien una vez cavó un hueco para escaparse de Berlín oriental, y, como el cura de *El Conde de Montecristo*, llegó a un cuartel de la policía secreta de la RDA; a Mauricio Gómez Escobar, que habría leído este discurso antes y me habría enseñado cómo leerlo bien y con buena entonación; al ciudadano Álvaro Pablo Ortiz, por favor, que habría tenido un ataque de risa nerviosa, convencido de que esta era más bien una encerrona de los masones. Y por supuesto a don Juan Vitta Castro, el magnífico Juanito, quien sé muy bien que fue uno de los mentores de mi nombre para entrar en esta Academia Colombiana de la Lengua.

A él y a todos ustedes, señores académicos, les agradezco en el alma por este honor, este espaldarazo que me conmueve y compromete, pues seguiré trabajando todos los días de mi vida para merecerlo cada vez más.

No sé si ustedes crean en el destino, pero yo, al pararme aquí en calidad de miembro correspondiente de la academia más antigua de

América, no puedo dejar de renovar mi fe en sus regalos y en su generosa compañía. También para eso sirve la literatura, en eso consiste. Acabo de abrir a ciegas un poema de Álvaro Mutis, el del gorrión que entra en el Mexuar de la Alhambra, así dice: «estas y algunas otras dádivas que los años nos van reservando con terca parsimonia».

Muchas gracias a todos.

## DISCURSO DE RECEPCIÓN A DON JUAN ESTEBAN CONSTAÍN

Por  
Daniel Samper Pizano\*

Como decía un conocido economista y poeta bogotano:

Amigas y amigos:

Hace unos años me sorprendió gratamente en *El Tiempo* un nuevo columnista que se destacaba por su originalidad, gracia y versación. Firmaba Juan Esteban Constaín y, al parecer, era de piedra pensativa, para describirlo en términos del maestro Eduardo Carranza.

Es decir, popayanejo.

Meses más tarde, el Festival Hay de Cartagena me invitó a conversar sobre libros de fútbol con el escritor Carlos Castillo y el señor Constaín. Este acababa de publicar una novela sobre la historia de un deporte universal que nació, como bien lo saben los señores académicos, a fines del siglo XVI en Florencia, Italia. Se titulaba *Calcio*, el mismo nombre del balompié italiano.

Al encontrarnos en el estrado lo vi tan joven que pensé que se trataba del hijo del articulista, no del autor. Pero era él. Sus intervenciones fueron informadas y divertidas. En la misma onda de sus columnas.

Un tiempo después, al acudir a una comida de colegas encontré de nuevo a Constaín con su cara de marinerito holandés y, pásmense ustedes, no cargaba un balón ni un libro sino una guitarra eléctrica, que empuñó con brío para interpretar piezas de *rock and roll* y las acompañó con zangoloteo de caderamen.

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Charlamos un rato y ofreció mandarme un libro. Al cabo de pocos días llegó el despacho postal. Era, ni más ni menos, una biografía del fallecido dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado suscrita por Juan Esteban. Sentí como si me hubiera enviado una camiseta de Millonarios. El roquero Constaín había pasado de ser una sorpresa a convertirse en un enigma. Me alegró ver, a modo de acápite, una cita de Álvaro Mutis; pero volví a inquietarme al leer en el prólogo estas palabras: «Mi familia era liberal, tan liberal que yo pude salir conservador, aunque no del partido, por suerte».

En los años siguientes consumí artículos suyos sobre historia, literatura y periodismo. Por delegación del entonces director Roberto Pombo, Constaín realizaba la selección anual de las mejores crónicas publicadas en *El Tiempo* y las encabezaba con prólogos de su caletre acerca del oficio. Eran páginas sobre el pasado, el presente y el futuro de los periódicos de Colombia y del mundo entero.

En el proemio de 2013, por ejemplo, comentaba los reportajes escogidos y añadía una breve lección de historia. Sostenía que no era posible imaginar la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX sin la presencia y el servicio de la prensa escrita; esa Inglaterra que era corazón de un imperio colonial y epicentro de la modernidad de casi toda especie: la industria, el liberalismo, la Ilustración...

Una página luego, la antología comenzaba con un reportaje sobre el impacto de la minería del carbón en el Cesar. De Londres a la Jagua de Ibirico, dos puntos unidos por la cabeza universal del recopilador.

Pensé que había dado en el clavo: a la manera de Montaigne, Constaín demostraba ser un articulista de espíritu libre y lúcido, cuya tarea consistía en explicar el mundo de manera amena, convincente y original.

Sí, eso era Constaín: un ensayista.

Y entonces llegó la pandemia. Juan Esteban, con la complicidad de María Virginia, que es su mujer y su gerente, ofrecía desde meses antes unas charlas sobre temas históricos en un salón contratado especialmente para las conferencias. A la delicia de las pláticas se añadía un gozo adicional: bandejas de ponqués, almojábanas, pandebonos,

pandeyucas y garullas, cuya receta podrán ustedes copiar en nuestra biblioteca si preguntan por el libro de cocina colombiana de doña Sofía Ospina de Navarro.

La pandemia obligó a cancelar las entretenidas sesiones, y el conferencista, su ecónoma y los cuarenta o cincuenta asistentes habituales se encerraron en sus casas. Muy pronto, sin embargo, la tecnología ofreció una salida. Dicen los horribles libros de crecimiento espiritual que no hay que ver en los obstáculos un problema sino una oportunidad. Aunque confío en que Constaín no sea adicto a Pablo Coelho ni a Deepak Chopra, la expansión del COVID le ofreció la oportunidad de realizar charlas virtuales a través de videoconferencia. El procedimiento era avanzado y simple: el organizador propuso una serie de temas, horarios y requisitos de matrícula; el correo electrónico llevó el mensaje a sus amigos y alumnos, y muy pronto circularon por Zoom<sup>1</sup> las exposiciones de Juan Esteban ante un disperso grupo de personas dispuestas a hacer de su ocio un trampolín de conocimientos.

La excelencia de las charlas y el atractivo de los temas atrajeron a muchos parroquianos más. Crecía, crecía la audiencia, como en el poema de Jorge Zalamea. Ya pasaban de cien, y llegaron a ser más de trescientos cuando ocupó el estrado la vida de Sir Winston Churchill.

Constaín mismo ganaba experiencia cibernética semana tras semana y su condición de políglota multiplicaba el acceso a fuentes informativas. La minuta era cambiante y rica. Copaban la cartelera desde Bizancio hasta la historia de los partidos políticos colombianos, ayudados por cuadros, recuadros e ilustraciones. Desfilaron Grecia, la Roma antigua, Napoleón, la unificación italiana, Alejandro Magno, Ucrania, la ruta de la seda y un amplio abanico de asuntos que dominaba «el profe», como empezaron a llamarlo en celebración de su extraordinaria memoria y admirable elocuencia salpimentada por apuntes graciosos. Al final de una hora y media de exposición continuaba una larga sesión de pistas bibliográficas, opiniones y preguntas.

---

1 [N. del E.]: Plataforma informática para videoconferencias, que se hizo popular durante la pandemia del COVID.

Fui uno de esos discípulos agradecidos. No había plan más atractivo en aquella época amarga que las clases del «profe» al caer la tarde. Menguada la peste y terminado el encierro, Constaín, a petición del respetable público, ha seguido ilustrando a sus seguidores con charlas sobre un salpicón temático. De paso, madruga entre semana a disputar ardorosos partidos de balompié. (No sé si ustedes se dan cuenta de la trascendencia de este hecho: ¡nuestra Academia tiene miembros que juegan fútbol regularmente!).

¿Quién es, al fin y al cabo, este catedrático rubicundo y risueño que entiende varios idiomas, disfruta de una amplia audiencia virtual, recita a Mutis, se desempeña en el equipo de fútbol como armador o enganche—el viejo «número 10 de potrero», dice él—, publica columnas y ensayos cincelados con exquisito lenguaje, se emociona relatando el fusilamiento de Maximiliano el emperador de México, lamenta—quinientos setenta años después— la caída de Constantinopla y toca guitarra eléctrica, a pesar de que, por su apariencia, no parece tener edad ni siquiera para ser representante a la Cámara?

Pues aquí lo tienen, luciendo ahora la solemne venera de nuestra academia. Bajo sus dos diplomas internacionales, sus once libros—cuatro de ellos novelas— y las capas de sabiduría acumuladas se esconde un tipo sencillísimo, simpático, lleno de humor y padre de tres hijas, dos de ellas universitarias... o casi.

El éxito de las conferencias de Constaín y el interesante intercambio de opinión con los asistentes virtuales me revelaron la verdadera estirpe del personaje que hoy agasajamos. Él es muchas cosas—repito: roquero, guitarrista, periodista, futbolista, escritor de ficciones y de ensayos— pero, sobre todo, es un profesor, un pedagogo, un intelectual que conoce los meandros de la lengua y está dispuesto a transmitir sus conocimientos al prójimo, aunque en algunos casos el prójimo esté lejano.

Constaín es un maestro. Lo ha sido en tres universidades donde enseñó historia de las ideas políticas y otras historias, retórica a estudiantes de filología y —mucho atención— latín en el seminario mayor de Bogotá. Un maestro como los que en Atenas reunían en una figura el talento pedagógico del *grammatikós*, la capacidad oratoria del *omilitís* y la sabiduría del *sophós*.

La figura cultural del educador es muy próxima a esta academia. Entre sus primeros miembros ya figuraban varios catedráticos, y son cientos los individuos de la institución que en este siglo y medio han dictado materias en colegios y universidades.

Algunos ejemplos notables de académicos dedicados por completo a labores pedagógicas son el padre Félix Restrepo, rector javeriano por antonomasia; Daniel Samper Ortega, fallecido cuando ejercía la rectoría del Gimnasio Moderno tras una carrera docente que inició como profesor de gimnasia y literatura; Rafael Maya, memorable profesor de la Universidad Nacional, la Javeriana, los Andes y el Rosario; e Ignacio Chaves, director del Instituto Caro y Cuervo y secretario perpetuo de la academia (a propósito, hoy se cumplen dieciocho años de su lamentable fallecimiento).

Hay muchos más ejemplos.

No se trata, sin embargo, de un maestro cuyo título reconoce admirables habilidades o dominios. Sino, como los que acabo de mencionar, de un maestro más cercano al profesor que al magíster, pues comparte generosamente lo que sabe y procura que lo mismo hagan sus alumnos.

El maestro enseña y aprende. El maestro inyecta a sus alumnos el entusiasmo por aprender. El maestro señala caminos. El maestro explora posibilidades. El maestro transmite emociones, comunica dudas —a menudo también las absuelve— y es capaz de dialogar con quienes piensan distinto a él. El maestro educa con el ejemplo.

Sumamos, pues, otro enseñante a los que han contribuido a edificar y consolidar la academia. Hoy ingresa Constaín con un escrito excelente sobre el poeta y novelista Álvaro Mutis.

No sobra advertir, y «el profe» lo sabe, que la entrada a este instituto no es una meta sino un comienzo. Aquí, para mantener y aumentar el prestigio de la corporación, vamos a necesitar de él y de todos aquellos que, invitados a ingresar a su seno, han aceptado hacerlo.

Hace ciento cincuenta y dos años un grupo de amigos de la lengua de Cervantes fundó en Bogotá la primera reproducción americana de

la Real Academia Española. Hoy pretendemos seguir justificando la fama de Colombia como una nación que, según decía el recordado José Antonio León Rey, si acaso no es la que mejor habla el castellano, sí es la que más lo quiere.

Seamos sinceros: es uno de los pocos orgullos nacionales que sobreviven.

Estoy seguro, querido Juan Esteban, de que usted nos ayudará en este propósito. Es para mí un gusto y un honor darle la bienvenida a su casa.

## LENGUA MATERNA: FILOLOGÍA DE UNA VIDA\*

Por  
Águeda Pizarro

La expresión «lengua materna» para referirse al primer idioma hablado se encuentra en todas las lenguas romances, proviene del latín *lingua materna*. Así *limb materna*, en rumano; *langue maternelle*, en francés; pero también *muttersprache*, en alemán y *mother tongue*, en inglés. En todas está la madre, en todas es la voz humana que se evoca a través del cuerpo femenino que la produce y la entrega a los/las hijos/as desde el principio. Cuando las primeras personas hablantes quisieron expresar esta percepción de lo originario imaginaron tanto a un ser humano emitiendo sonido y sentido como a una madre hablando con su criatura. Las palabras y su sonido nos evocan una imagen. Quizás la Virgen amamantando a Jesús o el recuerdo ancestral de todas/os nosotras/os de una leche de letras y sílabas. La palabra madre empieza por *m* en muchas de las lenguas antiguas ya no habladas como el sánscrito, las que en la lingüística se denominan también «lenguas madre» y se representan como árboles con ramas.

El sonido 'mmm' significa que algo es delicioso. Los labios recuerdan el sabor y el placer de beber, de amamantarse. La palabra *Matri* del sánscrito se transmitió a los idiomas del árbol indoeuropeo. En las lenguas romances lengua materna se asocia por el sonido con leche materna —*lapte, latte, lait*—, todo lo que tiene que ver con la lactancia, el seno, los labios, la lengua. El decir humano es de nuestros cuerpos y el de la madre. Desde los tiempos cuando el sánscrito era una lengua viva, es una metáfora que asocia el habla humana con la madre. Las primeras palabras son una leche que absorbemos durante la gestación por los oídos y por la piel, porque las criaturas en el vientre de la mamá sienten, nadando en el líquido amniótico, las vibraciones de esa voz primigenia. Las mujeres con 'eme' —*mulier*— o 'doble u' —*woman*—

---

\* Discurso de ingreso como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, pronunciado el 27 de noviembre de 2023.

transmiten su voz a hembras y varones. Ya nacidos, los cría con arrullos, oraciones, cantos, rondas y juegos en los que vibra toda la cultura. Los alfabetos escritos a través de los que podemos descifrar las lenguas de la antigüedad, trazados en piedra, hueso, arcilla o con tintas vegetales en las cuevas reflejan esta conexión: lengua, 'igual', cuerpo.

En las civilizaciones antiguas como la asirio-babilónica o la egipcia se empezaron a elaborar alfabetos que representaban fonemas o conceptos visuales, donde los sonidos se escondían en ideogramas.

Las letras o dibujos como el cuneiforme y los jeroglíficos se usaron para llevar registros, hacer decretos y luego contar historias, escribir poemas. Hay hallazgos arqueológicos que nos revelan el secreto de estas lenguas ya no habladas. La piedra de Rosetta permitió descifrar el sentido de los jeroglíficos en los templos y pirámides de Guiza y Khartoum. El texto, un decreto en la época Toloméica, está en tres escrituras: jeroglífico egipcio, griego antiguo y griego demótico. Es el fundamento de la lingüística comparada el descifrar la clave que nos permite, eventualmente, llegar a ese sonido inicial: la sílaba 'ma'. La filología —amor por la palabra— como ciencia se centra en descifrar los textos y trazar la historia de la escritura y su relación con las lenguas habladas. Pero la palabra significa mucho más. Como acercamiento al misterio del pasado y como exploración del verbo y su música más antigua, la filología es, también, la poesía. Por eso los/las poetas somos filólogos/os.

En el siglo pasado, una arqueóloga lituana se dedicó al estudio de la prehistoria del centro de Europa y propuso que existieron pueblos prehistóricos del Paleolítico hasta la Edad de Bronce, cuya mitología se centraba en una diosa universal. En un texto publicado en 1993 en las Ediciones Embalaje del Museo Rayo, y leído en el IX Encuentro de Poetas Colombianas, considero el libro *El lenguaje de la diosa*, de Marija Gimbutas, un texto fundamental para las mujeres poetas. La arqueóloga nos muestra los signos geométricos que aparecen en figuras de barro, hueso, piedra y metal del Paleolítico, el Neolítico, hasta la Edad de Bronce, y nos demuestra que son representaciones del cuerpo de la diosa y sus ciclos. Se transmutan en símbolos metafísicos,

estableciendo una compleja red de conexiones entre cuerpo símbolo y las fuerzas naturales, rituales y mitologías. Por ejemplo, el primero

que vemos es una V que se manifiesta como triángulo abierto o cerrado con el ápice hacia abajo (al revés conformaría la letra A mayúscula) (Gimbutas).

La autora demuestra que este signo se basa en el pubis que en las esculturas más antiguas de la madre fecunda y a la vez virgen, es delineado así.

Ahora para sentir la fuerza de este triángulo, miremos la palabra «vulva». Entre sus dos triángulos está intercalado lo que en latín era también una «V», la «U» y la «a» que en mayúscula es otro triángulo invertido. Las palabras virgen y vagina (que vienen del latín) también las contiene y «vida», por supuesto... (Gimbutas).

La 'eme' de madre en las primeras palabras pronunciadas también tiene un pictograma en el alfabeto de la diosa y son los senos que se transforman en montañas y se invierten en un río que fluye hacia la 'eme' de mar, la mar, la madre de toda vida. La relación entre los símbolos visuales y los sonidos nos lleva hacia una sinestesia poética que persiste en el habla actual y real y en la literatura. Una palabra contiene toda su historia y toda su conexión cósmica. Gimbutas tuvo la audacia de encontrar que las mujeres hemos sido desde siempre el origen tanto de la lengua hablada como de la escritura.

Cada garabato escrito, cada quipu, cada glifo, cada piedra tallada, cada mano impresa en la cueva habla desde una lengua materna. ADN oral escrito en sangre propia en las hojas de papiro. Queremos saber de dónde venimos, los rasgos de la tatarabuela, ¿de dónde sus ojos claros y los míos oscuros?, ¿cómo caminaron mis antepasadas dejando sus huellas como una larga frase en el barro hecho piedra?

La tierra es un palimpsesto donde se inscribe siempre, como en una partitura, el sonido de la voz humana. Las migraciones, las guerras, transforman con su paso cada lugar habitable, donde podemos leer en las piedras enterradas y los muros de las casas el eco de voces extinguidas. La tierra lleva como un manto un cruce de caminos andados por peregrinos cuyos huesos a veces se asoman a la superficie. La lengua materna tiene su propia lengua madre y esta también nació de otra madre. Como nuestro árbol genealógico tiene un tronco y ramas, así nuestra

lengua materna renace siempre y sus hojas reverdecen en susurros y florecen en canto. Para cada persona es diferente la conciencia de lo que sus palabras llevan. Para mí esa conciencia es razón de ser de la poesía en el sentido más amplio, la poesía que atraviesa todas las artes, todas las culturas que corren por mi sangre, que danzan la danza espiral del ADN.

¿Cuál es, entonces, mi lengua materna? ¿La que hablaba mi madre originalmente? ¿La que hablaba con mi padre y conmigo? ¿La que hablábamos todos en el lugar de su destierro donde nació?

Mi madre, Gratiana Onițiu, rumana de nacimiento y filóloga de vocación, era también políglota, porque en su casa las mujeres hablaban alemán, rumano, romaní y húngaro. Este último porque Transilvania pertenecía al imperio austrohúngaro y en las escuelas se hablaba esta lengua. En Rumanía como lo decía ella, todo el mundo educado hablaba francés en aquella época de principios de siglo.

La casa, en Abrud, en las Montañas Blancas —Munti Apusenii— de Transilvania, era una matriz de verbos. Las sirvientas eran gitanas. «Toti» le daba leche a mi madre y hablaban su idioma, fragmentos del que Gratiana guardaba en la memoria. Simion Onițiu, cuyo apellido revela su origen en la antigua Dacia, era rumanista y, quizás, conspiraba contra la ocupación por los húngaros. En los jardines de la casa matriz había estatuas romanas y en el túnel excavado para huir de los turcos durante del imperio otomano, monedas con la cabeza de Trajano. La casa, con su *filigoria* —*gazebo*—, susurraba palabras raíz de la lengua madre en los oídos de las niñas, nietas de una abuela que hablaba doble alemán —el de una antigua comunidad sajona de su primer esposo, y el de la Austria del segundo—. Gratiana y su hermana Marioara llevaban nombres muy latinos impuestos por Simion Onițiu. Mi abuelo, de ojos azules y cabello y bigote oscuros, químico y farmacéuta, inventor de una vacuna para ovejas. A estas las cuidaban pastores con sus cayados y sus flautas de pan —*fluier*—, cuyos rebaños nublaban las laderas de las montañas. Los pastores con sus chalecos bordados y sus pantalones de fieltro tocaban esas flautas, así como los pastores españoles tocaban las propias. Ellos y los gitanos cantaban lamentos llamados *doinas* que llegaron a permear mi poesía como también lo hizo el flamenco de mi padre. Nunca hablé rumano porque mi madre y yo

hablábamos español, pero creo que, cuando estaba *in utero*, sentía una música desde sus recuerdos, y la escuchaba hablar en sueños y murmurar mientras les escribía a sus parientes desde Brooklyn, Nueva York, donde mis padres vivieron su doble destierro.

A mi madre la vi llorar con la carta en la mano que anunciaba la muerte de su abuela. Yo la acompañaba al correo desde donde enviaba ropa, comida enlatada y otras maravillas tanto a Rumanía como a Granada, donde vivían una hermana de mi padre y mi prima Esperanza. Ella: poeta, actriz estudiante de literatura, quien me inspiró a mí a ser poeta en un diálogo de ajimeces y espejos que duró hasta su muerte hace veintidós años. Me arrepiento de no haber aprendido el rumano, esa lengua materna.

Fui una sola vez a aquel país de montañas blancas y verdes, iglesias pintadas por fuera con demonios y ángeles, casas talladas en madera, bordados sublimes, geométricos; país de gitanos y judíos sefarditas, de leyendas hermosas y príncipes terribles—Voivodas—como Vlad Sepes. Allí, en el pueblo de Alba Iulia, me encontré con mi abuela y las tías abuelas. Como ya estaba enamorada de Colombia, no eché raíces en mis raíces antiguas. Ecaterina Kandert, que había montado a caballo con guantes de gamuza, fue doncella de honor de la reina, y bailaba vals en la Viena de los chocolates y el café venidos desde mi América. Nunca volví. Cataa en mi memoria, el habla de los míos, lleno de vocales 'ues', 'ies', pronunciadas de varias maneras diferentes a las ibéricas, de consonantes susurradoras 'ch', 'ts', 'sh'—*Yesh fetita a la portita que t'astiapt el talión*—. Todas estas variaciones se indican con marcas diacríticas en nuestro alfabeto.

Años después de mi única visita, ya muerta la abuela y las tías, ya perdido el contacto familiar, fui a Budapest, Hungría, con Omar Rayo. Me encontré con el río que atraviesa Hungría y Rumanía donde tiene nombres diferentes. Escribí un poema que se llama «Doina». En rumano, el Danubio es *Duna, Dunarea*:

En el lecho  
del río  
viven dormidas  
voces de mujer  
que lo vieron pasar

como la leche azul  
cuando el tiempo  
aún  
se parecía  
a la tierra

suave de hierba  
 de árboles danzantes  
 y conscientes,  
 matizada de venas  
 coruscantes  
 de diferentes fuegos  
 interiores.  
 Sus vocales  
 hacen ecos  
 violetas  
 o de oro  
 en los ojos enormes  
 irisadas  
 de mitos  
 por donde pasaba  
 el río  
 hablando  
 con la voz  
 de mi madre  
 tan enamorada

entonces  
 como yo ahora  
 viéndolo volver.  
 Sus ojos  
 irradiaban caminos  
 como si el andar  
 fuera luz.  
 Le traía en las manos  
 palabras  
 como  
 alcázares  
 y azahares  
 con las que  
 la vestía  
 del deseo  
 que me quería  
 ser  
 nómada  
 como ellos<sup>1</sup>.

Mi madre ya estaba anciana, nunca más había vuelto a su país, pero antes de morir, en el 2001, repetía en inglés «*I want to go home!*», a la casa materna, a la lengua materna, a las nieves siberianas de sus Navidades. El rumano, lengua materna de mi madre, nacida del latín con ecos eslavos y los arrullos de la nodriza gitana. Gratiana Onițiu estudiaba Lingüística con especialización en Filología Románica. Amaba la cultura de su país con pasión. Era una gran lectora en el idioma que fuera. En la universidad conoció a un profesor carismático que le traía dos pasiones más: la lengua y la literatura española—de España—, la poesía de Federico y toda su generación: los romances, los autos sacramentales, la música, el arte. Y el Japón, de donde llagaba *La historia de Genji*, de la dama Murasaki—la primera novela del mundo entero— y el teatro *noh*.

La lengua materna de Gratiana, tan antigua, tan rica, tan llena de misterios, tan musical, empezó a tranzarse con el mundo árabe andaluz y sus sílabas escritas en el estuco de filigrana de La Alhambra y otros

---

1 Águeda Pizarro. *Límites de la lumente*, Ediciones Embalaje, s.f., pp. 24-25.

alcázares. El poeta Miguel Pizarro le compartió su léxico, sus experiencias en tierras lejanas, le empezó a hablar de amor. Él le escribió un poema de tres estrofas: «Niña de nieve en l'arena / cuando el sol te dé / quedará lo gris», y la segunda estrofa, «Niña de nieve'n el pino / cuando el sol te dé / quedará lo verde». La tercera y la cuarta, «Niña de nieve en el monte / cuando el sol te dé / quedará la peña», y «Niña de nieve en el río / Cuando el agua cante / quedará tu frío». Según Gratiana, este poema, de forma antigua y tradicional, se lo dedicó Miguel Pizarro en uno de sus encuentros. Es una descripción de ella: muy blanca, de pelo rubio plateado y ojos grises que a veces se tornaban verdes. Pero es mucho más, es también una ofrenda de una tradición ajena a la de ella que al mismo tiempo reconoce a Rumanía, su tierra, sus inviernos esteparios, sus pinos. La niña es la nieve, la nieve es la niña. Me atrevo a pensar que la arena es «la arena del sur caliente» de Federico García Lorca. ¿Qué pasará con la niña Gratiana si pisa la arena?, ¿el ardor seco de un amor en otro idioma?, ¿quedarán solo sus ojos grises, como charquitos de agua para el sediento? Bajo los pinos de las Montañas Blancas de Transilvania los ojos tornasol de la niña reflejan lo que une a los amantes, creo que, en este caso, futuros.

Más tarde, Gratiana, ya la amada, presentó una conferencia acerca del poema «Romance sonámbulo» de García Lorca en el Ateneo de Bucarest. La peña de la siguiente estrofa no está en los Cárpatos, está en la ciudad natal de Miguel, Alájar, Huelva, en la Sierra de Aracena, donde había una cueva secreta de alquimistas, donde habían nacido María de los Ángeles Zambrano, la madre de Miguel; luego, él. La última estrofa revela a la niña, ausente ya en la peña, completamente unida al río, al agua que, cuando el amor florece, canta. Estas palabras que mi padre le ofreció a mi madre son palabras que entraron a su conciencia de mujer, y que permanecieron como huella de un eco en su mente mientras yo crecía en su vientre, mientras mi padre canturreaba cantes andaluces, y ella canciones rumanas como la del caballo blanco de silla verde que se perdió en Foxan, «¡Verde que te quiero verde!». Y yo, después de conocer a Colombia, escribí un libro llamado *Ver verdes. Color y palabra*, que sella nuestra historia, sinestesia de idiomas.

El rumano y el español se trenzaban en los primeros años de mi vida, pero también llegó otra lengua más lejana, más extraña que mi padre entonaba en las tardes y mi madre recogía como pétalos de los cerezos

sagrados de nuestras primaveras en el jardín japonés del Jardín Botánico de Brooklyn, Nueva York, de mi primera infancia: el japonés. Miguel Pizarro vivió casi doce años en el Japón, con retornos intermitentes a su país. Finalmente viajó a Rumanía como agregado cultural de la República. Allí conoció a mi madre. Su experiencia de vida en el país del Sol Naciente lo transformó completamente, ya que aprendió a hablar, leer y escribir el japonés. Su pensamiento se nutrió de las religiones, la filosofía, el arte y la literatura de aquel lugar; para los europeos, misterioso. Escribió en sus últimos años de exilio en Brooklyn una obra de teatro, sincrético, diría yo, que fusiona sus dos culturas: un drama *noh* titulado *Auto de los despatriados*. Él pensaba que los *noh*, que consideraba sublimes, se podían comparar a los autos sacramentales en su forma y su contenido. Los personajes de esta obra singular corresponden a los de los *noh*, así como la trama. Lo escribió en romance como se ve en los autos, lo cual corresponde al uso de la poesía en los *noh*. El tema es el destierro que él y mi madre y su generación vivieron. En una de las escenas clave cuando Sofía —el personaje central o *shite* en el *noh*—, revela su identidad, dice:

Como una carta sellada  
 en ti vine a que me abrieras  
 sin conocer el mensaje  
 siendo yo la mensajera.  
 Escrito estabas en mí  
 sin saber yo la letra...<sup>2</sup>.

¿Cómo no será esta obra parte de mi lengua materna? El español envolvió al rumano en que soñaba mi madre encinta de mí y mi padre le hablaba a ella, desde antes de mi nacimiento, del Japón. Le cantaba cancioncillas en japonés como les había cantado a sus hermanas cuando volvía a Granada. Como yo le pondría años después un disco de las *Cuatro estaciones* de Vivaldi a mi hija en mi vientre, esas palabras japonesas, ese *noh*, me alcanzaron a llegar a la memoria de antes que tenemos todos. Lo japonés hacía parte de lo español de mi padre, porque él se definía como nómada: «Queréis saber de mí? Mirad mi vida / corriente como el agua del arroyo / de su misma presura desprendida»<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Miguel Pizarro. *Poesía y teatro*, Diputación de Granada, 2000, p. 190.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 86.

Los personajes del auto son peregrinos, gente en diáspora, como él. Los hijos e hijas de los despatriados absorben aquellos tonos, aquella música perdida ya de los orígenes. En su respuesta a Onda, Sofía habla de algo que se acerca a la filología, y es el desciframiento y comparación de textos que han sido separados de su lengua, como la piedra de Rosetta. Las cartas «que cruzaron mares para ser lloradas» hacían parte de los diálogos entre amantes. Pero Sofía habla de sí misma como «una carta sellada en ti». Onda, separado de ella por la guerra, guarda sus palabras ocultas. Las cartas que ellos se escribieron, como las de mis padres, están capturadas en letras; el aliento que las pronunciaba está implícito en la escritura. Al abrirlas, al abrir el recuerdo, la que escucha en el futuro las lleva a su propio recuerdo.

El ADN de su habla. Miguel Pizarro tenía otra correspondiente de la que no conservo las cartas, María Zambrano, su amor de juventud, su prima hermana con quien se imaginó la España de la Generación del 27. Al leer las obras de la gran filósofa escucho las de mi padre en sus cuadernos.

Cuando fui al Japón con mi esposo colombiano visitamos los lugares donde mi padre había estado. Imaginé con sílabas que nacieron entre los labios de mis padres y las mías propias un viaje en el tiempo en que las ausencias se encontraron para vibrar en sus propios acentos:

El fantasma  
de mi padre  
joven,  
alado del quimono  
en que amó  
el musgo  
de los cuerpos  
y las piedras  
nos acompaña  
con un sople  
del shakuhachi,  
invocando  
el bramido del corzo  
que llama a su pareja  
al ritual  
que nos acerca  
al tañido

del bronce,  
último sonido  
antes del paso  
a la otra orilla.  
Nos quedamos allí  
en el jardín  
sereno  
peinado  
con peine de geisha.  
Nos quedamos,  
dos sombras entrelazadas  
de rocas invisibles  
para siempre.  
Las sombras no se rompen,  
las sombras no se rasgan  
permanecen  
en el recuerdo

desentendidas  
de su destino  
de carne y hueso  
en otra parte.  
Y mi padre  
nos vela

desde la cercanía  
que tienen  
las piedras  
y las sombras  
en el olvido<sup>4</sup>.

Este poema, escrito después de la muerte de ambos, mi padre y mi esposo, en un viaje que hice sola al jardín zen en Kioto, expresa tanto el misterio de los reencuentros con los muertos, la presencia de la ausencia, como la reaparición de las palabras dichas en un pasado remoto o reciente que permanecen en la memoria individual y colectiva. La lengua materna es la memoria tanto de la madre como del padre, los abuelos, los ancestros, porque ella la contiene cuando se une con el amante —hablante— y la criatura inconscientemente absorbe todo a través de su madre. El habla humana, como el ADN, contiene toda su historia en susurros como las sombras del poema. Hay momentos en que las escuchamos, son de sombras, en otras voces. Momentos en que las pronunciamos y sabemos, de alguna manera, que es el habla madre, el habla ancestral. Irrumpen o entran sigilosamente en el poema como olas de la mar madre, acarician o destrozan el tiempo, nos conectan a los caminos que anduvieron, arrastrando la manta azul de sus diásporas, los humanos y las humanas. Los alfabetos y los palimpsestos que dejaron, los templos y los zigurats y las pirámides cubiertas de símbolos dan fe de un murmullo constante, una música perdida en el aullido de los simunes, una nana apagada de todas las madres. Hija de migrantes recibí el mensaje cifrado que adiviné en los libros y en la vida y busqué para mi hija, casi inconscientemente, la dádiva.

Mi madre, la lingüista, la que apuntaba las palabras mías en español me conectó con el idioma que nos rodeaba en Brooklyn. Ella y su amiga Mollye Knitzer, madre de mi primera amiga, con quien no pude hablar hasta que aprendí inglés. Ellas, de familias inmigrantes, nos llevaban a clases de arte, conciertos, museos, la ópera, el ballet. Jugábamos en los jardines de la gran casa japonesa donde Janey vivía con su familia extensa. La abuela que hablaba inglés; Idis, la tía enferma; los hijos ya adaptados a la cultura; el papá de Janey que estaba en la marina y

---

4 Águeda Pizarro. Euridiciente, pp. 106-107.

regresaba de la guerra con su uniforme, alto y orgulloso de ser el primer judío en obtener ese rango. Mi madre y Mollye nos cuidaban mientras aprendíamos a comunicarnos haciendo tortas de barro. Las madres hablaban suavemente en inglés matizado por las otras lenguas maternas. Cuando entré a la escuela pública ya había saboreado esas voces, y las palabras nuevas caían a mi conciencia como las hojas de los otoños neoyorquinos entre las que chapuceábamos como en pequeños lagos de fuego. En el barrio vivían los antiguos inmigrantes irlandeses e italianos en casas grandes que hablaban de la prosperidad perdida en el crac de 1939, y los más nuevos que habían llegado huyendo de las guerras y persecuciones de Rusia y Polonia. Un inglés matizado, matizado por las lenguas maternas. Nunca perdí la amistad con Janey, ni dejamos de hablarnos a pesar de las distancias. Estuve muy cerca de ella cuando murió de cáncer en el 2008, como ella había estado conmigo cuando murió mi madre en el 2001. Nuestra lengua materna de hermanas fue el inglés de nuestras dos madres que enfrentaron sus vidas en el país nuevo y nos prepararon para las nuestras.

En la escuela primaria aprendí las sílabas y las letras que aparecían en pequeñas tarjetas que la profe, Mrs. Korotkin, alzaba para que las identificáramos. La experiencia fue transformadora, me dirigió hacia los libros que llenaban el pequeño apartamento donde vivíamos. Ya podía leerlos sola. Porque ya me los habían leído en inglés y español, no tuve problema en saltar del uno al otro. Mi padre me llevaba a la librería Feger en Manhattan, donde él conseguía los libros prohibidos en España de sus coterráneos muertos o exiliados, un recinto mágico donde los fantasmas se reunían en ecos escritos. Esa librería y la Gran Biblioteca Art Deco de la Plaza de la Gran Armada de Brooklyn eran territorios donde mi padre podía volver al Japón y a España. Lo acompañaba yo, y después íbamos al jardín japonés y al zoológico de Brooklyn. En España, mientras tanto, sus hermanas Esperanza, Águeda y Maribel guardaban sus fotografías, sus libros en japonés y le escribían cartas censuradas.

Más adelante, Omar Rayo hizo que mi lengua materna, que resultó ser un español nutrido de rumano, inglés y japonés, se convirtiera en el Amazonas, el Magdalena, las cordilleras del sur, que fluyen largas frases repletas de vocablos sonoros y cantos de su país. Yo estaba estudiando para mi maestría y mi doctorado en filología y francés.

Mi interés por el francés empezó en la escuela secundaria cuando leí y pronuncié algunas obras literarias y canciones de los autores que luego me apasionarían: «*Sous le pont Mirabeau coule la Seine et nos amours / Faut-il qu'il m'en souviene? la joie venait toujours après la peine. / Vienne la nuit sonne l'heure / Les jours s'en vont / je demeure*» (Guillaume Apollinaire), creadores de una realidad poética de sinestesias verbales. Todavía en Barnard College, antes de conocer a Omar, tomé clases sobre los surrealistas y me fascinaron los *Caligrammes* de Apollinaire, poemas que son dibujos, que son ideogramas. Igualmente, los cadáveres exquisitos y los otros juegos verbales encendieron mi filología personal. Me encantaron los oxímoros que eran la esencia de los movimientos vanguardistas, el maridaje de contrarios, la locura verbal de los simbolistas antecesores del surrealismo, Rimbaud y Verlaine, navegantes en su «*Bateau Ivre*», *Las flores del mal* de Baudelaire; todos ellos innovadores y rebeldes creadores de nuevas imágenes y palabras. En Barnard había conocido a Barbara Miller, sanscritista, lingüista y traductora de los antiguos textos de esa protolengua, lengua abuela. Su traducción de un poema de Jayadeva, «*Love Song of the Dark Lord*», acerca de los amores de Krisna y Radha, un texto tan místico como erótico, me cambió la vida e irrumpió en mi amor ya consumado que me consumía por Colombia y toda América latina, mi fascinación por mi propio novio oscuro que me regalaba verbos de su terruño y de su continente. Mientras yo viajaba a Colombia, y hacía mi posgrado, surgió mi amistad con Bárbara. Su sabiduría lingüística floreció en *Sombra-ventadora/Shadowinnower*, un libro que ella tradujo conmigo sobre mis viajes a Colombia, España y otros sitios solo imaginados, que se publicó en Columbia University Press en 1979. El poema sobre la India Avidaves empieza: «*Idiamanarán. / infinitas / sedas insinuosas*» (p 38). Todas las rimas terminan en el mismo acento agudo en palabras compuestas que hacían eco de los golpes de la tabla, tambor acompañante de las largas vibraciones del sitar.

Ya había publicado dos libros en Colombia, *Aquí beso yo* y *Labio adicto*, había hecho amistad con León de Greiff y otros poetas como Jotamario Arbeláez y la chilena Raquel Jodorowsky. Los nadaístas me incluían en sus lecturas. Les gustaban mis poemas «eróticos». Pero el vínculo verdadero era la ruptura con el lenguaje poético aceptado. Acompañé a Omar Rayo en sus viajes no solo a Colombia sino a México y Guatemala, durante mis vacaciones. Escribí un poema dedicado a León

de Greiff que aparece en *Aquí beso yo*. Allí las palabras compuestas de mis lenguas maternas fusionadas aparecen para unirse a los calambures y arcaísmos escandinavos de Leo le Gris, en «El búho de Bolombolo»: «La mujerciélaga/ parencinívola/ fabúlvida / palabrámbrula / trincrónica / musimáquina / que vaga / por acrilinóricos / lunáticos/ ¿Quién es?». Y la respuesta, no menos palabrámbrula: «Soy tu mujerciélaga / encinta de parábolas / ávida de fábulas, / palabrámbrula irónica/ de oníricos acrílicos / soy tu musimáquina / mis cólicos de nínfula/ pasado son remedio»<sup>5</sup>.

Si bien este esfuerzo algo torpe es un indicio de cómo mi multilingua materna se asomaba a mi poesía, el proceso de componer y descomponer palabras continuó hasta hoy. Tiene que ver con las cascadas de aliteraciones que son ritmo y melodía a la vez. Se originan en el viaje de retorno a la Ítaca de Omar Rayo y el mío propio. Tiene que ver con el nacimiento de nuestra hija, Sara, y la lengua materna que le dimos:

Asaetada por la memoria	de voz
la observo	hija mía,
como el río observaba el cielo	niña
desde su lecho.	soleada
Se atormenta de nubes	silbada en flautas de Pan.
que conforman tu imagen	Déjame
en el aire inquieto.	besar tus párpados
Le extiendo los brazos,	pesados de lágrimas.
imantemente, madremente,	Pero, estoy más muerta para ella que tú,
queriendo darle de beber	ya que yo era,
a su dolor	a la vez lo que la separaba
para callarlo	y la unía
con el mío,	con puntadas de sangre
mi delirio,	y palabras enamoradas
llamándola	que eran su nombre,
con una llamada	su origen y su hembra <sup>6</sup> .

Este poema, donde la madre no puede consolar a la hija por la muerte de su padre, habla de la inutilidad de las palabras, pero también recuerda las de la lengua materna que ahora le pertenecen a la hija. La

5 Águeda Pizarro. *Aquí beso yo*, Tercer Mundo, 1969, p. 52.

6 Águeda Pizarro. «La hija de la lira», *Euridicente*, p. 75.

lengua abuela informa la lengua materna y les llega a los nietos. En un poema inédito, al primer nieto, Mateo, aparecen las primeras sílabas:

No lloraste	a sorbos de alegría
Dijiste solo aaaaaa	y de carmín encendido.
a	Mi boca se abrió
de aleluya	para que se deslizara
	por mi garganta
a	el verbo de tu ser
de aleluya	verde y expansivo
que brotaba	como un samán
creciendo,	el verbo de tu movimiento
liana de lumbre	veloz como las rayas
de mis labios	de las cebras
a la sonrisa de tu madre	por las sabanas
¡Te vi nacer!	de África.
Mis ojos se abrieron	¡Cuán abiertos
para beberte	mis ojos y mi boca
entero	a tu presencia!

El habla nace con nosotros y se nutre al seno de la madre en la primera infancia a su lado. Pero también renace. Renació en mí en el «Pentecostés» que ha sido el Encuentro de Poetas Colombianas. Las Almadres y Almadres negras me lo entregaron. La palabra «Almadre» nació en un ensayo escrito en 1994 para el Encuentro de Poetas Colombianas. Se basaba, en parte, en un libro que ha resurgido en los últimos años:

Clarissa Pinkola Estés [...] cuenta la anécdota de la mujer mariposa en los festivales de los indígenas Hopi del suroeste central de los Estados Unidos. A horas avanzadas de la noche, está anunciado el baile de la mariposa. A veces, la bailarina se demora horas en salir; es una diva que se puede dar ese lujo. La mariposa, para el ser desprevenido, es un ser de una fragilidad deslumbrante, papel para una actriz delgada y jovencísima. La mujer que danza esta danza sagrada de transformación es siempre vieja, casi siempre gorda. En éxtasis de la danza, se convierte en mariposa. Se ala, se eleva, se abre y se cierra en colores. Sus pies se vuelven éter, se expande y se contrae. En realidad, la mariposa representa la vejez de su especie. Es la crisálida color café, color hoja que representa su juventud (*Verbo hembra*, Almadre, p. 283).

La conciencia de que nuestras precursoras se olvidaban entre los innumerables «grandes poetas» hombres nos llevó a invitar las mujeres que habían roto las barreras. Fueron llegando después de Carmelina Soto y Dominga Palacios, Meira del Mar, Matilde Espinosa, Beatriz Zuluaga, Mariela del Nilo, Dora Castellanos, Olga Elena Mattei y Marga López. Danzaron una por una la danza de la mariposa inscrita de palabras que dieron a luz otras en nosotras. Podíamos oír sus voces, escuchar las anécdotas, entregarles nuestros tímidos libros. Aquellas presencias hicieron que el tiempo se detuviera. Se inscribieron los versos en la memoria colectiva, se imprimieron las palabras en el aire que contenía los módulos. Recuerdo una ronda en que Sara Rayo le dio la mano a Maruja Viera para crear un poema volátil, efímero, que nos transportó a un sin tiempo. Maruja acaba de morir a sus cien años, y su poema al esposo desaparecido es un himno a ella misma y a todas las almadre:

Estás aquí  
 Sonríes siempre  
 Tu cabeza es más blanca  
 más delgadas tus manos  
 y pienso que es inútil  
 que gire el calendario  
 Mi vida se detuvo  
 un domingo de mayo

Vives  
 en todas partes  
 en esta ciudad de árboles

de ríos  
 detenidos en espejos,  
 de gualandayes  
 y de camias.  
 Sonríes,  
 juegas con el perro  
 que no conociste  
 antes  
 y ahora te ha encontrado  
 en este tiempo luminoso  
 en donde viven  
 ambos<sup>7</sup>.

Las ancianas pitonisas y adivinas viajamos en el tiempo, traspasamos las barreras, encapsulamos la vida para vivirla de nuevo. Las Almadres cambiaron de viva voz el palimpsesto de nuestro recuerdo. Nos hicieron soñar en otros sueños. Son una nueva lengua materna para las que las escuchamos.

Quizás las voces más transformativas del Encuentro de Poetas Colombianas son las de las mujeres negras del Pacífico. Las personas que hablan de inclusión, entre ellas yo, se equivocan porque implica que tenemos una verdad entre las manos y generosamente dejamos entrar a nuestro recinto a unas foráneas.

7 Maruja Vieira, «Reencuentro», *Verbo hembra*, p. 273.

Lo que ellas, y afortunadamente cada vez son más, representan es una verdad muy por encima de un encuentro que las incluye. Al levantar las voces surgidas, tanto de la tradición oral como de lo más profundo y original de cada una, nos están incluyendo a nosotras y enseñándonos que la poesía, como las lenguas madre, es una expresión de lo más profundo de nuestra humanidad. Como las mujeres indígenas «incluidas», encuentro a las negras, que llamamos *Almadres negras* porque descubrimos—diría yo muy tarde—que su aporte era igual a las de las almadres, y que su ancestralidad es indiscutible y clave para entender la poesía de la mujer a través de los milenios. Quisiera decir todos los nombres, citar fragmentos de los poemas que aparecen en *Universos* cada año, hablarles de las indígenas Misak y su himno cantado en 1992 en el Museo Rayo, de Hermelinda Calambás y su hija Claudia Marcela. Quiero citar poemas de todas las Almanegras para que ustedes sientan esa fuerza, ese dolor que nos nutre y nos sostiene a las demás mujeres. No sea solo eso, sino que hemos respondido a ese llamado tan urgente con nuestra propia poesía. Incluir no es solo dejar a una mujer sentarse entre nosotras sino dejar que su voz nos penetre y nos transforme. El ancestro negro es también nuestro ancestro. Así dice Mary Grueso, imponente lideresa de las Almanegras, en su poema «Despedazando el silencio»:

Aquí tienen frente a ustedes  
una negra de verdad  
Tataranieta de guerreros  
que lucharon sin descanso  
contribuyendo su aporte  
a las naciones del mundo edificar

Y levanto mi voz  
para despedazar el silencio  
cuando las ondas sonoras  
se esparcen asoladas por el viento

Y en las turbias aguas de los ríos  
se oyen ladrar las piedras  
arrastran al mar  
con cara aún de sorpresa  
y sus grandes ojos abiertos  
que ya no miran la noche  
ni los días de sus pueblos<sup>8</sup>.

---

8 Mary Grueso Romero, *Universos* XXXI, Encuentro de Poetas Colombianas, p. 218.

María Teresa Ramírez, participante en el IV Encuentro de Poetas, mucho antes de ser Almadre negra, captó la esencia del encuentro al improvisar un poema que nos incluye citando versos a nosotras todas, «Lo que me llevo»:

Me llevo sin permiso  
a potro fuego  
en mi cintura para cabalgarlo  
en la elíptica ancestral  
de mis caderas  
la cantina plateada  
de la leche  
que reparte el viejito

de las flores  
en el camino infinito  
de los cielos.  
Me llevo las llamas  
de la muerte  
mensajera del Hases  
calzando sandalias  
de cabuya<sup>9</sup>.

El poema también contiene un fragmento de mis silabeos que ella asocia con las jitanjáforas. Lo significativo aquí es que la poeta nos está incluyendo en su universo y no nosotros a ella.

Así les ofrezco la lengua materna colombiana, la que las mujeres que se reúnen conmigo en julio cada año me han y me han ofrecido en sus voces poderosas... y músicas. La lengua materna, aunque no lo sepan, renace y se reconstruye en el curso de nuestras vidas. Marmarmarmarmarmarmadremarmadrimba, marmullomadre.

---

9 María Teresa Ramírez, «Lo que me llevo», *Verbo hembra*, p. 79.

## ÁGUEDA PIZARRO, VIDA Y OBRA\*

Por  
Guiomar Cuesta\*\*

### **El Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo (1985-2023)**

Nacida en Nueva York en 1941, radicada hoy día en Roldanillo, Valle del Cauca. Hija del poeta español, profesor y diplomático Miguel Pizarro Zambrano y García de Caravantes (1897-1956) y de Gratiana Oniçiu (1912-2000), aristócrata y filóloga rumana, quien fue alumna del profesor Pizarro en la Universidad de Bucarest. Su padre era primo de la importante filósofa María Zambrano, el amor de su juventud, así como amigo y colaborador de Federico García Lorca, Jorge Guillén y Pedro Salinas. Salió exiliado en 1939, debido a la Guerra civil española. Sus padres se casaron en Carson City, Nevada.

Águeda Pizarro Rayo, poeta, gestora cultural y directora de los Encuentros de Poetas Colombianas del Museo Rayo desde 2010. Después de la muerte del maestro Rayo, de quien fue esposa, asume la presidencia de la junta directiva y la dirección del Museo Rayo, la cual desempeña hasta la fecha. Fruto de este matrimonio, nace su hija, Sara Rayo Pizarro, quien también es artista y continúa con el legado dejado por su padre.

Se tituló en Estudios Latinoamericanos en Barnard College, en 1963. Realizó su doctorado en Filología francesa y romance en la Universidad de Columbia, en Nueva York, graduada en 1974. Impartió cursos de literatura latinoamericana en Barnard y en la Universidad de Columbia, entre 1974 y 2009. En 1984 obtuvo la beca Fullbright con la cual desarrolló intercambios y lecturas de poesía femenina, con énfasis en Virginia

---

\* Discurso de recepción a doña Águeda Pizarro como miembro correspondiente de la corporación.

\*\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

Woolf y Alejandra Pizarnik. Su primer viaje a Colombia lo realizó en 1969.

Ha escrito múltiples ensayos sobre arte, además de publicar su propia poesía. Entre sus poemarios encontramos: *Aquí beso yo* (Tercer Mundo, 1969), *Labio adicto* (1972), *Sombra aventadora* (1979), *Sílaba nómada* (1984), *País piel* (1986), *Ververdes* (1986), *Ser Sara* (1988), *Al no ir* (1988), *Soy Sur* (1988), *Anulaluna* (1989), *Requiem para Jaime Rayo* (1992), *Isla sílaba* (1995), *Límites de la lumente* (1995), *Saremas* —dedicado a su hija Sara— (1996), *Ultramor* (1998), *Gratiina* (2001), *Sombraventadora* (2002), *Miguluz* (2002), *Enduendándome* (2003), *Halcón de otro viento* (2005) y *Euridiciente* (2013).

Sus libros de poemas son muchísimos más, pero no puedo excederme. Sin embargo, quiero mencionar solo los títulos que resumo de su hoja de vida, en cuanto a otras publicaciones que ha hecho: Ensayos para antologías y disertaciones; artículos, ensayos, prólogos y libros en literatura; publicaciones en arte: libros, artículos, lecturas de poesía y conferencias.

Algunas de las menciones y reconocimientos que ha recibido son: medalla del Ministerio de Cultura de Colombia para el 20.º aniversario del Encuentro de Poetas Colombianas (2004); reconocimiento en la 17.ª Feria Internacional del Libro de Bogotá, Colombia, por su trabajo en la promoción de la literatura femenina (2004); medalla del Ministerio de Cultura de Colombia, por la poesía y el trabajo con la poesía de mujeres (1999); medalla del Instituto Colombiano de Cultura (1995).

Como ella misma nos contó en su conferencia de hoy «Lengua materna: filología de una vida», su madre, Gratiiana Onișiu, rumana de nacimiento y filóloga de vocación, era también políglota, y Águeda es un crisol de lenguas, porque en la casa de su madre las mujeres hablaban alemán, rumano, romaní y húngaro. Este último porque Transilvania pertenecía al imperio austro-húngaro y en las escuelas se hablaba esta lengua. En Rumanía, todo el mundo educado sabía francés a principios del siglo pasado. La casa, en Abrud, en las Montañas Blancas de Transilvania, era una matriz de verbos. Las sirvientas eran gitanas. La casa susurraba palabras —raíz de la lengua madre— en los oídos de las niñas, nietas de una abuela que hablaba doble alemán, el de una anti-

gua comunidad sajona de su primer esposo, y el de la Austria del segundo.

El rumano y el español se trenzaban en los primeros años de su vida, pero también llegó otra lengua más lejana, más extraña que su padre entonaba en las tardes y su madre recogía como pétalos de los cerezos sagrados. Miguel Pizarro vivió casi doce años en el Japón, con retornos intermitentes a su país. Finalmente viajó a Rumanía como agregado cultural de la República española y allí conoció a su madre. Y como bien dice Meira Delmar: «Águeda siempre con la impronta de la nostalgia heredada de sus padres, de las patrias distantes...»<sup>1</sup>.

Con Omar Rayo se conocieron en 1961, en Nueva York. Empezaron a salir, «a ser medio novios», dice Águeda: Me regaló *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, y ahí fue el acabose. Lo leí y me pareció lo más poético y lo más interesante. Me regaló libros de Carlos Fuentes, de Juan Rulfo. Él conocía a todo el mundo, a todos los escritores del Boom literario, había estado en México, hablábamos de ellos, alababa mis poemas. Él decidió publicar un libro mío que era de mis cartas a él, yo le decía que eso no era legítimo, y me obligó; como Pigmalión estaba creándome como poeta.

La trajo a Colombia a inicios de los años sesenta. Llegaron directo al Café Automático, ahí conoció a León de Greiff, e hizo parte —un poco— de los nadaístas porque su poesía era dizque erótica, y a ella le parecía de una gran inocencia. «Mi obra se llamaba *Aquí beso yo*», cuenta Águeda, quien estaba estudiando, y venía en vacaciones a Colombia con Rayo.

En los setenta y ochenta, la cotidianidad de Águeda transcurría entre sus clases de francés y español en diferentes universidades de Estados Unidos —la Universidad de Columbia, el Brooklyn College o el Barnard College— y los viajes que realizaba a Colombia. En estos años, pudo darse cuenta del machismo que circundaba el ambiente nadaísta y conocer la obra de Alba Lucía Ángel. Águeda pudo reconocer la precaria situación de la mujer en la poesía y en el arte

---

1 Meira Delmar, «Palabras de Águeda Pizarro al vuelo», Roldanillo, julio de 1998.

colombianos. Ella, que era conocedora del movimiento poético feminista de Estados Unidos y que entendía la necesidad de situar a la mujer artista en el lugar que se merece, fundó en 1985 el Encuentro de Mujeres Poetas. La primera vez, siete quijotescas poetas declamaron sus versos ante un público que ascendía a la escandalosa cifra de tres personas. Este año se celebró el XXXVIII encuentro y, además de incontables poetas, cinco días de programación, exposiciones y obras de teatro, el auditorio de la sala Rayo propició un momento mágico y estuvo lleno todo el tiempo.

Omar Rayo hizo que la lengua lengua materna de Águeda Pizarro, que resultó ser un español nutrido de rumano, inglés y japonés, se convirtiera en el Amazonas, el río Magdalena, el río Cauca, las cordilleras del sur, que fluyen largas frases repletas de vocablos sonoros y cantos de su país.

### **El Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo**

El encuentro nació cuatro años después de la inauguración del Museo Rayo, en 1981, después de que el maestro Rayo llegara de Nueva York, y como resultado de la investigación para la tesis doctoral en literatura de la poeta Águeda Pizarro.

El Encuentro de Poetas Colombianas que se celebra cada año, en el Museo Rayo, en Roldanillo, es la obra también de esta gran mujer y poeta: Águeda Pizarro Rayo y de su esposo, el maestro Omar Rayo. Inició en 1985 con la participación de Elvira Alejandra Quintero, Ana Milena Puerta, Gilma de los Ríos, Carmelina Soto, Nelly Arias de Ossa, Dominga Palacios y Águeda Pizarro. Al segundo encuentro fueron doce, al tercero 33 y hoy día asisten un promedio de más de trescientas poetas.

Mujeres de todas las regiones de Colombia y de países vecinos llegan a Roldanillo. El encuentro no tiene ninguna preselección, solo se necesita tener alma y mente de poeta, pararse en el atril y leer los poemas propios.

Yo llego al tercer encuentro, luego de haber iniciado un proceso de investigación sobre las poetas de nuestro país, junto con la escritora

Teresa Rozo Moorhouse, quien hacía el estudio para su tesis de grado en Literatura, en los Estados Unidos. Pero siento la necesidad de continuar asistiendo para ir descubriendo las voces de las grandes poetisas colombianas.

Las Ediciones Embalaje se inician en 1972 y, a partir de los siguientes encuentros, cada año se publica la antología *Universos*, donde se reúnen poemas de todas las participantes. En estas ediciones se publica el premio ganador del Concurso Ediciones Embalaje, el cual es toda una institución y las poetisas lo esperan ansiosas, puesto que se preparan para participar durante varios años. La antología se entrega durante el evento.

Mientras se realiza el encuentro, en las otras salas del museo hay exposiciones de pintura, tanto del maestro Rayo como de alguna gran pintora, en general colombiana. Exposiciones que la poeta Pizarro inaugura con hermosos e importantes discursos.

América Hispana, y esencialmente Colombia, han sido para Águeda el crisol de todas sus influencias, luz para su más sonora y profusa creación poética. Es una colombiana que se considera Amazonaconda, Aguedanaconda. Asimiló Colombia como ninguna mujer de nuestro país al comprender su dolor, sus contradicciones y desgarramientos.

Cuando Águeda llega a Colombia, como especialista en poesía de mujer, busca la obra de las poetisas colombianas y no encuentra sus libros ni podía localizarlas a ellas. Su labor la resume en estas palabras: «[...] sacarnos a nosotras del olvido y darme a mí una familia. Las primeras que vamos a escucharnos somos nosotras, y luego, quién sabe, hasta Odiseo bajo al mar, vuelva y tome otra decisión»<sup>2</sup>.

La literatura, según palabras de Águeda: «[...] que hasta ahora ha sido patriarcal, a la que estamos atadas no sólo por dominación sino por amor y admiración. Entonces ¿Cómo llegar a la originalidad, al despojo, a la sencillez de la expresión?»<sup>3</sup>.

2 Discurso de Águeda Pizarro Rayo en el IV Encuentro de Poetas Colombianas. Roldanillo, 1987.

3 Discurso de Águeda Pizarro Rayo en el IV Encuentro de Poetas Colombianas. Roldanillo, 1987.

He ahí el auténtico deseo de esta mujer con el encuentro: «No queremos usurpar nada sino tener lo que es nuestro, pertenecemos intelectual y físicamente, y a nadie más ni por amor ni por conquista. Vencer el miedo no solo del hombre hacia la mujer, sino de la mujer hacia ella misma»<sup>4</sup>.

Buscamos la creación de una identidad como **mujeres**, y con ello evidenciar la hipótesis que esbozamos en nuestra antología *Akray Paikuna, quince poetas mayores peruanas*, donde afirmamos: «Las mujeres poetas están más abiertas a estas poderosas corrientes. Esto se refleja, además, en muchos de sus poemas, que son la praxis de creación de un nuevo canon poético».

Alejandra Toro Murillo en su artículo «Encontrar un lugar y una voz: Marginalidad y poesía femenina en Colombia»<sup>5</sup> nos dice:

[...] la situación marginal de la mujer en términos sociales, culturales y políticos en Colombia, para el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, motivó a las poetas a tener que afirmarse en este campo, a partir del autorreconocimiento de su marginalidad. Instauraron así sus propios mecanismos para legitimar su participación en las letras y avanzaron a una consolidación de sus obras, en un recorrido que las distanció en parte, de la poesía canónica y las hizo avanzar hacia un status de posmodernidad (p. 217).

Entonces, el poema les permitió a las mujeres expresarse con toda libertad, como un espacio de igualdad y de nivelación de las diferencias, reconociendo su singularidad. Las poetas se ven marcadas en esta búsqueda por una voz propia, el hallazgo de su «yo» poético.

Nombraré solo algunas de las poetas que han pasado por los encuentros<sup>6</sup>, de modo que conozcan el panorama que la poeta Águeda Pizarro encuentra cuando inician:

---

4 *Idem*.

5 *Co-herencia*, vol. 19, N.º 37, 2022.

6 *Poesía colombiana del Siglo XX escrita por Mujeres. Poetas nacidas hasta 1949*. Tomo 1.

Margarita Gamboa, quien nace en El Salvador en 1899 y muere en Cali en 1991, publicó tres libros entre 1962 y 1999.

Laura Victoria —Gertudis Peñuela de Segura— nace en Soatá, Boyacá, en 1908 y muere en México en 2004. Publicó cinco libros entre 1933 y 1989.

Matilde Espinosa nace en Tierradentro, Cauca, en 1910 y muere en Bogotá en 2008. Cuenta con diecisiete libros de poesía que publicó entre 1955 y 2022.

Teresa Martínez de Varela. Quibdó, Chocó, 1913-1998. Primera poeta afrocolombiana que publicó y luchó por ser reconocida en Colombia en este género. Publicó cinco libros de poesía.

Carmelina Soto, Armenia, Quindío, 1916-1994. Tiene cinco libros de poemas publicados.

Emilia Ayarza. Bogotá, 1919 - Los Ángeles, California, 1966. Doctorada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes. Cuenta con doce libros de poesía publicados entre 1940 y 2000.

Meira Delmar —Olga Isabel Chams Eljach— Barranquilla, 1921-2009. Almadre del encuentro. Publicó dieciséis libros de poesía entre 1942 y 2001.

Maruja Vieira. Manizales, 1922 - Bogotá, 1923. Almadre del encuentro. Cuenta con catorce libros de poesía publicados entre 1947 y el 2011.

Dora Castellanos. Bogotá, 1922-2023. Almadre del encuentro. Cuenta con dieciocho libros de poesía publicados entre 1948 y el 2003.

Dominga Palacios —Emilia Gutiérrez de Arcila—. Manizales, 1926-2003. Almadre del encuentro. Publicó tres libros de poesía.

Gloria Cepeda Vargas. Cali, 1931 - Popayán, 2017. Almadre del encuentro. Cuenta con diez libros de poemas publicados entre 1959 y 2008.

Olga Elena Mattei Echavarría. Medellín, 1933. Almadre del encuentro. Ha publicado catorce libros de poesía entre 1962 y 2007.

Beatriz Zuluaga. Manizales, 1934. Cuenta con ocho libros de poesía publicados entre 1961 y 2009.

María Cristina Mera. Cali, 1938-1994. Publicó un solo libro de poesía.

María Teresa Ramírez. Corinto, Cauca, 1944. Poeta afrocolombiana, Alma negra del encuentro. Ha publicado cinco libros de poesía entre 1988 y 2014.

Marga López Díaz. La Ceja, Antioquia, 1946. Almadre del encuentro. Cuenta con siete libros de poesía publicados entre 1988 y 2020.

Mary Grueso Romero. Guapi, Cauca, 1947. Está radicada en Buenaventura. Alma negra del encuentro. Es la poeta afrocolombiana más importante de Colombia. Cuenta con siete libros de poemas y siete cuentos infantiles publicados entre 1997 y 2022.

Estas mujeres nombradas se expresan en el poema no solo como amas de casa, mujeres domésticas o madres, sino como seres íntegros, en muchos casos expresando su intimidad y preocupándose por los asuntos importantes de su tiempo. Las mujeres que inician la publicación de sus libros de poesía buscan la legitimación de su obra poética, de su palabra, y esta búsqueda las lleva a alcanzar un carácter de postmodernidad en su poesía, que continuará como una constante en este grupo de poetas colombianas.

### **El valor del Encuentro de Poetas Colombianas del Museo Rayo**

Con este inmenso trabajo de Águeda Pizarro a través del Encuentro de Poetas Colombianas, nosotras, las mujeres poetas, estamos recibiendo y creando nuestras propias raíces, escribiendo la historia de la que hemos carecido, que se remonta a la prehistoria y subyace en los idiomas de todos los pueblos. Además, a partir de este encuentro, Roldanillo ha adquirido una nueva identidad cultural, como centro poético.

Un grupo de mujeres hemos abierto el espacio para el encuentro con la otra, o con las otras poetas, y también con ese *otro yo* nuestro. Este ha sido uno de los grandes logros de este evento: el reconocimiento de la diversidad y de la calidad, sin prejuicios de clase, ni del color de la piel. La poesía es la única que nos lanza a la escena y nos defiende, así como también nos hunde en el olvido, si no hemos alcanzado un buen nivel poético.

El encuentro es un espacio abierto para que todas las mujeres demos inicio a una nueva obra y nos fortalezcamos en, por y para la poesía

misma. Allí la libertad es total, no existen fanatismos ni exclusiones. Es el templo de la palabra donde nos reunimos para escucharnos todas, con el más profundo respeto, ávidas de conocernos y de alimentarnos de esa palabra nueva y renovadora que cada poeta nos entrega.

Los encuentros nos han permitido las más hondas y radicales transformaciones, al contacto con la poesía de nuestras hermanas en la palabra. Por esa razón, no se rechaza ni se excluye a nadie. Cada cual es capaz de llegar siempre más lejos, de producir mejores poemas, fruto del estímulo, del estudio, de los talleres y, ante todo, del oficio poético diario, el cual va dando como resultado una obra mucho más profunda y depurada.

Águeda nos dice: «Estamos, reinventando el lenguaje poético. Un país no puede existir sin la voz de las mujeres y lo que nosotras tenemos que decir traza los contornos de lo colombiano, más que los límites dibujados por el mapa latinoamericano»<sup>7</sup>.

Existe ya un «mujerío», como dice su directora, que luchamos por la poesía como nuestro único y verdadero proyecto de vida. Recibimos un legado de nuestras antecesoras, a quienes hemos escuchado en el encuentro, algunas de ellas desaparecidas, tales como Matilde Espinosa, Meira Delmar, Maruja Vieira, Dominga Palacios, Dora Castellanos, Gloria Cepeda, Gloria María Medina y tantas otras. Por esta razón ya no somos una masa silenciosa, desconocida e insatisfecha, sino seres humanos completos, con suficiente capacidad crítica para discernir la importancia de nuestra poesía en los contextos nacional e internacional.

Estamos siempre ávidas por escucharnos, por compartir nuestros poemas, pero, sobre todo, por enriquecernos de aquellas mujeres con vidas y contextos distintos. Nuestras hermanas indígenas guambianas llegaron al encuentro en 1992. Las mujeres poetas afrocolombianas llegaron casi al inicio del mismo, con una calidad y una verdad tan profunda en su obra, que nos han dejado asombradas, realmente desconcertadas, cuando nos buscamos a nosotras mismas en sus metáforas.

---

7 «La voz del Mujerío». Discurso de Águeda Pizarro Rayo. VII Encuentro de Poetas Colombianas. Roldanillo, 1990.

La ganancia del Encuentro de Poetas Colombianas ha sido la democratización de la cultura, de nuestra poesía. La «deselitización» de la palabra, nunca antes alcanzada en nuestro país. Hemos sembrado focos de creación femenina poética en cada pueblo, ciudad o región de nuestra patria. La pareja humana, y la familia misma, es la que se enriquece con este cambio y con la riqueza poética y espiritual de la mujer.

## DISCURSO DE BIENVENIDA COMO MIEMBRO HONORARIO DE LA INSTITUCIÓN A DON ANTONIO CACUA PRADA

Por  
Eduardo Durán Gómez\*

Para esta academia de la lengua resulta muy placentero rendir un tributo de reconocimiento a uno de los miembros más veteranos, que le ha dedicado intensas y dilatadas jornadas a consolidar nuestro objetivo institucional en torno a los requerimientos de nuestra lengua.

Por estos salones palaciegos, en donde habita la cultura, en donde se honran las más altas expresiones de la literatura, de la poesía, de la dramaturgia, del saber, del hablar y del escribir, hemos contemplado la figura de Antonio Cagua Prada discurriendo por todos los rincones, llevando y trayendo libros, acercándose a los grandes pensadores y buscando luces para iluminar sus inquietudes intelectuales, que le han permitido alimentar sus ideas, argumentar sus propuestas y proyectar su conocimiento asociado a grandes pensadores.

Su figura pausada y meditabunda; su vestir riguroso, severo y pesado; su mirar reservado; su sonrisa dispuesta solo para la ocasión que lo amerita, lo hacen contemplar como una figura solemne en la búsqueda de lo trascendental y en el camino de lo esencial e influyente.

Antonio Cagua, el único hijo en el hogar de dos educadores santandereanos consagrados y sobresalientes, fue criado en un ambiente donde todo giraba en torno a la educación, al conocimiento, a la proyección del pensamiento y al rigor de la conducta humana. Por esta razón, sus pasos fueron guiados con la afortunada dedicación paternal y maternal y, por lo tanto, su trasegar por la vida ha sido afortunado y siempre puesto en el norte de objetivos fundamentales.

---

\* Director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua.

Antonio ha hecho demasiadas cosas en la vida. Se ha desempeñado como jurista, periodista, diplomático, gobernante, parlamentario, historiador y escritor. Su virtud se funda en la dedicación y la responsabilidad para asumir los compromisos. *Disciplina* es el término para calificar su actuación en la vida.

Todo lo anota con precisión y con tal caligrafía que las letras no son simplemente puestas, sino que parecen artísticamente dibujadas, configurando una bella forma caligráfica que plasma lo que quiere retener o consignar.

En el momento de redactar sus escritos tiene tal cantidad de fuentes que, al final, cuando el trabajo pareciera estar concluido, se ve en la obligación de abordar una paciente labor para recortar sus textos, de tal manera que el contenido final no vaya a fatigar a los futuros lectores.

Amante de la poesía. Por su mente deambulan los más elocuentes versos que los poetas hayan producido, y encuentra siempre el apropiado para sazonar sus escritos y rematarlos en la métrica de unas rimas conmovedoras, reflexivas y sugerentes.

Si a mí me preguntaran por un modelo de disciplina para el crecimiento personal, no vacilaría en recomendar el que Antonio se ha propuesto desarrollar para su propia vida, al que le imprime una dedicación sin pausa y una constancia en donde la ruta siempre está identificada y las acciones diseñadas para encontrar una meta claramente definida y anhelada.

No es casualidad que nos haya entregado ya casi doscientos libros en los que ha podido abordar diversos géneros: el literario, el periodístico, el poético y el lingüístico. Entre su obra se destaca aquel libro motivador y formador de la instrucción, que supo desarrollar en su calidad de maestro de distintas universidades y cuando ejerciera, lleno merecimientos, la rectoría del Instituto de Historia de Colombia, lugar donde enriqueció esa ciencia hoy expósita, de manera lamentable y punitiva, de los programas de la enseñanza oficial.

Precisamente, el último de sus libros, que generosamente ha traído a esta corporación, acopia una investigación de varios años sobre lo

que fue la vida y obra de don Manuel Torres, un protegido que trajo a estas tierras de ultramar el arzobispo virrey Antonio Caballero y Góngora para que le organizara su biblioteca, y que terminó siendo un talento de la más alta significación. Asistido por el conocimiento de los libros que sabía devorar con tanta avidez, pronto estaba en capacidad de intervenir en los más delicados asuntos, no solo del Gobierno, sino también de los negocios y de las más atractivas y sugestivas actividades. Terminó radicado en la costa atlántica dedicado a la explotación de una amplia extensión de tierra, pero por un infortunio de su vida tuvo que salir del país y radicarse en Filadelfia, ciudad donde pronto llegó a tener una connotación social y política del más alto nivel, a propósito no solo de sus abundantes conocimientos, sino también del dominio de varios idiomas.

Se convirtió en un personaje de amplia significación y nombradía que pudo hablar al oído de los más influyentes políticos de los Estados Unidos y aprovechar esa oportunidad, no solo para lograr el reconocimiento de Colombia, sino para que el país del norte aceptara formalizar las relaciones diplomáticas con la naciente República de Colombia, acreditándose a su vez como el primer embajador de nuestra nación.

Una historia fascinante, llena de las más interesantes actuaciones del personaje protagonista, en la que la realidad parece sustraída de la ficción narrativa de los grandes literatos. Todo esto hace de la última obra del académico que hoy exaltamos, no solo un valioso testimonio de un episodio histórico de gran significación, sino un tesoro narrativo digno de una gran pieza literaria.

Eso lo logra Antonio Cagua por todo lo que ha significado su talento y su tradición de escritor afortunado. Esta institución continuará registrando los sucesos de su producción académica, porque esa ha sido su vida: un impulso constante que activa una gran actividad a su intelecto, acompañada de luminosidad radiante, y que lo coloca siempre en el plano de la acción, del emprendimiento y de la conquista.

Cuando se recibe una llamada de Antonio, apenas al amanecer, y comienza a esbozar una catarata de ideas, uno se imagina que su noche no ha tenido paz o que su sueño ha estado asistido por todo el engranaje de sus ideas; lo cierto es que despierta concluyente y su motor

cerebral simplemente continúa, porque él no le ha dado pausa y la palabra «esperar», sencillamente no la han asimilado, ni su léxico, ni su mente.

Este homenaje que hoy le rinde la Academia Colombiana de la Lengua a su vida y obra es el testimonio vivo a ese sendero intelectual que nos ha sabido trazar, que continúa vivo en su actuar y que espera todavía las más ricas esencias de su trasegar.

Las insignias que hoy recibe Antonio, como exaltación a la máxima categoría dispuesta para los miembros de esta venerable institución, no son más que el testimonio en vida a una obra meritoria y admirable que contribuye con creces a consolidar nuestra misión y a plasmar el numen fecundo de nuestra existencia.

## PERIODISTA Y PROFESOR DE CASTELLANO FUE EL PRIMER EMBAJADOR DE COLOMBIA EN ESTADOS UNIDOS\*

Por  
Antonio Cagua Prada

Señor director en funciones de la Academia Colombiana de la Lengua, don Eduardo Durán Gómez. Señores miembros de la mesa directiva, estimados colegas académicos. Distinguidas personalidades y entrañables amigos presentes. Invitados especiales, queridos familiares.

### Agradecimiento

Desde este imponente paraninfo, templo de las letras, construido por el docto jesuita, padre Félix Restrepo, vengo a darle al divino Maestro, quien nos preside en este recinto —y «al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios», según la afirmación de san Juan, al iniciar su evangelio— toda mi adoración, porque me dio unos progenitores idolatrados; unos maestros y catedráticos inolvidables; una familia entrañable; unos jefes y directivos irremplazables; unos compañeros y colegas selectos y unos amigos verdaderos. Este ha sido mi gran capital en el transcurso de mi vida. Además, me situó en una región que amo con devoción y hoy está de fiesta por ser el día de su patrono, san Andrés Apóstol. A ella le dedico todos los hechos memorables de mi existir.

Así la cantó mi coterráneo, el poeta Rafael Ortiz González, en un bello romance:

---

\* Discurso de posesión como miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, pronunciado el 30 de noviembre de 2023.

[N. del E.]: Don Antonio Cagua incorporó en su discurso varias piezas musicales que fueron ejecutadas por el pianista, maestro y compositor Jorge Zapata, la contralto Bibiana Patiño, el tenor Josele Cabrera y el baritono Juan Camilo Valderrama. Antes de comenzar la disertación, los músicos interpretaron *Si pasas por San Gil*, del compositor Jorge Villamil.

San Andrés tierra garrida  
heroica y estremecida  
todo te lo debo a ti.  
San Andrés tierra querida  
pueblo donde yo nací.

La patria empieza donde uno nace. «La lengua es la patria». Este lema, acogido para el escudo de nuestra querida academia, lo creó don Rufino José Cuervo.

Con todo mi afecto y reconocimiento quiero expresarle a don Eduardo Durán Gómez, director de esta muy noble institución, a los fraternos colegas acompañantes en la postulación generosa de mi nombre para la más alta distinción de la Academia Colombiana de la Lengua, y a todos los numerarios, quienes por unanimidad la refrendaron con su voto, mi más profundo y sentido agradecimiento, sólido y duradero, salido de la parte afectiva del alma. Ciertamente es que la gratitud nace con el hombre.

Las generosas palabras pronunciadas por don Eduardo<sup>1</sup> son producto de su noble corazón, pero me han confundido. El 16 de octubre de 1958, en solemne ceremonia, recibí en la Pontificia Universidad Javeriana el grado de Doctor en Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas. Tres meses después, el doctor Samuel Arango Reyes, gobernador de Santander, me ofreció la Secretaría de Gobierno de dicho departamento.

La acepté y me posesioné. Meses después me encargó de la Gobernación. Entonces visité varios municipios, entre ellos Chima, la denominada «ciudad de los atardeceres». Este pueblito es el más tranquilo y alegre de Santander. La familia destacada y sobresaliente lleva el apellido Durán. Allí nació y conocí al niño Eduardito cuanto apenas tenía tres años de edad. Su exaltación y nobleza de conceptos comprometen mi perdurable agradecimiento. Desde esa ocasión hemos construido una amistad sin sombras. ¡Cómo corre el tiempo y pasan los calendarios!

También es verdadera la afirmación «La vejez es ver morir a los amigos». Cuántos se han ido para no volver...

---

1 [N. del E.]: El autor se refiere al discurso de bienvenida pronunciado por don Eduardo Durán Gómez, director (e) de la corporación.

Nuestra vida la sintetizó en una ilustrativa composición, que ahora evocamos, el gran poeta de las epopeyas, el maestro Aurelio Martínez Mutis, titulada «Treinta años»:

Quando asomó a mis sienes la primera  
cana, corrí a su encuentro  
y arranqué con enojo la embustera.  
¡Si empezaba a vivir! ¡Si un niño era  
y estaba en plena juventud por dentro!

Después entré a la vida, áspera y dura,  
gané el laurel tras empeñadas lizas,  
y amé con tal locura  
que extinguido el incendio de cenizas  
llena quedó mi cabellera oscura.

Ya el amor y el placer me son extraños;  
un frío, una tristeza sin medida  
me invade; apenas cumpla 92 años  
y está ya seca y sin verdor mi vida.

Y aunque inspirando compasión sincera  
la nieve cae, y cae de manera  
que casi blanco por doquier me encuentro,  
no me espantan las canas que hay por fuera  
sino las otras... las que están por dentro.

## Presentación de un libro

Presento hoy el libro *Colombia-Estados Unidos. Bicentenario de una amistad. Don Manuel Torres, primer embajador colombiano en Washington*.

Recoge este volumen, primera entrega de la «Colección historia» de la Universidad Uniminuto, las vidas del arzobispo virrey<sup>2</sup> y don Manuel Torres, personajes de la ciudad de Priego de Córdoba, en la península ibérica. El embajador Torres se distinguió como granadino —colombiano por adopción—. Su biografía la investigué durante varios lustros. Gracias a la colaboración minuciosa, dedicada, y a la certera exploración de búsqueda adelantada por el consagrado académico, historiador

---

2 [N. del E.]: El autor hace referencia a don Antonio Caballero y Góngora.

español, maestro y periodista, don Manuel Peláez del Rosal, se dilucidó quién fue don Manuel Torres. Nunca sobrino del arzobispo virrey. Todo cuanto le atribuyeron no corresponde a la verdad histórica.

Sea este el momento de expresarle al presidente de la Corporación Organización El Minuto de Dios, presidente de la Academia de Historia Eclesiástica de Bogotá, y miembro honorario de esta academia, el padre Diego Jaramillo Cuartas, mi especial reconocimiento por la publicación de la obra.

Para todos los presentes, quienes me honran con su compañía, van estas calidad estrofas de uno de nuestros meritorios directores, ya fallecido, el padre Manuel Briceño Jáuregui S. J.:

Gratitud en las almas es nobleza,  
es júbilo impregnado de tristeza,  
una emoción que ahuyenta suspicacias.  
Y en lenguaje humano el hombre altivo,  
tratando el modo de expresarla, vivo,  
halló tan solo una palabra: Gracias.

Muchas gracias<sup>3</sup>.

### **El periodista y diplomático colombo-español, don Manuel Torres, promotor de la enseñanza del castellano en Estados Unidos**

Para cumplir con los estatutos de nuestra amada academia, me referiré al gran promotor de la enseñanza del idioma castellano en los Estados Unidos, hace doscientos años, y por cuya iniciativa se convirtió en la segunda lengua en el país del norte.

Se trata de don Manuel Torres, seudónimo de Manuel José Casto Trujillo Jiménez. Aquí empieza la historia.

En la ciudad romana y andaluza de Priego de Córdoba, en España, don Juan Caballero y Espinar Ojeda inició el limpio linaje de los Caballero.

---

<sup>3</sup> [N. del E.]: Segunda intervención musical: *Amistad*, compuesta por los hermanos Martínez.

En primeras nupcias se casó con doña Ana Josefa Carrillo Zamora y procrearon ocho hijos. Fallecida su primera esposa, contrajo segundo matrimonio con doña Ana Antonia de Góngora y Lara, y les llegaron seis descendientes.

El primogénito del primer casorio, Tomás Caballero Carrillo, se ordenó de sacerdote católico. Al cuarto hijo del segundo casamiento lo bautizaron con el nombre de Antonio Pascual de San Pedro de Alcántara. Nació el 24 de mayo de 1723, hace trescientos años. Con el tiempo lo nombraron arzobispo de Santafé de Bogotá y virrey del Nuevo Reino de Granada. Este año se cumplió el tercer centenario de su nacimiento.

El padre Tomás Caballero Carrillo contrató para el servicio doméstico de su casa un matrimonio joven formado por Antonio Alejo Trujillo y Ana Manuela Jiménez López. Ellos tuvieron tres varones. Julián y Francisco se dedicaron a las labores del campo. El menor nació el 28 de marzo de 1763, y ese mismo día lo bautizaron en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Priego con estos nombres: Manuel José Casto Trujillo Jiménez.

El pequeño estudió la primaria y la secundaria con el patrocinio del canónigo don Antonio Caballero y Góngora, por petición del medio hermano mayor, el padre Tomás Caballero Carrillo.

### *De España a la Nueva Granada*

En 1779, ya de arzobispo en Santafé de Bogotá, don Antonio Caballero y Góngora le solicitó al rey una licencia de embarque para traer como familiar al bachiller Manuel José Casto Trujillo a la Nueva Granada. La diligencia demoró dos años en la tramitación. Cuando Manuel llegó a Bogotá contaba con dieciocho años. Este proceso, pasados doscientos años, fue el conductor para descifrar la autenticidad del primer embajador de Colombia en los Estados Unidos.

La permanencia de Manuel Trujillo en Santafé no alcanzó a tres años. Su ilustre protector lo envió a la Escuela Real y Militar de Soreze, en Francia, donde pasó tres semestres entre 1785 y 1786. A finales del 86 regresó a Santafé con los títulos de teniente de ingenieros, especializado en ciencia militar y matemáticas.

Entre tanto, al arzobispo lo nombraron virrey de la Nueva Granada. Por orden real lo situaron en la costa Caribe. Él se organizó en Santa Catalina de Turbaco, a 24 kilómetros de Cartagena de Indias, desde donde gobernó su amplio territorio en materia eclesial y civil. El arzobispo virrey le consiguió a Manuel Trujillo, con el nuevo rey, Carlos IV, varias fincas realengas en las cercanías del valle de Upar.

De vuelta, el joven teniente visitó a su protector en Santa Catalina de Turbaco para agradecerle el viaje y los estudios en Europa. Allí recibió la noticia de la donación de haciendas.

Su gran padrino lo puso bajo las órdenes del coronel de ingenieros, don Domingo Esquiaqui, para que realizaran algunas obras oficiales, las cuales le pagó, posteriormente, de su propio peculio. Solo en septiembre de 1787, el teniente de ingenieros conoció y se posesionó de las fincas, las cuales le encantaron.

Actuaba como administrador el coronel de milicias, en uso de su buen retiro, don Apolinar de Torres y Arellano, quien se convirtió en el mejor amigo y consejero de don Manuel.

Casi simultáneamente, el tesorero de las Reales Cajas de Santa Marta, don Basilio García, renunció a su empleo y el arzobispo virrey aprovechó para presentar a Manuel José Casto Trujillo como único aspirante a ese puesto ante Su Majestad, quien de inmediato complació a su virrey.

Posesionado de las fincas en septiembre de 1787, y del destacado cargo de tesorero real el 2 de enero de 1788, don Manuel, quien se había afincado en Tenerife y en el Valle de Upar, se trasladó a vivir a Santa Marta.

El 9 de octubre de 1792, don Manuel Trujillo contrajo matrimonio con la señorita Manuela de Zúñiga y Núñez y Dávila en la catedral samaria. Una niña alegró temporalmente el hogar Trujillo-Zúñiga, pero falleció a los pocos meses. Doña Manuela, en su inconsolable dolor, dejó la «perla de América» y se instaló en la finca de San Carlos.

El gran arzobispo virrey renunció a sus altos mandos en abril de 1789 y se embarcó de regreso a España como obispo de la diócesis de Córdoba.

*Rumbo a Curazao*

Una tarde le llegó al tesorero real una carta de su primo, don Juan de Larraga, procedente de Sevilla, España, en la cual le contaba que «había visto su nombre en una lista de la Junta de Gobierno, y lo prevenía para que con la mayor prisa abandonara la región donde se encontraba y evitar los grilletos que le esperaban en las mazmorras de Chagres, en Panamá». Lo acusaron de afrancesado y revolucionario.

Sin pensarlo dos veces, don Manuel se dirigió a las Cajas Reales, tomó el dinero que encontró en efectivo, empacó sus papeles y, esa misma noche, en una goleta holandesa, sin despedirse de nadie, desapareció. Se camufló, entonces, en Curazao.

En febrero de 1794 hablaron de un alcance en las Cajas Reales y abrieron varias investigaciones. En este gran juicio intervinieron la señora de don Manuel y muchos de sus amigos y militares. El proceso culminó en 1804 con la cancelación del supuesto desfalco y la absolución de don José Casto Trujillo Jiménez.

Curazao, por esos años finales del siglo, era un verdadero paraíso fiscal. Desde allí don Manuel se comunicó con su esposa, compañeros, colegas y su administrador, el coronel Apolinar de Torres y Arellano, quien estaba al frente de sus fincas y negocios. El coronel Apolinar de Torres le aconsejó, como primera medida, usar un seudónimo o alias, lo cual aceptó y, en su honor, utilizó en adelante como apellido único el de Torres.

En Curazao los expertos le prepararon un expediente con su nuevo nombre o apelativo, Torres, para ingresar limpiamente con su pasaporte a los Estados Unidos, en calidad de exiliado, en modalidad de autodesierto.

*A Filadelfia*

Cuando arribó don Manuel Torres a Filadelfia en 1796, capital de los Estados Unidos, la población se encontraba en un apogeo comercial espléndido.

Con 33 años de edad y muy buenos doblones de buen oro, culto, simpático, con excelentes modales, amable, ilustrado, en plena juventud, aparentemente soltero, ocupó desde el primer día un sitio especial dentro de la sociedad. Su conocimiento de la lengua inglesa le facilitó la intercomunicación y, en esta forma, se ganó la atención y el aprecio de los estadounidenses.

El señor Torres se sintió perseguido y señalado como sospechoso por los funcionarios españoles. Entonces inició unas campañas para liberar a las gentes oprimidas en las colonias españolas.

De inmediato observó que era indispensable manejar los idiomas castellano e inglés y tener un medio de información y comunicación. A esos objetivos dirigió sus empeños.

En Filadelfia, don Manuel Torres se asoció al coronel William Duane, editor del periódico *La Aurora*, fundado por el prócer Benjamín Franklin. En sus oficinas y páginas encontraron refugio y eco las actividades revolucionarias hispanoamericanas.

Ante esta situación, en 1814, el embajador español ante Estados Unidos, Luis de Onís, preparó un plan para asesinar al señor Torres, pero fracasó.

Los encendidos escritos del coronel Duane, traducidos por Torres, salían a todos los puntos cardinales. Al señor Torres lo reconocieron como «el verdadero amigo de la independencia americana».

Duane vinculó a don Manuel con los altos dignatarios del Estado, la culta sociedad de Filadelfia, la banca, el periodismo, la educación, la política y el comercio.

Al comienzo, don Manuel escribió con el seudónimo «Un español en Filadelfia».

Cuando empezaron los gritos de libertad y autonomía, sus líderes y dirigentes miraron a los Estados Unidos y, en especial, a Filadelfia y Washington. Necesitaban orientación, apoyo y respaldo. En Filadelfia los acogieron en el domicilio del señor Manuel Torres y en las instalaciones del diario *La Aurora*.

Entre los visitantes estuvieron el general Francisco de Miranda y el coronel Simón Bolívar.

El coronel William Duane supo valorar, en el diario *La Aurora*, la facilidad de palabra, de argumentación, de redacción y el estilo literario, el conocimiento de los idiomas inglés y francés de su colaborador y socio Manuel Torres.

Duane presentó a don Manuel a los dirigentes del alto gobierno estadounidense, siendo el primero Mr. James Monroe, secretario de Estado del presidente James Madison; y el segundo, Mr. John Quincy Adams, secretario de Estado del presidente James Monroe, luego sexto presidente de los Estados Unidos. Mr. Adams le brindó una sincera amistad a don Manuel Torres; así lo expresó documentalmente en su libreta «Diario», que anotaba cada día.

*Un profesor desconocido  
de gramática inglesa y castellana*

Para resolver el urgente problema del desconocimiento del idioma inglés en los países de Suramérica, don Manuel Torres, quien lo aprendió en forma autodidacta, resolvió preparar una gramática que les facilitara a los habitantes del continente centro y sur el aprendizaje del lenguaje hablado en los Estados Unidos. Esta idea genial y práctica la puso en ejecución de inmediato.

Al respecto, la distinguida profesora Mar Vilar, de la Universidad de Murcia, España, ha publicado varios ensayos didácticos sobre la materia. Ella refiere: «En 1804 Nicholas Gouin Dufief (1776-1834) publicó en Filadelfia una gramática aplicada a la enseñanza del francés a anglófonos». «Las técnicas de Dufief serían aplicadas por primera vez en 1811 a la enseñanza del castellano para anglófonos, por el español Manuel Torres en colaboración con el francés Louis Hargous, profesores de gramática general». «Es poco lo que se sabe sobre Manuel Torres, único autor español relacionado con un texto didáctico importante editado en Filadelfia, para la enseñanza de la lengua castellana».

Don Manuel organizó cursos de idioma castellano en su casa y en el periódico durante numerosas temporadas. Cuando el gobierno español

le expropió las haciendas que el rey Carlos IV le donó por insinuación del arzobispo virrey, en la costa Caribe colombiana, don Manuel sobrevivió con los ingresos que le producían las clases de castellano.

«Torres es recordado hoy por ser el inspirador de la doctrina Monroe, eje de la proyección internacional norteamericana hasta el momento presente». «Pero trabajó también y con éxito para difundir en los círculos intelectuales y socialmente más selectos de Estados Unidos una positiva imagen del mundo hispanoamericano, su lengua y su cultura».

«Manuel Torres fue uno de los padres de la independencia de Colombia y Venezuela, y también un destacado granadino anglista, aspecto este no estudiado hasta el momento».

Por iniciativa de don Manuel Torres se inició la enseñanza del castellano como segunda lengua en Filadelfia y Norteamérica.

### *Primer embajador de Colombia*

Don Manuel Torres fue el primer embajador de la República de Colombia, quien consiguió el reconocimiento formal de la Independencia de nuestro país del imperio español, por parte de los Estados Unidos, el miércoles 19 de junio de 1822. Este acto conllevó la aceptación de la libertad de los países de América central y del sur, por parte de Washington.

Cumplida la misión oficial por el embajador don Manuel Torres, el lunes 15 de julio de 1822, veintisiete días después de haber presentado sus credenciales al presidente James Monroe, falleció en su casa de Hamiltonville, Filadelfia.

En una de sus últimas comunicaciones a la cancillería de Bogotá estampó esta patética y vergonzosa realidad: «La enfermedad que me tiene en mi aposento la causó la escasez y miseria en que me encontró el otoño, sin el menor recurso para procurarme lo más necesario aquí para mi existir, esto es ropa y leña».

Don Manuel Torres gastó el gran capital con el cual llegó a Filadelfia, en 1796, en pro de nuestra independencia.

Don Manuel Torres alcanzó en Filadelfia la gloria y el olvido<sup>4</sup>.

### Invocación por la paz

Para concluir, permitidme hacer una invocación por la paz, que tanto anhelamos y tanto necesitamos los colombianos, dando lectura al último párrafo de la sentida «Oración a Jesucristo», escrita y pronunciada por don Marco Fidel Suárez, el «príncipe de las letras colombianas», uno de los grandes representantes de esta academia, en el Primer Congreso Eucarístico Nacional de Colombia, en 1913, hace 110 años.

¡Oh Dios de amor y poder! Da tus pies a los colombianos que queremos llorar sobre sus llagas los errores pasados; de las llagas de tus manos derrama óleo divino sobre las heridas de este pueblo; y en la llaga de tu corazón guarece las generaciones inocentes. No permitas que ningún colombiano sea siervo intelectual de enemigos extranjeros tuyo. Al darte en comunión eucarística tus sacerdotes repiten miles y miles de veces que eres Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo y lo pacificas. Danos la paz, la paz que es don tuyo y prenda de civilización terrenal y de eternal ventura.

Digamos con el ilustre sacerdote Tomás Villarraga, S. J.:

Salva Señor Jesús  
al pueblo colombiano  
que quiere ser tu pueblo  
llamarse tu nación.  
En dulce paz o en guerra  
sosténganos tu mano  
y sírvanos de escudo  
tu santo corazón.

Oh rey de las naciones  
a ti te confesaron  
en brava tempestad,  
aquellos que con sangre  
la patria cimentaron,  
aquellos que a Colombia  
le dieron libertad.

---

4 [N. del E.]: Tercera intervención musical: *Colombia tierra querida*, compuesta por Luis Eduardo «Lucho» Bermúdez.



## MESTIZAJE LINGÜÍSTICO: APROXIMACIÓN A LA ESCRITURA *TECNOGAMER*\*

Por  
Olympto Morales Benítez\*\*

Inigualable oportunidad la que se me brinda para compartir con las veintitrés instituciones que forman parte de la Asociación de Academias de la Lengua Española—ASALE— las palabras con las que di inicio a mi ensayo presentado ante los académicos cuando asumí el cargo de individuo correspondiente en la Academia Colombiana de la Lengua, primera fundada en el Nuevo Mundo (1871)<sup>1</sup>.

Este esfuerzo de síntesis solo pretende rendir un homenaje a la lengua que nos hermana, a ese maravilloso español que nos convocó al IX Congreso Internacional de la Lengua Española, cuyo escenario fue la insondable y cálida Cádiz, donde por siglos han confluído diversas culturas. ¿Por qué nos hermana? Porque la lengua española ha sido el factor de unidad de Iberoamérica y, en particular, en «Indoamérica»—del río Grande hasta la Patagonia—, donde hemos ido afirmando una identidad en la que la lengua ha tenido un papel trascendental derivado de ese legado de los conquistadores; que fue y sigue siendo factor de unidad entre los pueblos latinoamericanos y las posteriores migraciones. El español nos une con nuestro pasado, esa lengua nos permite entendernos con nuestro presente y nos invita a soñar con el futuro.

Y es precisamente porque amamos esa lengua que debemos estar atentos a los desafíos que la misma enfrenta en este cambiante mundo; en el cual, para algunos se está viendo amenazada por su utilización e inmersión en el universo de las nuevas plataformas tecnológicas donde hoy habita.

---

\* Conferencia presentada en el IX Congreso Internacional de la Lengua Española el 28 de marzo de 2023 (Cádiz).

\*\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

1 «Las academias frente a la lengua y sus desafíos ante las nuevas plataformas tecnológicas», pronunciado en la Academia Colombiana de la Lengua en sesión solemne el 13 de marzo de 2015.

Algunos afirman que el 60 % de la población mundial se expresa a través de sus dispositivos móviles, tabletas y computadores. En la historia de la humanidad nunca se había visto una comunicación escrita tan masiva y permanente. Prueba de ello: en un solo día, al principio de esta década (2020) se enviaban cien mil millones (100.000.000.000) de mensajes por WhatsApp.

Desde la tribuna que se me brinda hoy intentaré hacer una defensa del español como nos lo enseñó Luis Flórez, geógrafo lingüista y especialista en dialectología, de manera «amplia, inteligente y comprensiva» (1958, p. 45).

Propongo abordar en reflexiones futuras los siguientes asuntos: el mestizaje como insumo determinante en la lengua neológica; la desafiante nueva ortografía; y la evolución del lenguaje en el fértil ambiente tecnológico con la comunicación *gamer*, que agrupa las comunidades contemporáneas que destinan sustancial parte de su tiempo frente a las pantallas.

Me identifico plenamente con lo expresado por don Luis Flórez cuando afirma que «el lenguaje por sí mismo no es correcto ni incorrecto. Lo es solamente el uso, el empleo o manejo que de él hacen las personas» (1958, p. 25). Tal vez, eso explique por qué parte fundamental de mis reflexiones sobre la lengua me han aproximado a la palabra mestiza, a la nueva ortografía y a los surgentes «neologismos tecnológicos» que, a lo largo de este artículo, se utilizarán como sinónimos de los «neologismos *gamer*». Estos últimos son resultado de la necesidad de desarrollar vocablos nuevos para la comunicación escrita y así intentar encontrar la forma de expresar un sinnúmero de hechos, emociones y deseos que inicialmente acontecen en el universo digital y se irrigan al cotidiano vivencial.

El lenguaje, por definición, es dinámico porque experimenta constantes cambios con el fin de continuar su labor de comunicar. Esto sucede al adaptarse a distintas generaciones, entornos, conceptos y comunidades, abriendo ventanas a la creación de nuevas palabras y formas de expresarlas por escrito.

El desafío, que ya ha sido asumido por organizaciones como la red NEOROC, que desde «el 2004 viene trabajando con el fin de recoger y

contrastar la neología de las distintas variedades del español peninsular» (Universidad Pompeu Fabra, s. f.). Esto nos demuestra que para lograr identificar, definir y difundir los neologismos tecnológicos en otras latitudes se precisará de metodologías disruptivas e innovadoras de las cuales la mencionada red ha sido pionera.

Estos nuevos términos no son negativos para la lengua española. Son un «maridaje» de la lengua actual con las nuevas tecnologías, generaciones y culturas, logrando cumplir su función de comunicar sus propias ideas de manera efectiva a otros *gamers* y a la comunidad en general para, finalmente, construir la historia del lenguaje.

### 1. Del mestizaje racial al mestizaje espiritual en la cimentación de la lengua

El concepto de mestizaje se ha relacionado, por mucho tiempo, con el cruce entre una y otra razas. Nos apoyaremos en la visión del pensador humanista Otto Morales Benítez, quien considera el mestizaje como una característica de nuestra región. El mestizaje comienza a operar cuando un hombre, al nacer en estas tierras, siente y toma conciencia del suelo que pisa, y que tiene unos derechos y unos deberes de su pertenencia.

«El hecho de que un hombre nazca en una tierra y que él deba manejarla política, cultural [y] religiosamente [para] usufructuarla en lo económico, ya crea una visión mestiza del mundo [...]» (Escobar, 2006, p. 167). De acuerdo a esto, se puede decir que el mestizaje es una forma de integración que, indudablemente, se irriga a la lengua española, sin que esto implique que esta pierda su elegancia y belleza.

En relación a la formación de la lengua, tiene cabida hablar del denominado «mestizaje espiritual» que, incluso, ha estado presente en la construcción de la lengua española; lengua que, según algunos estimativos utilizamos para comunicarnos cerca de seiscientos millones de personas (Felipe VI, 2021).

La cimentación de la lengua está estrechamente vinculada al mestizaje espiritual, que trasciende las barreras raciales y permite la

conformación de una identidad única. El término *mestiza*, aplicado a la lengua, se convierte en una herramienta que facilita la interacción y la afirmación de la identidad. Los neologismos y el mestizaje racial y espiritual se relacionan, ya que son el resultado del intercambio entre la nueva cultura digital y la cultura juvenil. En esencia, el proceso de aparición, adaptación y asimilación de los neologismos es similar a un proceso de mestizaje.

Presentado este concepto de neologismo, que tienen amplia relación con el mestizaje, pasaremos a estudiar el siguiente tema: la historia del lenguaje.

## 2. Una mirada al pasado, el lenguaje es mestizo

Persistentemente, la humanidad ha buscado formas de comunicarse y lo ha podido lograr a través del lenguaje, el cual, como se ha observado a través de la historia, inicialmente ha sido de carácter selectivo. Es importante que se tenga en cuenta el concepto de ideograma, nombre que la comunidad académica ha dado a los símbolos que pretenden transmitir conceptos sin que necesariamente se representen los sonidos con los cuales se verbaliza dicha representación (Ruiz *et al.*, 1985).

Egipto hizo un aporte colosal a la escritura al contribuir en su evolución hacia el fonograma con la intención de que sus dibujos representasen objetos que podían ser identificados con el sonido que producían (Calvet, 2001, p. 73). La escritura egipcia, en sus inicios, utilizaba jeroglíficos exclusivamente para glorificar al faraón, pero con el tiempo evolucionó hacia una forma más simplificada llamada escritura demótica, que fue adoptada por el pueblo debido a su facilidad de uso.

Por otro lado, el pueblo semita —que habitaba en la región cercana del Sinaí, Jordania e Israel— por su contacto constante con los egipcios adoptó algunas de las transcripciones de ese sistema de escritura, lo que influyó en la formación de representaciones de letras, como la «A» que inicialmente era una cabeza de buey.

Los fenicios, famosos comerciantes de la antigüedad, desarrollaron una noción de alfabeto para llevar un registro de sus relaciones

comerciales. Adoptaron signos egipcios y semitas, y crearon un alfabeto compuesto por veintidós signos, siendo la cabeza de buey uno de los primeros en sus listados, posiblemente debido a la importancia del buey como bien de subsistencia para los pueblos semitas y fenicios. De esta forma, el alfabeto fenicio se convirtió en el primero basado principalmente en sonidos, en lugar de ideogramas, y así posteriormente llegaría a la antigua Grecia.

Hacia el siglo VII a. C., el pueblo etrusco, en la actual Italia, debió adoptar las letras de los griegos, muy probablemente traídas por los habitantes helenos de Cumas a la bahía napolitana. Este alfabeto etrusco se mezclaría con el latino, como se evidencia en la representación gráfica de la actual letra «A» del español —sonora vocal—, prueba de que la lengua latina es producto de un proceso de mestizaje.

### 3. Los neologismos: enriquecedores de la lengua

El lenguaje evoluciona constantemente debido a las variaciones que la sociedad manifiesta a través de las redes sociales y de los chats utilizados por videojugadores. Los neologismos son innovaciones en la lengua; son palabras o vocablos que emergen para designar novedosas realidades y nuevos conceptos. La aparición constante de nuevos términos hace que sea importante para los lingüistas y los profesionales del lenguaje seguir de cerca el proceso de neología, para lo cual se determinan «tres criterios de delimitación para los neologismos: temporal, psicolingüístico y lexicográfico» (Lavale, 2016, p. 167). Bajo estos parámetros se pueden caracterizar socioculturalmente las nuevas palabras cuando el sentimiento de novedad en ese término sea colectivo y compartido por la mayoría de los hablantes.

Los neologismos pueden ser definidos de varias formas (Vega y Llopart, 2017), así:

- Unidades léxicas de creación reciente en su significante y significado; por ejemplo: tuitero (persona dedicada a publicar en Twitter<sup>2</sup>).

---

2 [N. del E.]: Red social que en el 2022 cambió de nombre a «X».

- Unidades léxicas de creación reciente solo en su significante; por ejemplo: infoxicación (saturación informativa).
- Unidades léxicas tomadas recientemente de otra lengua; por ejemplo: spam.
- Significados o acepciones nuevas para un significante ya existente; por ejemplo: ir a un zapateo (asistir a una fiesta tecno).

#### 4. Lenguaje en modalidades virtuales

Platón en *Fedro* pone en boca de Sócrates el viejo mito de las invenciones: la geometría, la aritmética, la astronomía y la escritura, presentadas al rey Tamus por Teut (Tot). Este último dijo al rey que la escritura haría más sabios a los hombres. El rey, sin embargo, no lo pensó así, pensó que su pueblo perdería la capacidad de memorizar y el hábito de reflexionar, por lo que no tendrían un mayor grado de cultura. Es decir, que tendrían información, pero no instrucción. ¿Qué habría manifestado el soberano de haberle sido presentado dentro de internet un programa de *Generative Pre-training Transformer* como motor de búsqueda irriable a todos los ambientes de comunicación escrita? Probablemente estaría en el mismo dilema que afrontamos nosotros hoy, ya que internet hace que tengamos todos acceso a la información, pero no nos garantiza la reflexión, y mucho menos la comunicación.

El uso de la lengua se ha volcado a las atmósferas digitales, pues ahora cualquier aplicación que permita comunicación entre usuarios puede descargarse y generar un intercambio de información y contenidos, por ende, los usos de las nuevas plataformas han generado una evolución en el uso del idioma. Los jóvenes «utilizan estos nuevos métodos de comunicación encriptada con el fin de establecer una distinción social, procurando una identidad y a la vez constituyendo un grupo» (Arévalo, como se citó en Prego, 2022). A través de esa nueva modalidad de expresión empieza a aparecer un lenguaje que busca funcionalidad, precisión y celeridad en la comunicación.

Sostengo, en contravía a influyentes y respetables autores, que el neologismo *tecnogamer* no se produce por diferencias generacionales o creación de códigos encriptados excluyentes; de modo contrario, busca

abrir ventanas de comunicación a todos los individuos que comparten un medio de comunicación digital, de manera que el nuevo lenguaje *gamer* no es excluyente pero sí selectivo.

Debemos tomar en cuenta que estos nuevos desarrollos de la lengua han implicado la irrupción de una nueva ortografía, manifestada en la aparición de abreviaciones y redefiniciones de las palabras. Por ejemplo: *También* es remplazada por *tmb*; *Fin de semana*, por la abreviatura *finde* o *fds*. Las abreviaciones están soportadas en el argumento de la escasa probabilidad de encontrar un sinónimo con ese patrón de caracteres.

Esta nueva forma de escribir en conjunto con los emoticones prueba la hipótesis de que hay un nuevo lenguaje en la red que no podemos desconocer, como lo prueban las estadísticas recogidas por diferentes portales de internet, universidades, revistas especializadas, etc.

Nos enfocamos esencialmente en un fenómeno que ha llevado a una gran aparición de neologismos: el auge de los *gamers* o videojugadores. En esta era en que las comunicaciones se han expandido gracias a las tecnologías de la información, las personas que juegan videojuegos, tanto ocasional como profesionalmente, logran comunicarse sin importar las barreras idiomáticas. Ya no se encuentran restringidos por la presencialidad ni capacidad de las consolas, sino que pueden, de forma virtual, establecer comunicación e interactuar y competir de forma casi ilimitada.

## 5. *Tecnogamer*: mestizaje entre lenguas

La búsqueda de la lengua ideal ha sido siempre una tarea loable que requiere un gran esfuerzo. La creación del lenguaje artificial tiene como objetivo resolver el problema de la falta de entendimiento causada por la diversidad de idiomas, facilitando la comunicación internacional y fomentando la comprensión y la cooperación entre personas de diferentes culturas y naciones.

A lo largo de la historia se evidenciaron diferentes creaciones de lenguajes artificiales, campo de estudio que surgió y se expandió a

partir del siglo xvii. Dichas formas de expresión varían dependiendo de los intereses individuales de cada comunidad y del contexto histórico en el que fueron creadas. Entre las lenguas artificiales más conocidas se encuentran el esperanto, el ido, el interlingua y el volapük. Lenguas que debían cumplir una serie de características para ser consideradas como tales.

Los diferentes tipos de lenguas artificiales son:

- Lenguas auxiliares: «Una lengua auxiliar es como se denomina a aquellos idiomas, ya sean artificiales o no, que se utilizan o pretenden utilizar para la comunicación entre individuos con lenguas maternas diferentes» (Carvajal, 2021). El esperanto, por ejemplo, es un idioma que cumple estas características que, además, actúa como una lengua franca.
- Lengua de programación: Es considerada una modalidad de lenguaje artificial debido a su diseño peculiar en la conformación del lenguaje para ser llevado a los sistemas informáticos.

El objetivo fundamental de la creación de lenguas artificiales es promover la igualdad lingüística para que todos los hablantes tengan la oportunidad de participar y comunicarse a un nivel justo y sin barreras.

Los avances significativos en sistemas de lenguas artificiales y procesamiento del lenguaje natural se relacionan con el lenguaje *tecnogamer*, puesto que este se desarrolla naturalmente y cumple las características de la lengua artificial, especialmente con el advenimiento de la era computacional y con el aumento de la capacidad en las inteligencias artificiales.

Tanto en el lenguaje científico como en el de los *gamers* se utiliza y desarrolla un código compartido con el fin de establecer una comunidad y hacer uso de tales formas de comunicación, lo que tiene impacto no solamente en la vida cotidiana de estos grupos, sino que permea la vida cotidiana de todo su entorno.

Queramos o no el lenguaje *tecnogamer* nos acompaña en el día a día, pues de manera imperceptible va generando un mestizaje con el lenguaje natural de un grupo humano dado.

## Bibliografía

- Calvet, L. (2001). *Historia de la escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días*. Ediciones Paidós.
- Carvajal, G. (2021). «4 lenguas auxiliares internacionales que puedes leer y entender sin haberlas estudiado», *La brújula verde*. Obtenido de: <https://www.labrujulaverde.com/2021/03/4-lenguas-auxiliares-internacionales-que-puedes-leer-y-entender-sin-haberlas-estudiado>
- Felipe VI. (2021, diciembre). «Palabras de S. M. el rey el acto conmemorativo del 70.º aniversario de ASALE». *Casa de su majestad el rey*. Obtenido de: [https://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades\\_discursos\\_detalle.aspx?data=6381](https://www.casareal.es/ES/Actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=6381)
- Escobar, A. (2006). *Interrogantes sobre la identidad cultural colombiana*. (Vol. IV). Editora Guadalupe.
- Flórez, L. (1958). *Temas de castellano. Notas de Divulgación* (Vol. V). Sello editorial Instituto Caro y Cuervo.
- Lavale, R. (2016, 1 de junio). «Hacia una revisión del concepto de neologismo aplicado a los verbos denominales aparecidos en la prensa española». *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 29(1), 165-190.
- Prego, C. (2022, 28 de julio). «Las jergas juveniles ya no son cosa de cada barrio o ciudad: cómo Internet está haciendo que chavales de Cuenca a Buenos Aires hablen igual». *Xataka*. Obtenido de: <https://www.xataka.com/xataka/jergas-juveniles-no-cosa-tu-pueblo-internet-esta-cambiando-lenguaje-esta-carita-mejor-ejemplo-lol-1>
- Ruiz, J., Baño, M. y Secada, F. (1985). Evolución histórica de la escritura. *Historia de la Educación*. (vol. 4), pp. 193-215.
- Universidad Pompeu Fabra. (s.f.). *Antenas Neológicas*. Obtenido de Objetivos <https://www.upf.edu/web/antenas>
- Universidad Pompeu Fabra. (s.f.). NEOROC. Obtenido de NEOROC: <https://www.upf.edu/web/neoroc>
- Vega, E. y Llopart, E. (2017). «Delimitación de los conceptos de novedad y neologicidad». *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 33(3), 1416-1451.

## ANTONIO CACUA PRADA, EXALTADO A MIEMBRO HONORARIO DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Por

César Armando Navarrete Valbuena\*

En el salón de actos, Félix Restrepo, de la Academia Colombiana de la Lengua se cerraron las actividades del año 2023 con la ceremonia de posesión del académico de número don Antonio Cagua Prada, exaltado a miembro honorario de esta institución.

El acto fue presidido por el director en funciones, don Eduardo Durán Gómez. Contó con la presencia de numerosas personalidades del mundo de la cultura, las letras y la ciencia. Don Antonio ha sido un enamorado de su tierra natal que lleva el nombre del apóstol San Andrés, el primero en seguir a Jesucristo. San Andrés es un municipio de la provincia de García Rovira, en el departamento de Santander, al que dedica sus éxitos porque afirma: «La patria empieza donde uno nace»; en consecuencia, escogió el jueves 30 de noviembre, día dedicado a San Andrés en el calendario litúrgico de la Iglesia católica, para su exaltación a miembro honorario de la corporación.

Antonio Cagua Prada, en los albores de su existencia, fue educado en las disciplinas que practicaban sus padres: la docencia, el periodismo y la música, se doctoró en ciencias económicas y jurídicas, estudió periodismo y radiodifusión y se especializó en derecho laboral y corporativo. Considerables méritos lo califican no solo desde el punto de vista intelectual, sino también desde el ángulo de su calidad personal. Puso su concurso al servicio de la patria en los campos de la diplomacia, en algunos ministerios y en organizaciones importantes. Su vasta trayectoria en el ámbito de las letras es reconocida por nacionales y

---

\* Miembro de número y director de publicaciones de la Academia Colombiana de la Lengua.

extranjeros porque sus páginas prolíficas manifiestan su dominio del idioma y la comprensión clara de los asuntos literarios e históricos que le atraen.

La invitación a esta ceremonia se hizo mediante una tarjeta electrónica diseñada artísticamente. A las diez de la mañana se inició el ingreso de los académicos, familiares e invitados al salón de actos de la Academia Colombiana de la Lengua situada en la carrera 3.<sup>a</sup> número 17-34, del centro histórico de Bogotá.

Al compás de las notas musicales de la banda sinfónica de la Escuela de la Policía General Francisco de Paula Santander, dirigida por el maestro Óscar Hernán Benavides Barón, los académicos, invitados y familiares fueron recibidos en el umbral del vestíbulo de la corporación por el nuevo miembro honorario.

El general, en uso de buen retiro, Mauricio Gómez Guzmán, presidente de la Academia de Historia Policial, manifestó que el concierto de música colombiana de la banda sinfónica es testimonio de aprecio y felicitaciones a su miembro honorario don Antonio Cagua Prada.

A las once de la mañana, con el salón de actos y su proscenio corporativos colmados de asistentes, el director en funciones de la institución inicia la ceremonia con un saludo breve a la concurrencia y, a continuación, integró la comisión de honor para introducir al salón Félix Restrepo al académico de número exaltado a honorario de la corporación; esta fue conformada por la numeraria Cristina Maya, secretaria de la corporación; don Carlos Rodado Noriega, académico honorario de la institución y el numerario don Alberto Gómez Gutiérrez.

Cumplido el acto de ingreso al salón del nuevo honorario, el maestro de ceremonia, don César Armando Navarrete Valbuena, académico numerario, leyó el programa e informó que la sesión solemne tendría una parte literaria y otra musical, esta segunda parte dirigida por el maestro y compositor Jorge Zapata y la intervención de la contralto Bibiana Patiño, el tenor Josele Cabrera y el barítono Juan Camilo Valderrama.

Se inicia el desarrollo del programa con el *Himno Nacional de la República de Colombia* interpretado por el tenor Josele Cabrera; y para

rendirle homenaje al precursor de nuestra Independencia, don Antonio Nariño y Álvarez —inspiración de enjundiosas disertaciones del fundador de la Academia Patriótica Antonio Nariño, en Bogotá, el 17 de septiembre de 2001, don Antonio Cagua Prada, de la que es presidente honorario y vitalicio—, se entona la 11.<sup>a</sup> estrofa del *Himno Nacional*, porque el 13 de diciembre cumple doscientos años de fallecido en la Villa de Santa María de Leyva, Boyacá, el traductor e impresor de los *Derechos del hombre y del ciudadano*.

Enseguida, el excelentísimo señor obispo Juan Vicente Córdoba Villota entonó, en latín, la tradicional antífona de invocación al Espíritu Santo y, de inmediato, el tenor Josele Cabrera cantó *Pueblito viejo* de José A. Morales; luego, el director en funciones leyó la resolución por la cual se exalta a miembro honorario a don Antonio Cagua Prada, le tomó el juramento de rigor, leyó y le entregó el diploma de honor y le colocó el escudo distintivo entre nutridos aplausos seguidos de la interpretación del vals *El camino de la vida* por la contralto Bibiana Patiño. Concluida la interpretación musical, don Eduardo Durán Gómez pronunció un discurso emotivo y sincero para darle la bienvenida al nuevo miembro honorario de la corporación. Al concluir sus palabras, el tenor Josele Cabrera cantó el vals *Si pasas por san Gil*, del maestro Jorge Villamil.

Luego, tomó la palabra el homenajeado y, en tono menor, dio gracias al Divino Maestro, quien preside el paraninfo de la Academia Colombiana de la Lengua, a sus padres, a sus maestros y a sus colegas y amigos.

Con gran sentimiento se refirió a San Andrés, su pueblo natal; y para cumplir con las disposiciones estatutarias, presentó y entregó el libro de su autoría *Colombia-Estados Unidos. Bicentenario de una amistad. Don Manuel Torres, primer embajador colombiano en Washington*, publicado por la Corporación Universitaria del Minuto de Dios como el primer tomo de la «Colección Historia» en donde muestra, una vez más, sus grandes dotes de escritor e investigador en los campos de la historia y de la biografía, exponiendo asuntos importantes del primer embajador hispano-neogranadino colombiano nombrado ante el Gobierno de los Estados Unidos de América, don Manuel Torres, seudónimo de Manuel José Castro Trujillo Jiménez.

Así mismo, aclaró la leyenda respecto al diplomático de quien afirmaban que era sobrino del arzobispo virrey don Antonio Caballero y Góngora. Precisó don Antonio que don Manuel Torres fue hijo legítimo de una pareja de servidores domésticos de un medio hermano, también sacerdote, del mandatario virreinal, todos naturales de Priego de Córdoba, España.

Manuel Torres fue autodidacta, políglota, periodista y diplomático. El orador hace hincapié en que el embajador fue uno de los grandes promotores de la enseñanza del castellano en Estados Unidos. Organizó cursos intensivos de esta lengua en su domicilio y en las oficinas del diario *La Aurora*, de Filadelfia —en el que trabajaba—, para que los estadounidenses pudieran comunicarse con los suramericanos y viceversa; y que su gestión diplomática en dicho país fue exitosa porque consiguió que el Gobierno del presidente James Monroe y su secretario de Estado, John Quincy Adams, reconocieran las independencias de Colombia y los países hispanoamericanos, de España.

Al concluir su disertación el nuevo académico honorario, la contralto Bibiana Patiño interpretó el pasillo *Camino viejo*, del compositor José A. Morales. Después, retoma la palabra don Antonio Cacia Prada para hacer una plegaria por la paz en Colombia apoyado en la última parte de la *Oración a Jesucristo* del príncipe de las letras castellanas, don Marco Fidel Suárez. Cerró su intervención con las estrofas del himno *Salva Señor Jesús al pueblo colombiano*, inspiración del jesuita Tomás Villarraga. Rubricó el final de su intervención el barítono Juan Camilo Valderrama con el *Ave María* de Franz Schubert.

Con la venia de la junta directiva de la Academia Colombiana de la Lengua, la contralto Bibiana Patiño anunció que el cuarteto de producciones Zapata quería rendir tributo de cariño, admiración y aprecio al homenajeado con la interpretación de tres canciones: *La ruana*, letra de Luis Carlos González y música del maestro José Macías; *Colombia, tierra querida* del compositor Lucho Bermúdez y *Granada*, del insigne mexicano Agustín Lara. Al finalizar las interpretaciones musicales el director en funciones levantó la apoteósica sesión.

El nuevo miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua ofreció una recepción atendida por la casa de banquetes de

doña Patricia Herrera, en la que los asistentes degustaron productos santandereanos acompañados con exquisitos licores y ambientación musical.

Decenas de comunicaciones de felicitaciones y excusas recibió el académico honorario de eminentes autoridades eclesiásticas, miembros del cuerpo diplomático, colegas académicos, periodistas, asociaciones patrióticas y culturales, rectores universitarios, parlamentarios y amigos colombianos y extranjeros. Varios medios de comunicación registraron el homenaje al insigne historiador del periodismo colombiano don Antonio Cacia Prada.

## CUANDO LAS ESCRITORAS CUENTAN LA HISTORIA DE AMÉRICA LATINA\*

Por

Luisa María Ballesteros Rosas\*\*

Al hablar de las escritoras no podemos dejar de sopesar las barreras sociales que tuvieron que afrontar al abrirse camino hacia el reconocimiento<sup>1</sup>, desde la aparición en España de la obra de santa Teresa de Ávila hasta la fama adquirida por ellas en la actualidad. Un punto de partida fue la creación en Francia de los «salones literarios», iniciados en París por la marquesa de Rambouillet en 1635, en su palacio situado en el pabellón Turgot del actual Museo del Louvre. En ese círculo restringido se dieron a conocer algunas escritoras de la nobleza, entre ellas Madame de Sevigné, Madame de la Fayette y Madame de Scudery. Desde entonces, el salón literario es practicado por mujeres de letras más allá de Europa y más allá del tiempo<sup>2</sup>.

En el Nuevo Mundo, la escritura de las mujeres tiene sus comienzos con la obra de algunas anónimas y religiosas familiares de los conquistadores, como Amarilis, Clarinda, santa Rosa de Lima y el Liz de Quito, hasta ver florecer en los conventos la obra de Sor Juana Inés de la Cruz en Nueva España, y de la Madre Francisca Josefa de Castillo en Nueva Granada, quienes firman sus escritos con su propio nombre<sup>3</sup>. En el siglo XIX surge toda una pléyade de escritoras, de la alta sociedad en su mayoría, quienes logran imponerse con una obra sin fronteras de género. La novela histórica tiene así sus comienzos, destacando en ese

---

\* Conferencia pronunciada el 7 de septiembre de 2023 en sesión híbrida.

\*\* Profesora emérita de CY Cergy Paris Université y miembro de la Academia Boyacense de la Lengua.

1 Luisa Ballesteros Rosas, *La femme écrivain dans la société latino-américaine*, Paris Éditions l'Harmattan, 1994.

2 Sor Juana Inés de la Cruz organizaba tertulias en el Convento de San Jerónimo, y la argentina Victoria Ocampo hacía también ese tipo de reuniones, ya en el siglo XX, en su mansión de Buenos Aires, que dieron origen a la famosa revista *Sur*.

3 Luisa Ballesteros Rosas, *La escritora en la sociedad latinoamericana*, Cali, Editorial de la Universidad del Valle, 1997.

género la colombiana Soledad Acosta de Samper, la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, las peruanas Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello, y las argentinas Juana Manso y Juana Manuela Gorriti<sup>4</sup>. Las escritoras de los siglos XX y XXI tratan los acontecimientos históricos de distintos periodos, partiendo de la época precolombina hasta la actualidad, pasando por la conquista, la época colonial, la independencia, los conflictos del siglo XIX, las revoluciones y dictaduras del siglo XX y el populismo del siglo XXI. El acento es puesto también en temas, como el exilio, la identidad, las utopías y el papel de la mujer en la historia.

En América Latina la reescritura de la historia se adhiere a una larga tradición que parte desde el siglo XVI cuando humanistas, evangelizadores y cronistas mestizos contestan la versión dominante de los conquistadores. Fray Bartolomé de Las Casas juzgó necesario escribir la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* para informar de la brutalidad de la conquista y el peligro de extinción de las poblaciones indígenas. El Inca Garcilaso puso por primera vez por escrito, en *Los comentarios reales*, la verdadera historia de las civilizaciones andinas, recogida de la tradición oral. En el siglo XVII, Sor Juana Inés de la Cruz contradice, en sus autos sacramentales, como *El divino Narciso*, el discurso histórico sobre los valores americanos y, en su *Respuesta a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*, expone, con ejemplos evidentes, sus puntos de vista sobre la inteligencia de las mujeres, citando algunas figuras de la antigüedad que se distinguieron en las diferentes áreas del pensamiento y de la ciencia. Su discurso tiende a reclamar el derecho de la mujer al saber, con su acceso a la educación, que sigue siendo hoy de actualidad. A finales del siglo XVIII, Juan Pablo Viscardo escribe su *Carta a los españoles americanos*, en la que expone la realidad bajo el régimen colonial español, e invita a los criollos a independizarse. En el siglo XIX las proclamas y cartas de Simón Bolívar, la poesía de Andrés Bello y, un poco más tarde, el discurso *Nuestra América* de José Martí y *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío van en el mismo sentido. A estos textos hay que agregar las novelas históricas de escritoras, como *Un hidalgo conquistador* y *Los piratas en Cartagena* de Soledad Acosta

---

4 Luisa Ballesteros Rosas, *Las Escritoras y la Historia de América Latina*, Cali, Programa editorial de la Universidad del Valle, 2017.

de Samper y *Guahtemotzin y Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que contribuyen a poner las bases de la identidad y de un pensamiento propiamente americano, continuado en el siglo xx, con un léxico simbólico, en la poesía de Pablo Neruda, Octavio Paz y Gabriela Mistral.

La revisión de la historia toma fuerza, sobre todo, con la nueva narrativa latinoamericana de tipo social, de testimonio o de relato autobiográfico como *Testimonios* de la argentina Victoria Ocampo, quien creó el primer salón literario internacional en América. Para ello, las escritoras de la segunda mitad del siglo xx y comienzos del xxi utilizan procedimientos de escritura que corresponden con las características postmodernas observadas por Seymour Menton en la nueva narrativa<sup>5</sup>, como «la subordinación, en distintos grados, de la reproducción mimética de cierto periodo histórico a la representación de algunas ideas filosóficas». En efecto, tanto en la poesía como en la narrativa de las escritoras, la metaficción y la intertextualidad están presentes, así como la oralidad, y los comentarios del narrador sobre el proceso de creación, abriendo otros interrogantes sobre los diversos procesos de escritura y las dificultades de aliar historia y literatura.

### La época precolombina y el aporte africano

Las raíces culturales y el papel de las mujeres en la época precolombina son de particular interés en las obras de escritoras e investigadoras como las mexicanas Guadalupe Rivera Marín, Justyna Olko y Rosario Castellanos; la peruana Sara Beatriz Guardia; la nicaragüense Gioconda Belli; las colombianas Cecilia Caicedo y Flor Romero y la argentina María Rosa Lojo. Pero el aporte africano a la conformación de la identidad multicultural del continente americano, principalmente del Caribe, es igualmente expuesto por escritoras e investigadoras, como las cubanas Gertrudis Gómez de Avellaneda, Lidia Cabrera y Nancy Morejón, y la colombiana Marvel Moreno.

En su interés por el papel de la mujer en las culturas indígenas de México, Guadalupe Rivera Marín —hija del muralista Diego Rivera—

---

5 Seymour Menton, *La nueva novela histórica de América latina*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección popular, 1993, p. 42.

sigue de cerca *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Bernardino de Sahagún, y *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, de Ángel Garibay, obras que recogen los textos precolombinos. La autora encuentra que la representación de la mujer es casi nula en la política, pero es importante su protagonismo en las fiestas religiosas, y particularmente en el inicio de la fundación de la dinastía de los Aztecas, desde el desplazamiento de la tribu nómada desde Aztlán —actual Estado de Utah—, su lugar de origen, hasta el establecimiento de su imperio en el Valle de México. La autora señala el papel de las figuras femeninas Chimalma, madre del dios Quetzalcóatl, y Coatlicue, madre del dios Huitzilopochtli, símbolo de la fuerza vital del universo. Pero, es sobre todo Chalchiuhtlicue, diosa del agua y del sistema fluvial, y protectora de las mujeres, que merece un culto trascendental. Por su parte, Justyna Olko utiliza también las referencias variadas de Bernardino de Sahagún y Ángel Garibay, pero consulta los códices precolombinos en lo concerniente a la unión de los dioses en la cultura mexicana<sup>6</sup>. La autora destaca el matrimonio sagrado de Huitzilopochtli, dios azteca, con la princesa tolteca Toci, con el cual los Aztecas aspiran a adquirir legitimidad. Para tal fin, la princesa Toci debe ser sacrificada y convertirse así en diosa de la tierra. Pero este acto es inadmisibles para los Toltecas, que no practican los sacrificios humanos. El rey tolteca, Achitometl, al llegar con su séquito a la ceremonia se espanta de lo que los Aztecas habían hecho con su hija y les declara la guerra. La tribu nómada azteca debe abandonar el lugar, hasta posarse en la laguna de Texcoco donde encuentran el signo del oráculo —un águila sobre un maguey devorando a una serpiente— para fundar Tenochtitlan, capital de su dinastía, en 1325.

De la cultura maya es, sobre todo, Rosario Castellanos quien se expande en su novela *Balún Canán*, refiriéndose, en particular, a los indígenas del estado de Chiapas con los que ella convivió en su infancia. En esta novela se refiere especialmente al poco reconocimiento de los indígenas y de las mujeres en general, aún en el siglo XX, por parte de los ladinos —mestizos—, lo cual dificulta la aplicación de las reformas progresistas del poder central del presidente Lázaro Cárdenas (1934-

---

6 Justyna Olko, «Hierogamia en el ritual azteca», *La mujer en las sociedades precolombinas*, CEMHAL, 2002, p. 20.

1940) en ese territorio aislado junto con Yucatán. La autora exalta, al mismo tiempo, la cosmogonía de los Mayas y su riqueza cultural, citando extractos de su libro sagrado, el *Popol Vuh*. En *Oficio de tinieblas*, su segunda novela, Rosario Castellanos se refiere al sincretismo religioso y a la interculturalidad, haciendo énfasis, también en las dos novelas, sobre la influencia indígena en la cultura mexicana actual.

En el Perú es Sara Beatriz Guardia, fundadora del Centro de estudios históricos de la mujer en América Latina, CEHMAL, quien se refiere al papel activo de la mujer indígena durante la fundación del Tahuantinsuyo, imperio de los Incas, por Manco Capac y Mama Ocllo, además de la ayuda, obligada o no, de las princesas incas en la conquista del Perú por los españoles. Pues, las uniones, primero de la hermana y luego de la viuda de Atahualpa con el conquistador Francisco Pizarro, facilitaron su empresa. Cabe decir que los mestizos nacidos de esas uniones causaron temor en la corona española, sobre todo después de la rebelión de Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador principal. Por lo anterior, una vez consolidada la conquista, una ley de Carlos V les quita legitimidad, al prohibir los matrimonios de conquistadores importantes con mujeres indígenas, así sean princesas. Pero, Francisca Pizarro Huaylas, hija del conquistador y luego marqués Francisco Pizarro, y nieta del último emperador Inca, Huayna Capac, fue reconocida por Carlos V como heredera de su padre, antes de ser deportada con su familia a España. Allí ella se casa con su tío Hernando Pizarro, que estaba en la cárcel, para preservar sus bienes en el Perú y, a la muerte de este, entra a la Corte de Madrid al casarse con Pedro Arias Portocarrero, conde de Puñoenrostro. Francisca Pizarro se convierte en una mujer poderosa que maneja desde España sus negocios en el Perú, hace construir el Palacio de la Conquista en Trujillo, Extremadura, y financia la construcción de la catedral de Lima<sup>7</sup>.

La escritora y poeta nicaragüense, Gioconda Belli, se refiere a varios periodos históricos haciendo uso de una escritura postmoderna al jugar con dos tiempos paralelos en sus novelas *La mujer habitada* y *Sofía de los presagios*, mostrando al mismo tiempo la lucha de los indígenas contra la conquista española, y la de los nicaragüenses en el siglo XX

---

7 Luisa Ballesteros Rosas, *Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras*, op.cit., p. 105.

contra la dictadura de Anastasio Somoza. En su poesía, la autora adhiere al «Diálogo de la poesía Flor y Canto», según el cual, del hombre desaparecido queda la palabra, la cultura, la identidad a través del tiempo. En una lírica de impaciencia ante la imposición cultural venida de lejos, Belli se reclama heredera de los maestros indígenas en la filosofía de sus versos de «Quedaré de nosotros»:

Al menos flores, al menos cantos... / Quedaré de nosotros / algo más  
que el gesto o la palabra: / este deseo candente de libertad, / esta  
intoxicación / ise contagia!<sup>8</sup>.

En *Leyenda de Yurupary*, la colombiana Cecilia Caicedo hace una novelización de la tradición oral de los indígenas del Amazonas, transmitidas por las distintas versiones del *Canto de Yurupary* que, como el *Popol Vuh* maya, difunde la historia y las tradiciones de esas culturas en las que la música es muy importante. En su novela, la autora le da cierto dinamismo a la versión del *Canto*, cargada de filtros y elementos mágicos, y sigue la trayectoria de los personajes importantes en su evolución histórica, mítica y social. Según el *Canto*, un matriarcado parece haber existido en ese territorio, coincidiendo con lo que dice Fray Gaspar de Carvajal, en su *Relación del nuevo descubrimiento del río grande de las Amazonas*, del grupo de mujeres que encontró en la rivera de dicho río, que lo hizo pensar en el mito griego de las Amazonas que le inspiró el nombre del río y la selva circundante. Pues, según la leyenda, el héroe civilizador —Yurupary— cumple la misión encargada por el Sol, estableciendo normas sociales y políticas con una cultura fuerte, de la cual son excluidas las mujeres. Estas se defienden hasta las últimas consecuencias, empleando todos los medios a su alcance, pero finalmente son vencidas por el poder mágico de Yurupary. Tal como en Grecia, las Amazonas originales fueron vencidas por Teseo en una guerra con Atenas. Hay que decir que el *Canto de Yurupary*, sobre el cual se basa Cecilia Caicedo para su novela, fue descubierto solamente en el siglo XIX por el conde italiano Ermanno Stradelli, quien hizo algunos viajes de investigación por el Vaupés y recibió de manos del indígena Maximiano José Roberto el texto en lengua ñengatú, que luego se

---

8 Gioconda Belli, *Poesía reunida*, Barcelona, Visor 1991, p.88. Citado por Luisa Ballesteros Rosas en *Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras*, op.cit. p.25.

tradujo al italiano y se publicó en Roma, para luego ser editado en portugués en Brasil y, por último, en español, en Colombia.

Asimismo, la argentina María Rosa Lojo, en su novela *La pasión de los nómades*, hace venir del más allá a Lucio Victorino Mansilla, enviado bajo el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento a «negociar» con los indígenas Ranqueles para que constate en la actualidad que los indígenas no eran verdaderamente obstáculo al progreso de Argentina, como pretendían Sarmiento y numerosos argentinos del siglo XIX. Mansilla vuelve del más allá, en pleno periodo de dictadura militar, gracias a los poderes del mago Merlín y su sobrina Rosaura dos Carballos, con los que la escritora argentina hace un guiño a su cultura gallega, de origen Celta, y al mismo tiempo hace una revisión de la acotación «Civilización»—Europa— y «Barbarie»—América—, por Sarmiento, contestada, en su tiempo, por Andrés Bello.

La escritora colombiana Flor Romero se interesa por las civilizaciones precolombinas y, después de un viaje a México, se fascina por la historia de la Malinche—Malintzin—, siguiendo como fuente la *Verdadera Historia de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, soldado de Hernán Cortés. La autora escribe su novela *Malintzin la princesa regalada*, en la cual exalta el valor y el carisma del conquistador español, pero trata de recobrar la memoria de la princesa azteca, cuyo destino, augurado por la fecha de su nacimiento, es encontrarse en el camino de aquel que venía a destruir el imperio de Tenochtitlan. Malintzin había sido regalada por su madre a comerciantes de una tribu que la entrega en botín a los Mayas al perder una guerra con ellos, quienes a su vez la sacan de la casa de las vírgenes de Tabasco y la entregan, entre veinte muchachas huérfanas, a Hernán Cortés después de la batalla de Cintla. El conquistador español consigue de los Mayas lo que puede, pero deja rápidamente su territorio para seguir su objetivo: hacerse con las riquezas del imperio azteca. Durante el trayecto a Tenochtitlan, esa cautiva le sirve para entrar en contacto y lograr alianzas con los pueblos Totonacas y Tlascaltecas, enemigos del emperador azteca. Al ser bautizada, los hombres de la expedición la llaman doña Marina, nombre cercano al original—Malina— que, con el final «tzin» náhuatl—Malintzin— la distingue como princesa. Así, ella se convierte en compañera de Hernán Cortés y pieza clave de la Conquista.

La colombiana Flor Romero también se interesa en la cultura de los Muiscas. En *Ritos, mitos y leyendas de Colombia*, y *La ruta de El Dorado*, la autora se introduce en la conquista de Nueva Granada, aludiendo al pillaje de los tesoros en las altas planicies colombianas, para lo cual sigue de cerca a Juan de Castellanos y sus *Elegías de varones ilustres de Indias*, citando los versos que conciernen el mito que motivó numerosas expediciones:

[...] Dijo de cierto rey que sin vestido  
 en balsas iba por una piscina  
 a hacer oblación según le vido,  
 ungido todo bien de trementina  
 y encima cantidad de oro molido,  
 desde los bajos pies hasta la frente,  
 como rayo de sol resplandeciente.  
 Dijo más de venidas ser continua  
 allí para hacer ofrecimientos  
 de joyas de oro y esmeraldas finas  
 con otras piezas de sus ornamentos  
 y afirmando ser cosas fidelinas,  
 los soldados alegres y contentos,  
 entonces le pusieron El Dorado  
 por ínfimas vías derramado [...]<sup>9</sup>.

La escritora y poeta Gertrudis Gómez de Avellaneda traza en sus obras la historia de la isla de Cuba, desde el sometimiento de los pueblos indígenas hasta su casi desaparición durante la Conquista, particularmente en su novela *Sab* en la que trata todas las problemáticas del siglo XIX, entre estas el maltrato de los indígenas, la esclavitud de las poblaciones negras traídas de África y la condición de la mujer, para lo cual sigue de cerca tanto las ideas de Madame de Stäel y George Sand como la influencia romántica de Chateaubriand. En esta novela se refiere al suplicio y muerte del cacique de Camagüey y las leyendas indígenas, hace alusión a la esclavitud de los negros y al aporte cultural de África en el Caribe, en particular Cuba. El protagonista —Sab— es un mestizo calcado de la personalidad del poeta Gabriel de la Concepción

---

9 Juan de Castellanos, *Elegía de Varones Ilustres de Indias*, 1589.

Valdés —Plácido— muerto joven durante la rebelión de la Escalera, contra la esclavitud, movimiento del que formaba parte Gertrudis Gómez.

Por otra parte, la antropóloga y escritora cubana Lidia Cabrera trata de recuperar en los *Cuentos negros de Cuba*, y otros libros, la cultura y las lenguas africanas de su país, mientras que la poetisa Nancy Morejón, siguiendo su legado, alude a la llegada de las poblaciones esclavas a la isla después de un largo viaje en barco desde las costas africanas. Morejón trata de rehabilitar en sus versos a la mujer negra y su evolución social a través del mestizaje en la historia de Cuba. Mientras que la colombiana Marvel Moreno describe, en su cuento *Barlovento*, la confrontación y la convivencia de los blancos con las poblaciones negras esclavas que luego se refugian en palenques, como el de Barlovento, en Venezuela, y San Basilio, en Colombia. Es una ocasión para la autora de mostrar las costumbres y creencias mágicas de esas culturas, que son también adoptadas en parte por las poblaciones blanca y mestiza del Caribe.

### Descubrimiento, conquista y época colonial

La historia de la conquista es revisada por un buen número de escritoras como la conquistadora Isabel de Guevara y Doña Gerónima de Garay y Muchuy —Amarilis—, en el siglo XVI; Sor Juana Inés de la Cruz, en el siglo XVII; Gertrudis Gómez de Avellaneda y Soledad Acosta de Samper, en el XIX; las numerosas autoras de los siglos XX y XXI, como Flor Romero, Isabel Allende, Gioconda Belli, Rosario Aguilar y Libertad Demitrópulos.

Como lo hizo el Inca Garcilaso de la Vega en *Los comentarios reales*, en cuya primera parte trata de la historia de los Incas y en la segunda de la conquista del Perú, la poetisa Doña Gerónima de Garay y Muchuy —Amarilis— se refiere en su poema «Epístola de Amarilis a Belardo» a los objetivos perseguidos por los conquistadores españoles que soñaban obtener gloria y fortuna en América. Amarilis alude a la actuación excepcional de Francisco Pizarro, resentido social, analfabeta y bastardo de una familia noble, primo del conquistador de México, Hernán Cortés, pero con una ambición desmedida. La poetisa establece al mismo tiempo su autobiografía y deja claro que, al contrario de su hermana, ella entró al convento.

También la española Isabel de Guevara revisa la historia de la conquista del Río de la Plata en una carta que envía, desde Asunción, a Doña Juana de Austria, hermana de Felipe II y su regenta durante la estancia del rey en Inglaterra. En la carta, Isabel de Guevara le pide a la princesa una justa repartición de beneficios por sus servicios en la expedición de Pedro de Mendoza en la que, dice, participaron once mujeres cuya acción fue vital. Al contrario de ella, el cronista de esta expedición, Ulrich Schmidt, a pesar de dar detalles precisos sobre el asentamiento español y el sitio de Buenos Aires por los indígenas, así como las penurias que pasaron, no dice nada sobre las mujeres.

Quien completa los pormenores de la conquista del sur del continente es la escritora argentina Libertad Demitrópulos en su novela *Río de las congojas*, refiriéndose a la expedición de Juan de Garay desde Asunción, por el río Paraná, hasta fundar la ciudad de Santa Fe en 1573. Al año siguiente, Garay es nombrado gobernador del Río de la Plata, y en 1580 se va al sur a refundar Buenos Aires entre el lugar donde se encontraba y Santa Fe. En su ausencia, un levantamiento tiene lugar en Santa Fe, el de los Siete jefes, referidos a siete mestizos desilusionados por el incumplimiento de las promesas de Garay. Estos deponen a las autoridades españolas e integran indígenas al gobierno. Pero, al ser traicionados, son ejecutados. En el trayecto de Buenos Aires a Santa Fe, Juan de Garay es asesinado por los indígenas mientras dormía la siesta al borde del río. De sus amores y el éxito que tenía con las mujeres, la autora teje una novela divertida e históricamente instructiva.

Es la chilena Isabel Allende quien traza en su novela *Inés del alma mía* la conquista del territorio mapuche por Pedro de Valdivia, extremeño como la protagonista, Inés Suárez. La autora describe primero el contexto histórico de España, y en particular de Extremadura, antes y durante las expediciones de conquista del Perú por Francisco Pizarro y Diego de Almagro, y luego la conquista de Chile. La autora da detalles sobre la administración y la sociedad española de entonces, y luego se refiere a la guerra por el poder que libraron pizarristas y almagristas en el Perú, así como las circunstancias en que Valdivia se lanza a conquistar el territorio mapuche, donde los valientes guerreros araucanos rechazan a los extranjeros hasta las últimas consecuencias. Queda de manifiesto el aporte de Inés Suárez durante la expedición en la fundación de la ciudad de Santiago en 1540 y la «pacificación» de los Mapuches.

También es importante en la novela el papel del héroe indígena Lautaro, quien se introduce en la casa del conquistador e informa y entrena a los Mapuches. Para ello, Isabel Allende tiene como fuente principal *La Araucana* de Alonso de Ercilla, cronista de la expedición.

La conquista de México es también puesta en escena con la novela dramática *Cuauhtemotzin* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, en la que hace un retrato honorífico de los protagonistas de dicho acontecimiento, como el conquistador Hernán Cortés, el último emperador azteca Moctecuzoma y, sobre todo, el príncipe Cuauhtemotzin, yerno y sobrino preferido del emperador azteca, y verdadero héroe defensor aunque, muy tarde, del imperio. Pero otras escritoras del siglo xx, como Flor Romero, en *Malintzin la princesa regalada*; Rosario Castellanos, en su poema «La Malinche»; Elena Garro, en *La culpa es de los Tlascaltecas*; Elena Poniatowska, en *Las señoritas de Huamantla*; y Laura Esquivel, en *La Malinche*, escriben también sobre dicha conquista para recobrar la verdadera identidad de la princesa Malintzin, quien fue actora importante como intérprete del conquistador español, pero con una biografía conmovedora. Aclarando su biografía, las escritoras del siglo xx y xxi tratan de defender a Malintzin del desprestigio orquestado por los nacionalistas mexicanos, quienes la rebajan a símbolo de la traición, inventando incluso el término de «malinchismo» para los que son acusados de preferir al extranjero.

Es la escritora nicaragüense Rosario Aguilar quien desarrolla en su novela *La niña blanca y los pájaros sin pies* la conquista de Guatemala por Pedro de Alvarado, que siguió a la consolidación de la conquista de México, en la que este tuvo un papel relevante como brazo derecho de Hernán Cortés; acontecimiento que estuvo lleno de anécdotas de todo tipo, a comenzar por la dificultad de someter a los Mayas. En efecto, a pesar de su brutalidad ya conocida, Pedro de Alvarado se encontró con la resistencia valerosa de los Mayas guiados por sus sacerdotes. Ese episodio es contado de manera magistral aliando mitos, contiendas, hechos extraordinarios propios del realismo mágico, así como la excentricidad de los personajes. Doña Inés de la Cueva, esposa del conquistador, llega a Guatemala en un buque lleno de lujos y riquezas para instalarse en América, y trae también un buen número de mujeres solteras de España para casarlas con conquistadores. Antes de su llegada, como muchas esposas, ella misma había quedado olvidada por su ma-

rido, Pedro de Alvarado, quien había recibido en unión a la hija de un príncipe maya, de la que tuvo una hija, Eleonor, quien jugó cierto protagonismo al lado de su padre. A la muerte de Pedro de Alvarado, doña Inés de la Cueva ocupó el cargo de gobernadora por un día, se vistió de luto, pintó toda su casa de negro y lloró un río de lágrimas que los Mayas asociaron con la lluvia que tampoco cesaba. Otro hecho que admiró a los Mayas al intentar deshacerse de Alvarado es que se encandelillaban ante la aparición de una niña blanca que se interponía entre ellos y el conquistador. La autora también señala la utilización de las mujeres, tanto españolas como mestizas e indígenas, para las conveniencias de los hombres detentores del poder.

La conquista de Nueva Granada es narrada por la escritora Soledad Acosta de Samper, quien admira el valor aventurero de los conquistadores españoles, pero es conmovida en su novela *Un hidalgo conquistador* por el primero de ellos, Alonso de Ojeda, quien, desilusionado por sus amores contrariados con una joven cautiva de los moros, y que al rescatarla es encerrada en un convento, acompaña a Cristóbal Colón en una de las expediciones donde se descubren Venezuela y la costa Caribe colombiana hasta el Cabo de la Vela y trata de fundar una colonia, lo cual es un fracaso. La misma autora se interesa también por los piratas del Caribe, y en su libro *Los piratas en Cartagena* describe los distintos asaltos de la «ciudad heroica» y otras plazas importantes del Caribe, primero por los piratas franceses, y luego por los ingleses; sucesos que continuaron hasta que el agua de los alrededores de Cartagena enferma a los últimos asaltantes. Muchos de ellos mueren de disentería, lo que desmotiva otros asaltos de pillaje.

## La independencia

Del mismo modo, las independencias de América, sus héroes y heroínas, son temas que destacan en las obras de las escritoras quienes, de paso, señalan el papel de la mujer en dichos acontecimientos. Soledad Acosta de Samper se extiende en sus novelas *La familia del tío Andrés* y *La juventud del tío Andrés* sobre el movimiento de los Comuneros del Socorro, que fue el preámbulo de la independencia de Nueva Granada, en el que destaca Antonia Santos. Se refiriere de manera especial a los lazos que se crean, a pesar de todo, entre criollos y peninsu-

lares, y al famoso episodio de «El florero de Llorente», que motivó la contienda de la independencia.

La venezolana Teresa de la Parra exalta la figura de Simón Bolívar, y señala también la importancia de las mujeres en la vida del Libertador, a comenzar por su niñera, la Negra Tomasa; su prima Fanny de Villars, quien lo recibe en París y lo presenta al Barón von Humboldt; y su compañera Manuela Sáenz, quien lucha a su lado y le salva la vida varias veces. La también venezolana, Ana Teresa Torres, se extiende en *Doña Inés contra el olvido* en los episodios de la independencia de Venezuela. La colombiana Josefa Acevedo de Gómez, a partir de una familia de militares, narra los acontecimientos de la independencia en *Cuadros de la vida privada de algunos granadinos copiados al natural para instrucción y divertimento de los curiosos*; y en sus poemas reunidos en *Poesías de una granadina* (1853) se refiere a los acontecimientos históricos de dicha época, en los que su familia está implicada. Mientras que Flor Romero dedica su novela *Yo Policarpa* a la heroína criolla de la independencia de Nueva Granada, Dora Castellanos dedica los poemarios *La Bolívaríada* y *Un hombre diáfano* a Simón Bolívar, elevándolo a padre de la patria e, incluso, a divinidad solar. La peruana Magda Portal en *Constancia del ser* (1965) expone las hazañas de Micaela Bastidas en la rebelión de Tupac Amaru, preludio a la independencia, y la brasileña Cecilia Meireles hace lo mismo evocando la independencia de Brasil en *Romanceiro da Inconfidência*.

Rosario Castellanos se refiere en *El eterno femenino* a la heroína de la independencia de México, doña Josefa Ortiz de Domínguez, quien reunía en su casa a los independentistas y participaba ella misma en las estrategias de lucha con Miguel Hidalgo. La argentina María Esther de Miguel dedica su novela *Las batallas secretas de Belgrano* al héroe oscuro de Tucumán, y la chilena Mercedes Marín dedica su poesía a la independencia de Chile por O'Higgins, ayudado por San Martín.

En la Argentina del siglo XIX es la figura de Juan Manuel Rosas que sirve de tema literario de los románticos, mayoritariamente en exilio, como Juana Manuela Gorriti, con *El Guante negro* y María Esther de Miguel, en *La amante del Restaurador*. De su hija, Manuelita Rosas, también se inspiran varias novelas, a comenzar por *La hija del mashorquero* de Juana Manuela Gorriti y *La princesa federal* de María Rosa Lojo.

Hechos y personajes del siglo XIX inspiran varias novelas de las escritoras contemporáneas, como la novela *El general, el pintor y la dama*, de María Esther de Miguel, quien pasa en revista la historia de Argentina y Uruguay del periodo que sigue a la caída de Juan Manuel Rosas en la batalla de Caseros. Se refiere al general Justo José de Urquiza, vencedor en dicha batalla y gobernador de Entre Ríos; al pintor e historiador uruguayo Juan Manuel Blanes, quien cuenta en sus cuadros la historia del Río de la Plata del siglo XIX; y a doña Carlota Ferreira de Regunaga, la mujer fatal que marcó la vida del pintor y la de su hijo. Uno de los retratos que le hizo, el desnudo *Demonio, mundo y carne*, fue escogido para la exposición universal de París en 1900. Hay que agregar que episodios, heroínas y escritoras de ese periodo, como Juana Manso, Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla, Mercedes Cabello y Flora Tristán son también objeto literario de las escritoras contemporáneas.

### Historia de los siglos XX y XXI

No menos numerosas son las obras de testimonio sobre la historia del siglo XX. Pero las escritoras de este periodo narran acontecimientos históricos, políticos y sociales de su tiempo y de distintas épocas. Rosa María Britton trata en su novela *No pertenezco a este siglo*, de la separación de Panamá; Raquel de Queiroz, en *Camino de Piedras*, sobre la dictadura de Getulio Vargas; Hilda Mundy, sobre los mineros de Bolivia; y Josefina Pla, con *Víctima propiciatoria* y *La humana impaciencia*, sobre las dictaduras en Paraguay. De la misma forma que la dominicana Julia Álvarez condena en *En el tiempo de las mariposas* (1998) los abusos de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo, Isabel Allende denuncia en *La casa de los espíritus* la dictadura de Augusto Pinochet, y en *Retrato en sepia*, cuenta la guerra del pacífico. Cristina Peri Rosi describe en *Los museos abandonados* el clima de terror bajo la dictadura militar en Uruguay; la brasileña Nélide Piñón se extiende en sus novelas *Dulce canción de Gaetana* y *La república de los sueños* sobre la dictadura de Getulio Vargas a través de una saga venida de Galicia; mientras que Luisa Valenzuela en *Hay que sonreír*, escribe sobre la dictadura militar en Argentina. Laura Restrepo se expande en *Delirio* sobre la historia política y social de Colombia en el siglo XX, desenredando los entramados de la violencia; la venezolana Ana Teresa Torres, como psicóloga social, trata en *La herencia de la tribu* la dictadura de Hugo

Chávez, examinando los elementos de su discurso utópico del populismo para engañar a los venezolanos; y la mexicana Cristina Rivera Garza describe en la novela psicológica *Nadie me verá llorar* los traumas producidos por la revolución mexicana.

Entre el siglo XX y el XXI asistimos a la búsqueda de las raíces culturales y a la recuperación de la memoria en las obras de las escritoras contemporáneas, a través de la visión y el testimonio histórico de la mujer. Para ello, las autoras emplean procedimientos literarios innovadores, con un manejo del tiempo excepcional, la inclusión intertextual de documentos de distinta índole, la tradición oral, una visión a la vez local y universal, lo tradicional y lo marginal u original, así como una reflexión filosófica alrededor de la creación y las distintas formas de escritura, dejando percibir una incomodidad al asociar la historia y la literatura.



## CUESTIONES IDIOMÁTICAS

Por

Cleóbulo Sabogal Cárdenas\*

**Antojarse**

Este verbo doblemente pronominal<sup>1</sup> «se construye con un complemento indirecto obligatorio —expresado a través de los pronombres átonos de dativo *me, te, le(s), nos, os*—, que se refiere a la persona que experimenta el antojo» o «cuyo parecer se expresa»<sup>2</sup>. Ejemplos: «*A veces se me antoja no ir al trabajo; Al niño se le antojó esa camiseta*»<sup>3</sup>.

Al respecto, el *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica* precisa:

**antojarse.** 1. Hacerse algo objeto de deseo: *Se le antojó un bollo.* □ No  
 ⊗*antojarse de:* ⊗*Se antojó de un coche nuevo.* 2. Parecerle a alguien que algo es lo que se indica o como se indica: *Se me antoja extraña esa respuesta; Se me antoja que no quiere venir.* □ No ⊗*antojarse de que...*<sup>4</sup>

Así pues, «[n]o existe el verbo *antojarse* (de algo) sino *antojarsele* (a uno algo)»<sup>5</sup>. Además, el *Diccionario panhispánico de dudas* advierte que «no debe emplearse sin el pronombre de dativo»<sup>6</sup>, es decir, ⊗*se*

\* Oficial de información y divulgación de la Academia Colombiana de la Lengua.

1 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009, pp. 252, 2666.

2 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005, p. 53.

3 Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011, p. 70.

4 Real Academia Española. *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Barcelona: Espasa, 2018, p. 348.

5 Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente: gramática normativa del español actual*. 4.ª ed. Madrid: Arco/Libros, 2011, t. II, p. 469.

6 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005, p. 53.

*antoja*, *se antojaba*, *se antojó*, etc. Por eso, está mal empleado en los siguientes textos:

1. «Lo primero que se antoja pensar es que *jaletina* podría verse como una degeneración de *gelatina* [...]» (José G. Moreno de Alba. *Nuevas minucias del lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 206).
2. «El segundo se antoja un poco más complicado, porque consiste en conseguir todo lo anterior [...]» (Luis Carlos Díaz Salgado. «Historia crítica y rosa de la Real Academia Española» en Silvia Senz y Montserrat Alberte (eds.). *El dardo en la Academia: esencia y vigencia de las academias de la lengua española*. Barcelona: Melusina, 2011, vol. I, p. 22).
3. «Ocurre, sin embargo, que otros masculinos epicenos referidos a persona están dejando de serlo, y el proceso se antoja imparable» (Pedro Álvarez de Miranda. *El género y la lengua*. Madrid: Turner, 2018, p. 49).
4. «Y aunque es cierto que la influencia normativa de estos instrumentos se antoja ahora menor si se compara con la que ejercen ciertos medios de comunicación en español [...]» (David Fernández Vítóres. «El idioma español crece y se multiplica» en José María Merino y Álex Grijelmo (eds.). *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción: la fuerza del español y cómo defenderla*. Madrid: Taurus, 2019, Ep. 71).

### ***Completación o completamiento***

Estos dos sustantivos sinónimos entraron a la actual edición del *Diccionario de la lengua española* con el significado de «acción y efecto de completar»<sup>7</sup>. A este respecto, cabe aclarar que ya existía un voquible para indicar lo mismo: **compleción**. Este entró al suplemento del mencionado lexicón en 1970 con estos dos sentidos:

---

<sup>7</sup> Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Espasa, 2014, p. 587.

1. Acción y efecto de completar.
2. Calidad y condición de completo.

Sin embargo, doña María Moliner, al publicar cuatro años antes el primer tomo de su celeberrimo *Diccionario de uso del español* (1966), sostuvo: «No existe en español el nombre correspondiente a “completar” para designar la acción de completar [...]». Curiosamente, a pesar de que esta obra ha sido actualizada y remozada en tres ocasiones y en su segunda edición (1998) se incluyó el vocablo *compleción*, el citado aserto permanece en la cuarta y actual edición (2016).

Por otra parte, en la vigesimotercera edición del diccionario académico continúan las dos acepciones de *compleción*; pero desde 1992 se les antepuso la marca cronológica o diacrónica de *poco usado* (p. us.). Esto quiere decir que «la palabra o acepción aparece ya muy raramente después de 1900»<sup>8</sup>.

Por último, con el sentido de ‘calidad o condición de completo’ existen tres términos más: **completez**, **completitud** y **completud**. Todos constan en el *DLE* desde su vigesimosegunda edición (2001).

### ***La crema y nata***

Para referirse a lo más selecto, distinguido o escogido de algo, tradicionalmente se han usado las expresiones *la crema*, *la flor* o *la flor y nata*. Ejemplos: *A la recepción asistió la crema de la sociedad*; *La flor del ajedrez mundial*; *En el festival estará la flor y nata del cine europeo*<sup>9</sup>.

No obstante, el uso ha trastocado esta última locución. Por eso, lo usual es oír *la crema y nata*, en la que se incurre en un pleonasma, pues *crema* y *nata* son sustantivos sinónimos para nombrar la parte grasa de la leche. Así y todo, la construcción redundante se ha ido abriendo paso y por eso ha sido registrada en obras como *Dichos y proverbios*

<sup>8</sup> *Ib.*, p. XLV.

<sup>9</sup> Cfr. Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Santillana, 2011, pp. 408 y 656.

*populares*, de José Luis González, y en la segunda edición del *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (2017), dirigido por Manuel Seco. Este último incluye también la expresión sinónima *la crema de la crema*.

### ***Mas sin embargo y pero sin embargo***

Estas dos combinaciones usuales causan extrañeza a muchos por ser pleonásticas. No obstante, la segunda se valida en la *Nueva gramática de la lengua española*, pues es «redundante, pero enfática»<sup>10</sup>, y en la *Ortografía de la lengua española*. Esta última precisa:

[...] donde la conjunción adversativa *pero* va precedida, como es obligado, de coma y seguida del conector *sin embargo*, que aparece aquí sin comas que lo aislen: «*Sara los echó de menos aún más que en septiembre, pero sin embargo no se sintió tan sola como entonces*» (Grandes Aires [Esp. 2002]). Esta misma secuencia pudo puntuarse con comas aislando el conector: ... *aún más que en septiembre, pero, sin embargo, no se sintió tan sola*... Lo que no cabe hacer en ningún caso es prescindir de la primera coma del conector, escribiendo solo la segunda: ⊗... *aún más que en septiembre, pero sin embargo, no se sintió tan sola*...<sup>11</sup>.

Además, al hablar de la locución *sin embargo*, la Academia preceptúa: «También en la construcción redundante pero enfática *mas sin embargo* o *pero sin embargo*: *No me creyeron, mas sin embargo, dije la verdad*»<sup>12</sup>.

### ***Matoneo y matonismo***

El primer sustantivo es muy conocido en nuestro país, pero no aparece en el *Diccionario de la lengua española*. Sin embargo, lo encontramos en el *Diccionario de colombianismos*, del Instituto Caro y

10 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009, p. 2364.

11 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2010, pp. 345-346.

12 Real Academia Española. *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Barcelona: Espasa, 2018, p. 385.

Cuervo, definido así: «Intimidación constante y deliberada que se ejerce sobre una persona»<sup>13</sup>.

En este mismo lexicón, figura el verbo *matonear*: «Imponer la voluntad a través de la amenaza, la intimidación o la burla»<sup>14</sup>, que es lo mismo que «tratar de dominar por medio de amenazas»<sup>15</sup>.

El segundo nombre es el empleado en el español europeo y consta en el diccionario académico con esta definición: «Conducta de quien quiere imponer su voluntad por la amenaza o el terror»<sup>16</sup>.

Por último, es pertinente saber que en otros países hispanoamericanos se usan los términos *matonada*, *matonaje* y *matonería*<sup>17</sup>.

### ***Membrecía, membresía y membría***

Para referirse a la 'condición de miembro de una entidad' o al 'conjunto de *miembros*', puede escribirse *membrecía*, única forma reconocida en la primera edición del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005) y en el *Diccionario esencial de la lengua española* (2006), o *membresía*. Ambas grafías están registradas en las siguientes obras académicas: *Nueva gramática de la lengua española* (2009), *Ortografía de la lengua española* (2010), *Diccionario de americanismos* (2010), *Diccionario del estudiante* (2011), *Diccionario de la lengua española* (2014), *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica* (2018) y la segunda edición del *Diccionario panhispánico de dudas*. Este último precisa: «La variante mayoritaria *membresía* se justifica por la presencia de *-s* en el étimo inglés y se ve favorecida, además, por el seseo americano»<sup>18</sup>.

13 Instituto Caro y Cuervo. *Diccionario de colombianismos*. Bogotá: Legis, 2018, p. 306.

14 *Ib.*, p. 306.

15 Renaud Richard (coordinador). *Diccionario de hispanoamericanismos*. 3.ª ed. Madrid: Cátedra, 2006, p. 345.

16 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Barcelona: Espasa, 2014, p. 1426.

17 Cfr. Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de americanismos*. Lima: Santillana, 2010, p. 1405; María Moliner. *Diccionario de uso del español*. 4.ª ed. Madrid: Gredos, 2016, p. 1653.

18 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas* [en línea], <https://www.rae.es/dpd/membresía>, 2.ª ed. (versión provisional).

Por otro lado, es preciso tener en cuenta que *membresía* y *membría* entraron al diccionario académico en el 2001 (vigésimosegunda edición), mientras que *membrecía* ingresó en la actual edición (vigésimotercera).

Además, cabe aclarar que *membría*, curiosamente rechazada en la *Nueva gramática de la lengua española*, a diferencia de *membrecía* o *membresía*, solo tiene un significado: «condición de miembro de algún ente»<sup>19</sup>.

Por último, debe evitarse la forma \**miembría* por ser un vulgarismo, censurado también en la *Nueva gramática de la lengua española*<sup>20</sup>.

### ***Pasar de castaño oscuro***

A esta locución verbal, que significa «ser demasiado enojoso o grave»<sup>21</sup> o «exceder de los límites tolerables»<sup>22</sup>, se le suele añadir equivocadamente la preposición *a*. Y tan extendido está este error que así la registró don Siervo Mora Monroy en su *Lexicón de fraseología del español de Colombia*: «*pasar de castaño a oscuro*. Agravarse, complicarse»<sup>23</sup>. No obstante, en el español modélico o estándar dicha partícula no debe insertarse. Por eso, el *Diccionario panhispánico de dudas* advierte: «En esta locución, *castaño oscuro* es la designación de un solo color, dentro de la gama del castaño; no debe decirse, pues, ⊗*pasar de castaño a oscuro*, como si se tratase de dos colores diferentes»<sup>24</sup>. Asimismo, el empleo con *a* es censurado en el *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*, de la Real Academia Española.

19 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Barcelona: Espasa, 2014, p. 1442.

20 Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009, p. 432.

21 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.ª ed. Barcelona: Espasa, 2014, p. 460.

22 Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. 2.ª ed. Madrid: JdeJ Editores, 2018, p. 155.

23 Siervo Mora Monroy. *Lexicón de fraseología del español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1996, p. 157.

24 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005, p. 125.

CRÓNICA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA  
DE LA LENGUA, SEPTIEMBRE  
2022 – AGOSTO 2023

Sesiones del año 2022

**12 de septiembre**

El académico correspondiente, don Gilberto Abril, presentó una disertación en modalidad virtual, titulada «Sor Josefa, escritora clandestina».

**26 de septiembre**

Doña Cristina Maya, académica de número y secretaria general de la corporación, ofreció una conferencia en homenaje al escritor peruano César Vallejo.

**3 de octubre**

El académico de número, don Olympo Morales Benítez, presentó una disertación en modalidad virtual titulada «Gabriel García Márquez y la gastronomía».

**10 de octubre**

El escritor Ricardo Visbal expuso en sesión virtual una conferencia titulada «Gabriel García Márquez y la música».

**18 de octubre**

Don Benjamín Ardila, académico numerario de la corporación, ofreció una conferencia, en modalidad virtual, titulada «Gabriel García Márquez en Europa».

### **31 de octubre**

En homenaje a don Jaime Bernal Leongómez, intervinieron con sentidos discursos don Juan Carlos Vergara, director de la corporación; don Mariano Lozano, académico correspondiente y doña Constanza Moya, profesora de la Universidad Nacional de Colombia.

### **11 de noviembre**

En sesión híbrida se realizó la posesión de don Marco A. Velilla como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Lo recibió, en nombre de la corporación, el académico honorario don Carlos Rodado.

### **21 de noviembre**

Doña Guiomar Cuesta, académica numeraria, presentó en sesión híbrida un homenaje a la escritora caucana Mary Grueso Romero.

### **28 de noviembre**

Don Edilberto Cruz Espejo, académico numerario, presentó en sesión virtual un homenaje a don Fernando Antonio Martínez.

### **5 de diciembre**

La Academia Colombiana de la Lengua, en conjunto con el Instituto Caro y Cuervo, realizaron una sesión híbrida en homenaje al mencionado instituto.

## **Sesiones del año 2023**

### **13 de febrero**

La escritora Cecilia Caicedo presentó la conferencia titulada «El deslizamiento de sentido en una obra narrativa. Autocontemplación y mimesis».

### **27 de febrero**

Don Álvaro Rodríguez Gama, miembro de número y bibliotecario de la corporación, presentó la conferencia «Los premios Nobel de literatura».

### **13 de marzo**

El académico numerario y tesorero de la corporación, don Bogdan Piotrowski, presentó, en colaboración con el Centro cultural colombo-polaco, la disertación titulada «Henryk Sienkiewicz, premio Nobel de literatura, año 1905».

### **24 de abril**

En el marco de la celebración del Día del Idioma, el académico correspondiente, don Alejandro Venegas, ofreció la conferencia titulada «Algunas reflexiones sobre la lengua en su efeméride y su futuro».

### **10 de mayo**

Don Eduardo Durán, académico numerario y director (e) de la corporación, presentó unas breves palabras en el marco de la celebración del aniversario de los 153 años de la Academia Colombiana de la Lengua.

### **20 de junio**

En sesión híbrida, don Benjamín Ardila, académico numerario, presentó la disertación «Un premio Nobel colombiano» y donó un cuadro con el retrato de Gabriel García Márquez.

### **26 de junio**

El académico de número y bibliotecario de la corporación, don Álvaro Rodríguez Gama, presentó en modalidad híbrida la conferencia titulada «El lenguaje de la ciencia, pasado, presente y futuro».

### **10 de julio**

Don Hernán Olano García se posesionó como académico de número con la disertación «El idioma oficial de Colombia». Lo recibió don Eduardo Durán, director (e) de la corporación.

### **9 de agosto**

En la sesión estatutaria de la Academia Colombiana de la Lengua se llevó a cabo el homenaje a la memoria del poeta Julio Flórez en el centenario de su fallecimiento. Por tal motivo, don Carlos Rodado, miembro honorario de la corporación, presentó el libro titulado *Homenaje a Julio Flórez*.

### **14 de agosto**

Doña Mercedes Medina se posesionó como miembro correspondiente de la corporación con el discurso «Conocer a Colombia». La recibió el director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua, don Eduardo Durán Gómez.

### **22 de agosto**

Con el discurso titulado «Del sesquicentenario en la pandemia y del *homo sapiens al homo digitalis*», don Alejandro Venegas se posesionó como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua. Don Eduardo Durán Gómez, director (e) de la corporación, fue el encargado de recibirlo.

## **Oficina de información y divulgación**

### **Informe de actividades, septiembre de 2022 - agosto de 2023**

De lunes a viernes, en el horario de ocho a doce del día y de dos a cinco de la tarde, se atendieron, diariamente, en promedio, veinte consultas por vía telefónica sobre diversos asuntos lingüísticos.

Cada semana se han respondido, en promedio, diez consultas por correo electrónico, enviadas, en su mayoría, a través de la ciberpágina de la academia. Estas consultas se organizan en una tabla que incluye los campos fecha, nombre del consultante, procedencia y tema de consulta.

Dentro del personal atendido hay periodistas, profesores, filólogos, lingüistas, escritores y correctores de estilo, quienes realizaron consultas,

pidieron información sobre asuntos idiomáticos o querían conocer las instalaciones de la academia.

Se ha atendido a grupos de diferentes instituciones educativas, a los que se les ha hecho un recorrido por las instalaciones de la academia y se les ha dado explicación amplia de estas y de los murales. Ellas fueron las siguientes: Universidad del Rosario, Universidad Tecnológica de Pereira, Colegio La Colina, INCAP (Instituto Colombiano de Aprendizaje), Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Colegio José Max León, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Tolima, Universidad de La Salle, Colegio Juan Pablo II y Colegio Gimnasio Santander.

## **Biblioteca de la Academia Colombiana de la Lengua**

### **Informe de actividades 2022-2023**

Teniendo en cuenta las prioridades laborales que se presentan en la biblioteca de la Academia Colombiana de la Lengua, como son: los servicios de atención a los usuarios; la implementación del catálogo en línea para facilitar el acceso al acervo bibliográfico; la adquisición de libros y revistas por compra, canje y donación para enriquecer los fondos, entre otras actividades, se desarrollaron en este periodo y de manera presencial:

#### **1. Atención a usuarios:**

- a. Se establecieron tres (3) convenios con tres (3) instituciones para préstamos interbibliotecarios.
- b. Se atendieron a diez (10) usuarios internos con un total de cincuenta y dos (52) obras prestadas: quince (15) devueltas; treinta y cuatro (34) renovadas y tres (3) por préstamo interbibliotecario.
- c. Por visitas guiadas se atendieron un total de trecientos cuarenta y cuatro (344) personas en diferentes fechas.
- d. Sesenta y ocho (68) usuarios externos solicitaron libros para consulta en sala.

- e. Se recibieron ciento noventa y dos (192) correos electrónicos y se respondieron ciento veinte (120) dirigidos a la biblioteca de la corporación.

## **2. Implementación del catálogo en línea de la biblioteca:**

Con la automatización de la biblioteca mediante el *software Koha*, se continúa con la revisión de los 13.524 registros parametrizados con el objeto de actualizar y normalizar las entradas de autoridad y de materia, teniendo en cuenta las normas internacionales de descripción bibliográfica, con un resultado de:

- a. Ciento ochenta y dos (182) registros nuevos ingresados.
- b. Setenta siete (77) libros recatalogados (incluyen: modificación para actualización del registro en la base de datos, marcación y rotulación).

## **3. Procesos técnicos:**

- a. Se registraron mediante sellamiento ciento ochenta (180) obras adquiridas por compra y donaciones.
- b. Se recibieron por donación y canje veinte (20) libros y sesenta (60) números de revistas nuevas que fueron registrados en el *cárdex* correspondiente.

## **4. Otras actividades:**

- a. Se gestionó la venta de nueve (9) publicaciones de la Academia Colombiana de la Lengua.
- b. Se actualizó la gestión de la distribución con el Correo 4-72 de ciento noventa (190) boletines a diferentes destinos: locales, nacionales y exterior.
- c. Se distribuyó, con planilla de control a la mano, el *Boletín de la Academia Colombiana*, Tomo LXXI, Núm. 287, Año 2020 y

el Tomo LXXI, Núm. 287, Año 2021 a ocho (8) instituciones por canje y tres (3) por depósito legal.

- d. También se distribuyeron a la mano a los miembros honorarios, de número y correspondientes un total de ochenta y siete (87) *Boletines* por cada número, para un total de ciento setenta y cuatro (174) materiales distribuidos.
- e. Por mantenimiento y reorganización de la colección se hizo un recorrido a más de dos mil novecientos (2.900) libros y revistas del Fondo Rafael Torres Quintero ubicado en el tercer piso del edificio de la academia.

## Comisiones

### *Comisión de lingüística*

#### Proyectos editoriales

- El *Vigía del idioma*: edición y publicación de los números 56, 57, 58, 59 y preparación del n.º 60.
- *Boletín de la Academia Colombiana*: recopilación, revisión y preparación editorial de los tomos LXXI, N.º 287 (2020) y LXXII, N.º 288 (2021) con la dirección de don César Navarrete y la colaboración de doña Nohora Palacios y don Carlos Varón (becario de transición 2022-2023).
- Prólogo de don César Navarrete a la edición «Clásicos ASALE» del libro *El alma de las palabras: necesidad del movimiento semántico* (Félix Restrepo, S. J.).
- Mosaicos «Premios Nobel de Literatura» y «Premios Cervantes»: actualización y revisión de versiones actualizadas bajo la dirección de don Álvaro Rodríguez, con la colaboración de don Carlos Varón.
- Servicios de asistencia editorial para los libros *Homenaje a Luis Flórez* (don Carlos Rodado, compilador y editor) y *Sesquicente-*

*nario de la Academia Colombiana de la Lengua* (en preparación. César Navarrete, compilador y editor), brindados por doña Nohora Palacios, don Carlos Varón y doña Isabel Luna.

### **Proyectos panhispánicos**

- *Nueva gramática de la lengua española*: revisión de los capítulos 45, 46, 47 y 48 con la colaboración de doña Viviana Nieto (becaria MAEC-AECID) y don Carlos Varón.
- *Diccionario de la lengua española*: revisión de listas de enmiendas, sustituciones y ediciones (envíos 10 y 11) con la colaboración de doña Viviana Nieto y don Carlos Varón.
- *Portal ILEX*: asistencia de don Juan Carlos Vergara y don Carlos Varón a sesión interacadémica virtual de capacitación preliminar; y realización de ejercicio de prueba con gentilicios de capitales de departamentos de Colombia en lenguaje de marcado XML.
- *Seminario Internacional de Lenguaje Claro (Santiago de Chile)*: informe de asistencia virtual por don Juan Carlos Vergara.
- *Glosario de términos gramaticales*: seguimiento a las actividades propias de este proyecto como nodo de la Comisión Interacadémica del Caribe Continental.
- La comisión sigue pendiente de las indicaciones de la Comisión Interacadémica encargada de la redacción del *Diccionario fraseológico de la lengua española*, a fin de acompañar su labor.

### **Actividades de divulgación**

- Twitter: restablecimiento de la cuenta institucional y publicación de contenidos alusivos a las actividades de la corporación (febrero-junio de 2023).
- YouTube: grabación, edición y publicación de videos de las sesiones y actividades de la corporación.

- Página electrónica: creación y publicación de contenidos escritos y audiovisuales referidos a la actividad de la corporación para la sección de noticias.
- Presentación de la conferencia «Murales y estatuas de la Academia Colombiana de la Lengua» a un grupo de 120 estudiantes y profesores de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – UPTC (24 de mayo de 2023), a cargo de don Carlos Varón y bajo la dirección de don César Navarrete.

### **Sesiones**

Durante el periodo se realizaron trece reuniones de la comisión de lingüística. En las mismas se leyó la correspondencia remitida a la comisión, así como las circulares enviadas a la misma por don Francisco Javier Pérez, secretario general de la ASALE, sobre las actividades de las academias hermanas. Se discutió sobre los proyectos editoriales y de investigación en curso, y se revisaron las actividades en las que se contó con la asistencia de los becarios.

#### ***Comisión de literatura***

Esta comisión programó las siguientes conferencias durante el segundo semestre de 2022:

#### **3 de noviembre**

Conferencia a cargo del miembro correspondiente don Hernán Olano, titulada «Hortensia Antonmarchi de Vásquez, la poeta de Napoleón».

#### **10 de noviembre**

Conferencia a cargo de la académica numeraria doña Cristina Maya, titulada «Matilde Espinosa y la trayectoria de su poesía».

#### **17 de noviembre**

Doña Guiomar Cuesta, académica de número, y Alfredo Ocampo presentaron la conferencia «Vanguardias poéticas de Colombia».

## 1 de diciembre

Don Bogdan Piotrowski, académico numerario y tesorero de la corporación, presentó la conferencia «Rafael Pombo, poeta nacional».

## Obituario

### Don Juan Gustavo Cobo Borda

Poeta, ensayista, diplomático y académico de número y honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, falleció el pasado 5 de septiembre de 2022 en su ciudad natal, Bogotá.

Perteneció a la «Generación sin nombre». En su trayectoria editorial se destacan la dirección de la revista *Eco*, entre 1973 y 1984, y la edición de las colecciones del Instituto Colombiano de Cultura, labor que desempeñó entre 1975 y 1982.

Dentro de su amplio repertorio de publicaciones se encuentran: *La alegría de leer* (1976), *La otra literatura latinoamericana* (1982), *Antología de la poesía hispanoamericana* (1985), *José Asunción Silva. Bogotano universal* (1988), *El coloquio americano* (1994) y *Para llegar a García Márquez* (1997).

### Don Juan Bautista Vitta Castro

Individuo de número de la Academia Colombiana de la Lengua, fallecido el 20 de mayo de 2023 en la ciudad de Bogotá.

Se desempeñó como periodista e historiador. En su trayectoria periodística fue redactor de columnas en periódicos y revistas nacionales. Entre otras facetas, ocupó importantes cargos políticos, diplomáticos y culturales.

Dentro de sus publicaciones se destacan *¿Qué pasó el 20 de julio?* y *iSecuestrados! La historia por dentro*, además de la coautoría en *Bolívar y Colombia, Bicentenario natalicio del libertador*.

## **Doña Dora Castellanos**

Excelsa poeta y miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, falleció en Bogotá el 12 de junio de 2023.

Fue la primera mujer nombrada como miembro correspondiente de la corporación. Se destacó, además, en el periodismo y la escritura de ensayos y cuentos. Desempeñó varios cargos gubernamentales, entre ellos, como agregada cultural de la embajada de Colombia en Caracas.

Alcanzó a publicar alrededor de cuarenta libros de poesía; de estos se destacan: *Clamor*; *Verdad de amor* e *Hiroshima, amor mío*. Recibió varias distinciones, entre estas: el primer premio otorgado por la Dirección de Educación Pública del departamento de Bolívar, y la Condecoración Oficial Simón Bolívar del Ministerio de Educación Nacional.



## PUBLICACIONES

### **BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA (publicación semestral)**

Residentes en Bogotá, anualidad .....	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad .....	\$ 43.000
Número suelto .....	\$ 20.000
En el exterior .....	USD \$ 120.00

## OTROS LIBROS

<i>La apoteosis de la lengua castellana y las estatuas del paraninfo de la Academia .....</i>	\$ 20.000
<i>Breve diccionario de colombianismos .....</i>	\$ 40.000
<i>Historia de la Academia Colombiana de la Lengua .....</i>	\$ 20.000
<i>El lenguaje en Colombia .....</i>	\$ 55.000
<i>La locura de don Quijote .....</i>	\$ 20.000
<i>Nuevo elogio a Nebrija .....</i>	\$ 20.000
<i>Ortografía de la Real Academia Española 3.<sup>a</sup> ed .....</i>	\$ 10.000
<i>El Quijote desde la Academia Colombiana de la Lengua ...</i>	\$ 50.000
<i>Selección de prosas académicas.....</i>	\$ 10.000
<i>Tratado de ortología y ortografía de J. M. Marroquín .....</i>	\$ 20.000

